

EL COJO ILUSTRADO

AÑO IV

1º DE JULIO DE 1895

Nº 85

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. B. 4
UN NUMERO SUELTO. B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.

EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA

DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

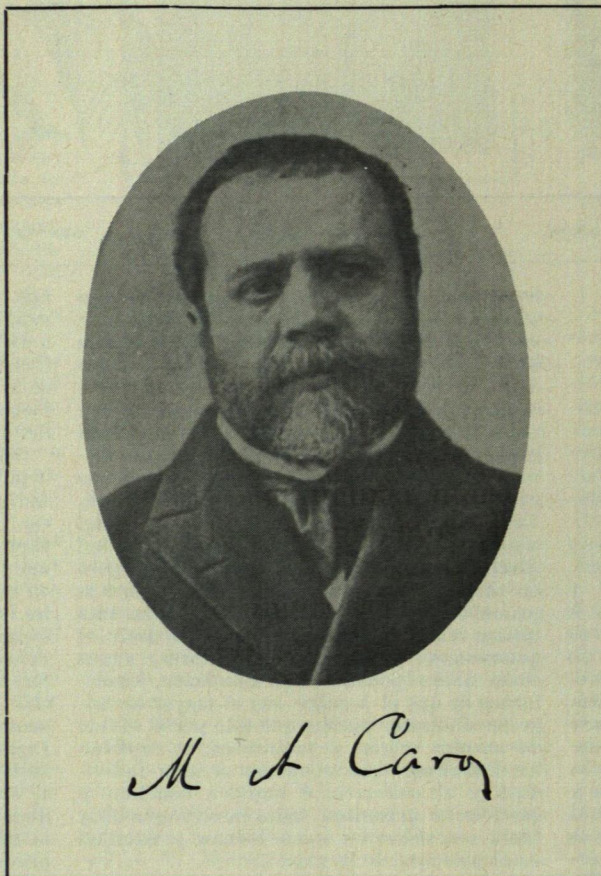
CARACAS — VENEZUELA

SEÑOR MIGUEL ANTONIO CARO

El señor Caro desempeña actualmente,—en su carácter de Vice-presidente de la República y por muerte del señor doctor Rafael Núñez,—la primera Magistratura de Colombia.

Escritor de vasta erudición, es de los primeros del habla castellana, tan distinguido que su nombre merece honroso puesto en el catálogo de grandes escritores españoles é hispano-americanos que figuran hoy con lucidez en el mundo literario. Es su firma autorizada y respetada en asuntos que á las letras se refieran, por la circunspecta y atinada sobriedad de sus juicios.

Traductor en verso castellano de todas las obras de Virgilio, ha puesto á estas un prólogo notable que él solo vale la recomendación de la obra y es digno del gran poeta que Mantua dió á la antigüedad para su gloria y para espléndida rememoración de los más puros y escogidos sentimientos. Monumento de filosofía, de historia y de literatura ese prólogo, bastaría él para acreditar al señor Caro como personalidad de talla eminente en el orden literario, pues que en él consigna de mano maestra, y con probada autoridad, el estado y las con-



PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA

diciones del medio en que se moviera el autor de las *Eglogas*, sus entusiasmos arrancados por la gloria esplendente de la nación dominadora del orbe, su amable espíritu, refrescado por el espectáculo de la naturaleza y por el retraimiento delicado de todas las conmociones sociales y políticas que se preparaban,—en pasmosa latencia,—durante el período brillante de Octaviano Augusto.

Múltiple escritor el señor Caro, llena su pluma diarios, revistas y libros con producciones poéticas de acentuado lirismo, de mérito relevante, de arte escogida; artículos científicos, filosóficos y literarios; moral, religión, filología y economía política.

De igual manera notable comenta la Ortología y Métrica de Don Andrés Bello y colabora con Cuervo en la formación de una gramática latina, que puede competir con la diáctica de Burnouf.

Hoy se honra EL COJO ILUSTRADO con un autógrafo del distinguido literato enviado por él á solicitud nuestra, y que publicamos en el presente número.

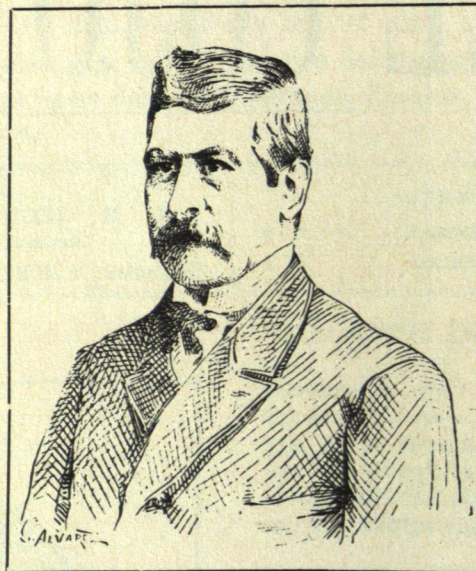
Al dar las gracias más cumplidas al señor Caro, saludamos al escritor y publicista esclarecido.

*Sobre las verdes ramas de mi inocente vida
Descarga, vil calumnia, tus golpes con furor
Hay algo invulnerable que bajo cada herida
Hará brotar más frescos el vástago y la flor*

M. A. Caro



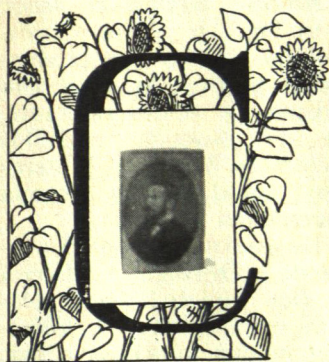
GENERAL RAFAEL REYES



GENERAL JUAN M. MATEUS

(COLOMBIA)

LA PRIMAVERA DE LA LIBERTAD



uán gráfico y exacto aparece Fabre d'Englantine, denominando *Germinal*, *Floral* y *Pradial* a los tres meses de primavera, al pro-

poner a la Convención francesa el calendario republicano! El primero de estos meses,—decía el reformador revolucionario,—toma su nombre de la fermentación de las semillas y del desarrollo de la savia; el segundo, de la apertura de los capullos, y el tercero de la risueña fecundidad de los campos. En la denominación dada a los restantes meses del año, revélase así mismo un vivo y afectuoso sentimiento de la naturaleza.

Prescindamos de las bellezas objetivas con que nos brinda la primavera; dejemos a los poetas y a los aficionados a los idilios campesinos, decírnos como vuelven las *oscuras gOLONDRINAS*, como se cubren de violetas los prados, como nacen las amapolas en los trigos y florecen en los jardines los narcisos y las lilas. Bueno es todo esto, y por más que en el vulgo de los narradores aparezca convencional y artificioso, siempre revela amor a la naturaleza, amor que es quizás la pasión más pura y santa, la más eficaz de cuantas siente el hombre, porque ella lo abarca todo y todo lo comprende; la vida afectiva y la intelectual, la de los recuerdos y la de las esperanzas; el mundo real y el que forja la fantasía.

Yo no sé por qué me he figurado siempre que la estación primaveral ejerce con mayor energía su influencia en la infancia y en la vejez que en los demás períodos de la vida. Será porque esa influencia en sus procedimientos y en sus efectos, es impulsiva y reconcentrativa a la vez. En esta estación bella, parece que la vida al obrar con fuerza en los centros nerviosos, se esparce con ostentosa profusión por todo el organismo. Así vemos que el niño y el joven se sienten agitados por extraños agolpamientos de sangre en el corazón, aparecen más ágiles, y pudiera decirse, que se les ve crecer, esbeltos y lozanos como

esos tallos y renuevos que salen al pie de los añosos troncos. Los adultos, y especialmente los viejos, al fenecer el invierno, respiran más libremente, gozosos por haber escapado a las dolencias crónicas que se recrudecen durante la estación húmeda y fría; se sienten regenerados de cuerpo y de espíritu, y muestran lozano el arrugado rostro, semejando al acero, que en este tiempo cubre sus leñosas ramas con un manto de esmeralda y flores. La comunidad del hombre con el resto del universo, lo que pudiera llamarse fraternidad cósmica, es constante, inalterable y fatal; pero en ninguna época del año, como durante la primavera, sentimos con tanta fuerza esta íntima relación entre el espíritu, es decir, el pensamiento y la fuerza ó la materia; nunca como ahora podemos, con más razón, lamentarnos de que el hombre sea el mayor enemigo de sí mismo, puesto que sólo por el olvido de nuestro origen y naturaleza, se explican las dificultades que se oponen al bien individual y al colectivo, é impiden conciliar y resolver en armonías, tanto interés opuesto y tanta contradicción como luchan y batallan en el palenque de la vida.

Como en el mundo físico se opera la transformación, cuya influencia siente nuestro cuerpo, en el mundo moral, en la vida del pensamiento existe también otra transformación, no menos bella, trascendental y necesaria; el movimiento ascensional de las almas hacia lo bueno y lo verdadero, hacia el ideal de justicia, perennemente fijo en los horizontes del deseo para cuantos elevan su pensamiento por encima de la realidad, siempre imperfecta. Pero este movimiento, esta transformación, no como los del mundo físico son pasajeros y periódicos, se manifiestan constantemente, revelan la concentración y la expansión perpétuas y la renovación incesante del pensamiento en la filosofía, en la moral, en la religión, en la ciencia y en el arte; forman la primavera feliz en que vive el espíritu de los pueblos, el trabajo determinante de todos los progresos y perfeccionamientos, la primavera del bien y de la libertad, la eterna primavera.

Sin ella, sin esta transformación, sin ese oleaje hervoroso de la sangre, que en los pueblos jóvenes y robustos producen espasmos peligrosos, turbulencias y rebeldías; sin esos rejuvenecimientos insólitos de las viejas naciones al verse libres del triste invierno de una reacción política ó social, no se concibe la marcha de la humanidad, ni el aliento soberano que la anima y sostiene para realizar las costosas conquistas del progreso. Es la liber-

taul, fantaseada aspiración y a la vez realidad evidentísima; es el impulso y el movimiento a la vez; el alma y el organismo de las instituciones sociales: una influencia enérgica de la naturaleza, superior a la que ordinariamente vivimos sujetos; es la bella estación del mundo moral, la eterna primavera.

Sometidos a esa bienhechora influencia, dejad que los pueblos jóvenes obren como los individuos de igual condición, poseídos del espíritu creador, empujados por la misteriosa fuerza que impulsa a la savia nutritiva en su movimiento ascensional; dejad que se agiten en ansias inmoderadas, corran en pos de ideales imposibles, se muevan en audacias que espantan, y amontonando errores y verdades, razones y sofismas, en monstruosa confusión, formen la gradería colosal, y pretendan por ella trepar a las cumbres del pensamiento, arrebataando sus secretos y su poder al tiempo. Dejad que las viejas naciones, tocadas también por la vara mágica de esa renovación, se sientan briosas y rejuvenecidas, y, sacudiendo la inercia a que convidan los sufrimientos crónicos, abandonen las miedosas prevenciones que el egoísmo de la conservación inspira, tiren los ya gastados artefactos con que han ayudado un tiempo sus miembros enfermos, y mostrando el rostro a plena luz, aspiren el aura refrigerante y creadora de la estación bella, el aire oxigenado y puro de la libertad. No es una perturbación de la idea de justicia, ni de ningún interés permanente; es la satisfacción de una necesidad imperiosa. el cumplimiento de una ley ineludible, es la Providencia social. Como la antera busca al pistilo al consumarse la boda de las flores en los días de mayo, llenos de luz y voluptuosidad, así los pueblos en esta constante, apasionada y amenudo febril agitación del sentimiento y de la inteligencia, buscan el bien y la libertad para mejor cumplir los fines humanos en la tierra.

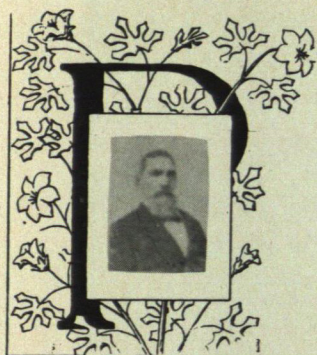
De esas secretas é irresistibles atracciones, de esa misteriosa fusión del espíritu con la naturaleza, la felicísima esperanza en el bien surge vivaz y esplendorosa. Al contacto de esa luz, ¡cuán suave calor en el espíritu! ¡Cómo desaparece el frío de escepticismo y de la duda! Bello es el porvenir. Si las nieves cubren todavía la cima de los montes, bien pronto la acción del sol y del aire tibio derretirá esas nieves. Si sobrevienen lluvias, serán estas lluvias, como nunca fecundantes; si las acompañan tempestades, serán turbonadas breves y pasajeras; si el viento se desata con fuerza será para sacudir las ramas del olivo y del laurel floridos, y llenar el espacio con el polen fecundante y los átomos reproduc-

tores. Así obra en el mundo moral y político la primavera de la libertad. Si en la cumbre de algunas sociedades existe todavía el privilegio erigido en derecho indiscutible, ya los pueblos jóvenes empujan; ya las viejas naciones se sienten influidas por el espíritu regenerador que todo lo invade y lo penetra todo: ya los ideales se acercan á la realidad y marchan con ella, y las nieblas de la tradición política y religiosa, en sus más visibles y perniciosas manifestaciones, se disuelven y disipan al soplo de la primavera de la libertad, la eterna primavera

Madrid.

J. GUÉLL Y MERCADER

EL GENERAL JOSE MARIA RUBIN



OR los años de 1815 nació en la Villa de Cura este Jefe militar que tanta nombradía obtuvo en nuestras guerras civiles desde 1844.

Desde niño fue llevado á Altavracia de

Orituco donde residía su familia y de donde era originaria. Allí se educó y formó en aquel género de vida patriarcal de nuestros padres, que era el resultado necesario de las costumbres enseñadas, de la escasez de población y de la del desenvolvimiento de las industrias. ¡Hermosa vida que aparece tras el velo de los recuerdos como una poética leyenda!

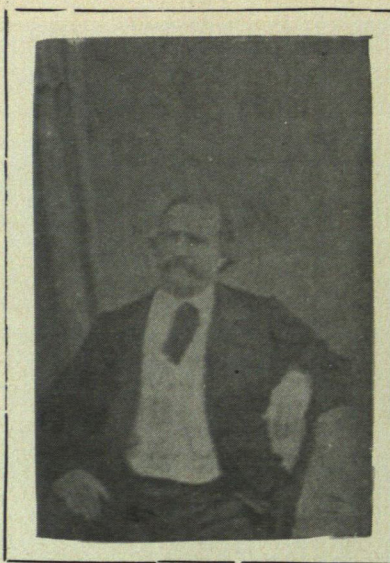
Pasaron los años de la infancia, y ya en la vigorosa juventud con que fue dotado, Rubín se dedicó al comercio, en cuya carrera, por virtud de su constancia y rectitud de proceder, adquirió crédito y alcanzó la pequeña fortuna que los tiempos permitían.

Por entonces (1844) acaeció el levantamiento del Coronel Centeno, y Rubín, llamado por el Jefe de operaciones, General José María Zamora, empuñó las armas y peleó gallardamente en la acción de Oruz, cerca de Lezama, contribuyendo en gran manera á la derrota de Centeno en este combate y en dos más á que dio lugar la tenacidad y fortaleza de aquel Jefe.

Pacificada la comarca volvió Rubín al ejercicio de sus tareas mercantiles, ajeno á todo pensamiento bélico, y así serenamente se conducía cuando estalló el alzamiento de Rangel y Zamora en 1846. Llamado nuevamente á las armas é incorporado á las fuerzas del Coronel Guerrero, hizo la campaña del Guárico y asistió á la batalla de Laguna de Piedra donde se ostentó, no sólo como valiente, sino como experto militar. En seguida marchó á Barcelona, y entrando en la selva de Guarive, aniquiló la facción refugiada allí.

De vuelta á su residencia se consagró á la agricultura con el mismo ardor con que había ejercido el comercio. Sin duda le animaba la esperanza de una paz duradera, ó tal vez pensó que en el caso de una nueva guerra podía como agricultor abandonar las plantas con menos perjuicio que como comerciante los negocios.

Pero no habían pasado dos años cuando retumbó con el estruendo de un bólide el gran suceso del 24 de enero de 1848, general de las guerras civiles que han azotado hasta hoy, cual más, cual menos esta porción del mundo, que parecía creada para la paz y abundancia de la antigua Mesopotamia y para la dicha y armonía de la soñada



GENERAL JOSÉ MARÍA RUBÍN

da Arcadia. Pero el Cielo lo dispuso de otro modo: tal vez no merecíamos ya los dones recibidos; tal vez nos los guarde más ricos en el porvenir de la civilización, cuando sepamos hacer mejor uso de ellos.

Desde luego Rubín, al estallido de la tempestad se preparó á la guerra que creyó inevitable, y á la protesta del General Páez en el Rastro, contestó poniéndose en armas. Vencido esta vez su Jefe en la acción de los Araguatos y triunfante el Gobierno en todos los puntos donde el fuego de la Revolución amenazaba incendio; reunido el Congreso que había sido disuelto é indultados por el mismo Cuerpo los revolucionarios, Rubín se abstrajo de toda participación en la política y se encerró en el hogar doméstico sin más anhelo que el acrecentamiento de su pequeña fortuna.

En 1858, repuesto de todo quebranto y además enriquecido con el trabajo de una década de paz no interrumpida, volvió á la vida pública, llamado á esta arena ardiente por consecuencia de los sucesos políticos que causaron la renuncia del Presidente, General J. T. Monagas, y dieron en tierra con aquel orden de cosas.

La antigua provincia del Guárico le eligió Diputado á la Convención Nacional que se reunió en Valencia el 5 de julio del mismo año, y en el siguiente de 59, perturbado el orden público en Cumaná, fue nombrado Jefe de operaciones para restituir la paz á aquella provincia, logrado lo cual, después de algunos combates, se retiró á su pueblo y á su campo.

Es de observarse que si Rubín volaba al servicio cuando se le requería, con la misma prontitud se despojaba de los arcos militares y entraba contento á su tranquilo hogar, sin exigencias ni aspiraciones de ninguna especie. Varias veces sucedió así; pero ya vamos á entrar en un período de su vida en que no le fue dado saborear esta satisfacción: al cabo de mucho tiempo y agobiado de amarguras pisó cabizbajo los umbrales de la que había sido para él el feliz mansión.

Con motivo de sus negocios, se hallaba en esta capital cuando acaecieron los disturbios del 2 de agosto de 1859 en que tomó parte activa, peleando en el combate de ese día contra las fuerzas acuarteladas en San Pablo.

En este drama bélico no podía permanecer indiferente un Jefe militar de las condiciones del Comandante Rubín: él, que hubiera asistido voluntariamente al combate, con mucha más razón debía prestarle la ayuda de su valor y de su brazo, habiendo sido llamado, como lo fue.

Desde ese día Manuel Vicente Casas, Jefe de las armas, el malogrado joven Mateo Vallenilla, Comandante del batallón que peleó, y Rubín que se excedió á sí mismo en el combate, se hicieron hombres necesarios, y sea dicho en puridad de verdad, ellos por su parte lo sacrificaron todo y se entregaron sin reserva á la misión que les asignara el destino.

En efecto, impuesto el Gobierno de que en el camino del Tuy y en Guarenas quedaban fuerzas hostiles que se acercaban á Caracas en auxilio de los revolucionarios, mandó inmediatamente á Rubín, y antes de cerrar la noche salió éste con una columna de rifleros voluntarios con que batió y dispersó los grupos enemigos acantonados en Piedra-azul, dejando libre y expedita la comunicación con el Tuy. Al día siguiente marchó este hombre incansable para Guarenas donde obtuvo igual éxito; de manera que el Gobierno pudo dedicarse tranquilamente á las tareas que la revolución le imponía en otras partes.

La Guaira á donde Aguado regresó después del desastre de Caracas, permanecía en su poder. Mientras tanto la guerra se extendía con los recursos de La Guaira.

Preparóse una expedición á aquel Puerto y se le dio por Jefe á Casas y Rubín. El primero debía bajar á Maiquetía y posesionarse de aquella población, el segundo debía seguir el camino de las Dos Aguadas para descender á la primera calle de La Guaira estrechando al enemigo para reducirle al menor espacio posible hasta descargarle el último golpe. Bravamente tuvieron que combatir ambos Jefes y grandes fueron los peligros que afrontaron; pero al fin vencieron, y aquellas plazas formidables, defendidas por la naturaleza y por el arte, cedieron al arrojo de los asaltantes.

El 2 de setiembre quedó el Gobierno poseedor de ambas poblaciones y por ende de toda la costa; pero Aguado, Jefe tan valiente como constante, se escapó por Maiquetía y con increíble celeridad se trasladó á la Victoria donde los revolucionarios preparados á todo evento le recibieron con entusiasmo y bajo su dirección fortificaron con trincheras de pared la calle principal, la plaza y los puntos estratégicos de la ciudad. Próximamente dará El Cojo ILUSTRADO á la estampa el retrato y los rasgos biográficos de este valeroso soldado.

Nombrado Rubín para perseguirle, llegó frente á La Victoria el 13, y el mismo día asaltó la población que sus defensores abandonaron, durmiendo tranquilamente esa noche en la plaza y aprovechando muchos elementos de guerra y de boca que los fugitivos no pudieron llevar ni ocultar. Pocos días después cayó Rubín sobre los derrotados de La Guaira y La Victoria que se habían atrincherado en San Juan de los Morros.

En menos de dos meses había librado Rubín cuatro acciones de guerra y otros tantos combates de menos importancia; pero en todos ellos había jugado la vida en lo más recio de la pelea.

A principios de octubre fue nombrado Ministro de Guerra; pero antes de terminar este mes se le envió como Jefe de operaciones á Coro y con tal carácter levantó allí un ejército y aseguró la paz de una sección que ofrece por su situación geográfica todas las ventajas que pueden apetecerse, así para la defensa del interior como para la comunicación con el exterior.

Estas fuerzas organizadas en Coro contribuyeron eficazmente al sostenimiento del Gobierno, pues la revolución, vencida en un punto aparecía en otro, y era preciso llevar elementos de defensa á varias partes á la vez.

En febrero del mismo año de 59 había desembarcado el general Ezequiel Zamora en la misma provincia, reunido tropas é invadido el interior, difundiendo la guerra en el largo



GRAN FERROCARRIL DE VENEZUELA. — ESTACION DE ANTIMANO — (De fotografía de Eduardo Schael)

trayecto que recorrió hasta Barinas. El Occidente era suyo; y el Gobierno, comprendiendo la inminencia del peligro, apela á todos sus recursos y organiza una expedición que por su número, sus jefes y la calidad de las tropas de que se componía, inspiró la más plena confianza. Esa expedición tuvo un fin trágico en Santa Inés; pero así en el lance principal como en los combates sucesivos, se ostentó Rubín sereno, audaz y constante. El general Ramos Jefe superior y Casas su segundo, delegaron en él la autoridad. Los periódicos de la época compararon la retirada de Santa Inés á la de Moscow, dando á Rubín la palma del valor y del esfuerzo.

De nuevo y sin tardanza aparece Rubín á la cabeza de otro ejército, formado con los restos de Santa Inés y las milicias que pudo incorporar de otros puntos. Al centro se dirigía cuando recibió la noticia de la batalla de Coplé, y considerando por este hecho asegurado el Gobierno de inmediato peligro, pudo consagrarse á otros servicios no menos importantes.

Como no descansaba nunca ni aspiraba á descansar, aceptaba con igual conformidad los pequeños y los grandes mandos. Para él era lo mismo el Ministerio que la Comandancia de una columna. Así se le vió, después de haber ejercido altos puestos, desempeñar los inferiores y combatir al frente de una guerrilla como á la cabeza de una división.

Por no fastidiar al lector guardaremos silencio respecto á muchos actos de la vida militar de Rubín, que probarían su valor y desinterés con tanta elocuencia como esotras á que la historia y la fama acuerdan alabanza. Pero no es posible callar el asalto de Chaguaramas ocupada por el general Sotillo con un numeroso ejército y que Rubín acometió y destruyó con 700 hombres. Ni es posible eludir el deber de recordar el acontecimiento

que puso término á la brillante carrera militar de este Jefe.

En el sitio denominado Sabana de Parra, provincia del Yaracuy, sus subalternos le desconocieron. La crónica refiere, que unos por creer temeraria la prosecución de la guerra, otros por disgusto de la acritud que poseía Rubín como una especie de obsesión, meditaban un medio de sustraerse á su autoridad y abandonar el servicio. El temor de que Rubín hubiese sospechado el plan y de que atentase contra sus vidas, precipitó el hecho, y de acuerdo todos los Jefes, le redujeron á prisión. Algunos añaden que Rubín, receloso de sus subalternos, llegó á disponer el cumplimiento de lo que estos temían; pero sea de ello lo que fuere, es el caso que Rubín no podía sostener por más tiempo su propósito de pelear hasta vencer ó morir, y tan luego como fue puesto en libertad se embarcó para Curazao permaneciendo allí hasta el triunfo definitivo de la causa federal presidida en el Gobierno por el Mariscal Falcón.

Con su generosidad ingénita le abrió Falcón las puertas de la Patria bajo las más amplias garantías, y Rubín regresó á Caracas. Algunos meses después siguió camino hacia aquellos hermosos valles que un tiempo fueron encanto de su juventud y fuente de sus esperanzas; pero aquí le aguardaban nuevos desengaños y dolores. Perdió en demandas é interdictos judiciales, que se le promovieron, los bienes que debía al trabajo, y quedó reducido á la miseria. Su único apoyo, un hijo que amaba como saben amar las almas fuertes, sería pero intensamente, cayó en la fosa, víctima de cruel y violenta enfermedad.

Hasta ese día Rubín fue el hombre enérgico que Dios había creado para las más heroicas faenas de la paz y de la guerra. Los cedros del Líbano sucumbieron también bajo los rayos de Jehová. Su espíritu, antes que su

cuerpo, rindióse á los embates de la adversa suerte.

Mas no faltaron consuelos á sus últimos días. El cura de la Villa de Altigracia doctor Juan Pablo Cabrales, hombre á quien adornaban las prendas del caballero con la caridad del sacerdote, le atrajo á su morada y le rodeó de cuidados y comodidades. Una antigua amistad, nunca desmentida, unía á estos dos seres de distintas opiniones y profesiones, y á Cabrales tocó la dicha de confirmarla hasta la última hora recibiendo en los brazos del afecto y de la religión al amigo sincero de tantos años.

Así terminó sus días en 1877 aquel hombre fuerte, militar aguerrido y noble ciudadano.

LEON LAMEDA.

A UNA ADULTERA

Celaje ayer de pura transparencia,
Hoy... agorero nubarrón sombrío;
Desgraciada mujer, ¿qué desvarío
Trocó en maldad tu cándida inocencia?

¿No te gritó, indignada, la conciencia
Condenando tu error, error impío,
Que encadenó al delito el albedrío,
Y enlutó la razón con la demencia?

Bendecido santuario que, á deshora,
Cayó, en infamia y en maldad deshecho,
Abandonado de su Dios ahora.

¡Desgraciada mujer! hierve en tu pecho
Remordimiento atroz que te devora
Y te despierta en afrentoso lecho.

MARCO-ANTONIO SALUZZO.



UNA BODA EN TIEMPO DEL DIRECTORIO.—CUADRO DE F. H. KOEMMERER

EL DOCTOR ALEJO FORTIQUE.

(CONCLUYE)



ord Aberdeen respondió en 30 de marzo.

Se esforzó por rebatir los argumentos del negociador Venezolano; mas sobre todo con autoridades holandesas é inglesas, que es decir de los demandantes mismos. Apelo también al

mapa de Codazzi, que lleva el límite hasta el Moroco; pero desentendiéndose de la nota que ese geógrafo puso en el espacio comprendido entre tal río y el Esequibo, y que dice «territorio que se considera usurpado por los ingleses.»

Los razonamientos del señor Fortique hubieron de hacerle fuerza, ya que, al final de su nota, declaró Lord Aberdeen las concesiones que del llamado su derecho estaba dispuesta á hacer la Gran Bretaña por su amistosa consideración hacia Venezuela y por su deseo de evitar todo motivo de graves diferencias entre los dos países. Persuadido, decía, de que el objeto más importante para los intereses de Venezuela era la posesión exclusiva del Orinoco, el Gobierno de S. M. estaba pronto á ceder á la República parte de la costa suficiente para asegurarle el libre dominio de la boca de este su río principal, é impedir que estuviese al mando de ninguna potencia extranjera. Con esta mira, y en la persuasión de que hacía á Venezuela una concesión de la mayor importancia, añadió que el Gobierno de S. M. estaba pronto á prescindir de su derecho sobre el Amacuro, y á considerar la boca del río Guaima como el término de sus posesiones por el lado de la costa. Modificada la línea posteriormente, se describió así: «Empezando por la costa en el río Moroco, seguirá al punto en que se une el río Barima con el Guaima; de allí por el Barima aguas arriba hasta el Aunama, por el cual ascenderá hasta el lugar en que este arroyo se acerca más al Acarabisi; bajando por dicho Acarabisi hasta su confluencia con el Cuyuni, seguirá por este último aguas arriba hasta llegar á las tierras altas á inmediaciones del monte Roraima, en que se dividen las aguas que fluyen al Esequibo de las que corren al río Branco.»

Lord Aberdeen terminó diciendo: «La Gran Bretaña está, pues, dispuesta á ceder á Venezuela todo el territorio que se encuentra entre la línea ya mencionada y el río Amacuro y la cadena de montañas en que tiene su nacimiento, bajo la condición de que el Gobierno de Venezuela se comprometa á no enajenar ninguna parte de dicho territorio á ninguna potencia extranjera, y también con la condición de que las tribus de indios que actualmente residen en él sean protegidas contra todo maltrato y opresión.»

Como era razón, el señor Fortique sometió al Gobierno de Venezuela la propuesta del Gobierno Británico, y á su turno resolvió aquél consultarla al Consejo. Después de bien estudiada, ese cuerpo halló que en transacción podía aceptarse la línea del Moroco en la costa, mas no su continuación por cuanto se internaba excesivamente, é indicó otra, según la cual la línea seguiría hacia la sierra de Imataca; de allí rectamente por el meridiano de dicho punto, atravesando el Cuyuni hasta la sierra

Pacaraima, que divide las aguas afluentes al Esequibo y al río Branco; y hasta podría llegarse al grado 60, siempre que hacia el norte se conservase el Moroco por línea divisoria, caso de exigir el Gobierno inglés mayor ensanche.

He aquí sus razones.

El Consejo, después de resumir los argumentos de Lord Aberdeen, juzgó que éstos, lejos de debilitar, robustecían el derecho de Venezuela, pues no aparecía de ellos que, antes de la fecha del tratado de Munster de 1648, hubieran los holandeses ocupado ningún punto del extenso territorio situado entre el Esequibo y el Orinoco, y el instrumento citado era el único en virtud del cual los holandeses entraron en pacífica posesión de los que se hallaban al Este del Esequibo.

Que ningún derecho puede derivarse del deseo manifestado y esfuerzos hechos por los holandeses desde 1580 para apoderarse de algunos puntos del Orinoco, ni de los privilegios concedidos por los Estados Generales á ciertos individuos para comerciar con aquellos establecimientos que nunca llegaron á formar; ni del tráfico ilícito que hiciera á fines del siglo XVI la compañía de comercio de Middleburgo con Barima. Pues para la fecha en que los holandeses principiaron sus incursiones en el Orinoco, ocupaban y poblaban los españoles ambas riberas de ese río, y tenían por consiguiente la soberanía de las bocas, donde había sido fundada la primera ciudad de Santo Tomás en 1540.

Añade el Consejo que los demás hechos mencionados por el Conde de Aberdeen se refieren á épocas posteriores al tratado de Munster. Reconoce que trataron de fundar establecimientos en el Pomarón y el Moroco y el Cuyuni y en Barima; mas fueron sin duda en abierta violación del tratado, y usurpaciones á que los españoles se oponían constantemente, como lo prueban los sucesos siguientes:

En 1751 el Comandante de Guayana envió un destacamento sobre el Cuyuni que destruyó el fuerte que habían ocupado los holandeses á quince leguas arriba de la desembocadura de dicho río, haciendo prisioneros á los holandeses, los indios, y los esclavos que allí había.

En el año siguiente fué también destruida la barraca que tenían en la isla de Caramucuro del mismo río y á poca distancia del Esequibo, y apasionados igualmente los holandeses que la defendían.

En 1768, sabiendo los holandeses que las lanchas corsarias de Guayana penetraban por el río Barima, abandonaron el puesto. Antes y después de dicho año fueron apresados, tanto en el Barima como en el Orinoco, varios buques holandeses por hallarse en dominios de S. M. C. sin permiso para traficar, y fué destruido el puesto ó casa de guardia que había en la ribera oriental del Barima y todas sus pequeñas sementeras.

En 1780 ordenó el Rey de España que se destruyera el pequeño fuerte holandés sobre el Moroco, se construyera otro allí en lugar más conveniente y se estableciera una serie de pueblos hasta la inmediación del Esequibo.

Y en 1797 atacaron los españoles, aunque infructuosamente, como lo recordó el señor Conde de Aberdeen, el fuerte de Nueva Zelândia.

Estimó el Consejo, que bastaban esos actos para manifestar que, aún cuando pudiera alegarse el derecho de prescripción entre las naciones, no tendría lugar tal alegato en el presente caso, pues, lejos de tolerar y consentir el Gobierno español las usurpaciones de los Estados Generales, las rechazaron en todas direcciones y con buen éxito en el Cuyuni y el Barima, no habiéndose

restablecido jamás los fuertes destruidos ni el tráfico ilícito que entonces hacían.

No creyó necesario el Consejo entrar en una detenida disquisición respecto de las autoridades que ponen en duda ó confirman los derechos de Venezuela como sucesora de España al territorio de la cuestión, porque, si alguno que otro geógrafo ó historiador holandés ó inglés fija el límite occidental de la colonia holandesa en el Barima ó en el Orinoco, lo hace refiriéndose á las pretensiones de la compañía ó de los Estados Generales, sin mencionar los títulos que éstos tuvieron; al paso que un número muy considerable de autores de todas las naciones, entre ellos algunos ingleses, lo fijan en el Esequibo, y cuando más en el Cabo Nassau, conformándose, en cuanto á eso, no al derecho, sino al hecho de haberse establecido los holandeses en aquel punto.

Alega el Consejo que, para el año de 1814, en que las colonias de Berbice, Demerara y Esequibo fueron cedidas á la Gran Bretaña por el Príncipe Soberano de los Países Bajos, si es que existían establecimientos agrarios, fortalezas y pueblos sobre el Pomarón y el Moroco, lo cual niegan muchos, es evidente que ninguno existía al norte de dicho río, ni más arriba de la confluencia del Cuyuni con el Esequibo. De modo que carecía de plausibilidad la pretensión de la Gran Bretaña de extender su territorio, no ya hasta la ribera derecha del Barima, según la errónea aserción de una de sus autoridades, sino hasta la boca del Amacuro; así como la de comprender en la colonia todas las aguas del Cuyuni, las del Mazaruni y las de los muchos afluentes de entrambos ríos.

Pareció al Consejo que la línea trazada por Lord Aberdeen dilata indebidamente el territorio de la colonia inglesa desde la ribera izquierda del Moroco hasta la boca del Guaima, y, dividiendo el río Barima, que desagua en la boca del Orinoco, pone entre la República y la colonia una fuente perenne de reclamaciones y desavenencias de resultados del comercio de contrabando que puede hacerse, ó de las reglas de policía que se adopten.

Le pareció también que desde la sierra Imataca, donde tiene su origen el Barima, deja de ser precisa la línea, porque, no estando aquella sierra, ni el origen de este río, situados astronómicamente, no era posible saber si cortaba en su curso el grado 60 de longitud occidental de Greenwich; y que el mismo inconveniente presentaba el resto de la línea hasta el Cuyuni, y por igual motivo, fuera de que los ríos allí indicados no tienen en todas las cartas el mismo nombre.

Y en fin, que desde el Cuyuni la línea no ofrece oscuridad alguna, mas se prolonga de tal manera al oeste, que priva á la República de un territorio muy extenso, que incluye muchos de los antiguos establecimientos de Misiones.

Ningún inconveniente ocurrió al Consejo para convenir en que se comprometiese Venezuela á la protección de las tribus de indios que hubiese en el territorio de su pertenencia. Al contrario, lo creía muy conforme con los principios filantrópicos y liberales de sus instituciones, y con los reglamentos que gobernaban sus misiones; pero juzgaba que la estipulación debería ser recíproca en beneficio de los que vagasen en el territorio británico.

«Le pareció además deber estipularse que ninguna de las dos partes emplearía medidas para inducir á las tribus del un territorio á trasmitir al otro, debiendo respetarlas como sujetas á la respectiva jurisdicción.»

De distinta manera pensó el Consejo con respecto á la condición de que el territorio correspondiente á Venezuela no pudiese ser enajenado á una potencia extranjera; porque, aunque en ningún tiempo estaría dispuesta á hacerlo, comprometiendo, como



RIO ANAUO — CARACAS — (De fotografía de Eduardo Schael)

comprometería con semejante acto, no sólo la soberanía de las provincias ribereñas, mas también la de toda Venezuela, ó por lo menos su seguridad, todavía, aquella obligación la miraba hasta cierto punto como derogatoria de la soberanía nacional, y por tanto no la aceptaba.

Añadió que, si se insistía en ello como condición *sine qua non* para el arreglo de la cuestión de límites en los términos ó conforme á las instrucciones indicadas, podría estipularse que las dos potencias se obligasen á no enajenar á una tercera ninguna parte de los territorios comprendidos entre los ríos Orinoco y Esequibo.

Aceptado por el Gobierno el dictamen del Consejo, se comunicó al señor Fortique para que le sirviese de regla. Con franqueza y candor manifestó él al Ejecutivo su opinión favorable á la condición de no enajenar, fundándose en que ella no amenguaba la soberanía, menos cuando se trataba de una transacción, y citando el ejemplo de potencia tan celosa de sus derechos como España, que sin embargo la había aceptado en 1713, y exigido de la propia Inglaterra la ayudase «á cumplir lo que ofrecía, que por otra parte era lo mismo mandado hacer en la constitución y leyes de la República.» Citó el ejemplo de Nueva Granada, que entonces negociaba con Francia é Inglaterra la apertura del istmo de Panamá, y exigía como condición indispensable que ambas la ayudasen á defenderlo contra cualquiera potencia que pretendiera apropiárselo, comprometiéndose por supuesto á no enajenarlo nunca.

Veía además peligros en que no se aprovecchase la propuesta de Lord Aberdeen para arreglar de una vez y por siempre la gravísima cuestión de límites con la Gran Bretaña. Con la clara visión del hombre

que de una ojeada abarca los tiempos pasados y los futuros, él predijo lo que está sucediendo, á saber, que dicha nación, empeñada constantemente en el progreso de su comercio, se esforzaría en apoderarse de la llave del caudaloso y navegable Orinoco y de sus innumerables afluentes.

Al mismo tiempo protestaba cumplir con el mayor celo las órdenes del Ejecutivo, por más que contrariasen su modo de ver.

Aquí debo hacer una detención para observar que el más profundo respeto á las disposiciones del Gobierno á quien servía, fué una de las cualidades características de este ilustrado Agente, sin pretender desviarse de ellas ni en lo que podríamos llamar *materia parva*, aunque no estuviesen de acuerdo con sus opiniones particulares. Esa obediencia, indispensable á la disciplina, está reconocida como un deber legal por disposiciones expresas; y la violación de él aparea responsabilidad á los Ministros públicos. Lo cual no quita que haya casos en que, guiados más por el espíritu de sus instrucciones que por su letra, como cuando ocurren circunstancias extraordinarias é imprevistas, puedan ellos obrar diferentemente, ó representar la necesidad de modificarlas.

Sus observaciones parecieron al Gabinete dignas de tomarse en cuenta, como hijas de las luces y experiencia del patriota Ministro. Así que, de nuevo sometió el asunto al Consejo de gobierno. El las consideró de no poco peso, cuando en su virtud se avino á variar en algo su anterior dictamen.

Empezó por observar que, si Venezuela hubiera de recibir el terreno de que se hablaba, bajo el carácter de cesionaria, entonces ninguna especie de condición ó servidumbre menoscabaría su dignidad ni ofendería su soberanía, pues que, admitiendo

la gracia ó cesión, era consiguiente que se sujetara á las condiciones de ella; pero que Venezuela no estaba en ese caso, antes le asistía la justicia, como fué demostrado en su informe de 31 de mayo.

Porque no se interrumpiese la negociación pendiente, á limitarse el señor Fortique á contradecir y rechazar la condición, indicó que él podía comprender en la misma nota los dos extremos, esto es, ó que se prescindiese de la condición ó que, habiendo de existir, fuera con el carácter de reciprocidad; y hasta se modificase con respecto á la Gran Bretaña, exceptuándose el caso en que de cualquier modo y por cualquier título quisiera ella disponer de todo el territorio de su colonia en favor de una potencia extranjera.

El Ministerio de Relaciones Exteriores, aceptado por el Presidente dicho informe, envió al señor Fortique las órdenes recomendadas, en julio de 1845; mas él no tuvo tiempo de cumplirlas, á causa de su inesperada muerte en la madrugada del 28 de octubre siguiente.

Se necesitaba alargar demasiado estos apuntes para decir todo lo demás que él hizo durante los seis años de su permanencia en Londres como Ministro de Venezuela, no sólo en cuanto miraba á las relaciones de ella con la Gran Bretaña, sino también en muchos otros asuntos de interés para su patria. Baste decir que se le consideraba como un apoderado general de ella para cuanto se ofrecía en Europa. Así, él dirigió ó efectuó por sí mismo en diversos lugares la busca de documentos, noticias, mapas, libros relativos á las cuestiones de límites de este país con la Gran Bretaña, el Brasil y la Nueva Granada; entendió en las diligencias de la construcción del monumento de Bolívar, encargado al señor Te-



LAVANDERAS EN EL RIO ANAUO — (EN LA MAÑANA) — De fotografía de Eduardo Schael

nerani, célebre escultor de Roma; y en muchas otras comisiones que sobre distintos ramos le encargó el Gobierno. Acogía en su morada con placer á los americanos todos, que tenía por compatriotas sin distinción de nacionalidad, y muy especial y fraternalmente á sus conciudadanos de Venezuela, de quienes era visitado, y los auxiliaba con los buenos consejos debidos á su conocimiento de aquellos lugares y sus valiosas relaciones; observaba sagaz, así los acontecimientos del país de su residencia, como los de todo el mundo, para enterar de ellos al Gobierno; en suma, vivía ocupado por entero en los negocios de su incumbencia, puesta la mira únicamente en la utilidad de la nación cuya confianza disfrutaba, y siempre se portó con tal honradez, decoro y cabalidad, en lo público y en lo privado, que alcanzó de las personas del Gobierno Británico, de sus colegas del cuerpo diplomático, y entre la sociedad inglesa, en general, respeto y consideraciones especiales. Ellas le siguieron á Francia, á España, á Holanda, á Suecia y Noruega y demás lugares en que hizo aún corta mansión con motivo de sus agencias oficiales.

Se nos informa que la correspondencia privada y muy copiosa del señor doctor Fortique contenía tesoros inapreciables, principalmente demostraciones del alto concepto que había sabido merecer en su patria y fuera de ella. Por más diligencias que hemos hecho, no ha podido rastrearse su paradero.

Mas una cosa es cierta, á saber, que, áun cuando en Cortes europeas, sobre todo en la de Londres, no se considera á los Ministros diplomáticos sino en razón de la importancia de su patria, el señor Fortique llegó á adquirir allí personal influjo con los altos funcionarios, y que él fué parte para los resultados obtenidos. No habría que extra-

ñarlos entre países poco más ó menos de iguales recursos; pero sí llama la atención cuando uno de ellos es prepotente y el otro pequeño y débil, de cuya amistad poco se espera, y de cuyo desabrimiento nada se teme.

Según afirma el señor Felipe Tejera en su «Manual de historia de Venezuela,» el señor Fortique había iniciado con cierta casa inglesa la negociación de un empréstito cuyo producto se invertiría íntegramente en la redención de los esclavos existentes en la República. No llegó á perfeccionarse la operación, dice, con motivo de la muerte del señor General Rafael Urdaneta, encargado de sellarla cuando fué á Europa en 1845 á canjear las ratificaciones del tratado de paz y reconocimiento recién concluido con España.

Conocidos como son los sentimientos liberales del doctor Fortique, bien puede presumirse que aplicaría al objeto los recursos de su aptitud, estimulada por el noble anhelo del bien de una parte de sus compatriotas desheredados del dón precioso de la libertad común á todos los hombres.

En su Autobiografía, capítulo XXVII, el General Páez da cuenta de cómo el interés del aumento de la población de Venezuela y de su comercio con España le indujeron desde 1833 á iniciar una negociación diplomática para lograr de ella el reconocimiento de nuestra independencia, ó cuando menos un tratado de tregua. Dice que á este fin le pareció solicitar la mediación de Francia y de Inglaterra, como que la una había tenido en todo tiempo poderoso influjo en las decisiones del Gabinete español, y la otra ya por interés había hecho gestiones para ese reconocimiento. Afirma que se nombró Agente al doctor Fortique; y que, como no podía esperarse que terminara en el año su función de representante por Caracas en el Congreso, fué sustituido con el señor General Mariano Montilla. Retirado el último antes de hacer uso del pasaporte obtenido del Ministro de

España en Londres para trasladarse á Madrid, se envió en su lugar al señor General Carlos Soublotte. Lo que pasó en las conferencias entre él y el Ministro de Estado, señor Martínez de la Rosa, lo cuenta el General Páez con extracto de sus más importantes rasgos; así como la vuelta de aquél á Venezuela en 1836 para encargarse de la Presidencia de la República, dejando por esto inconcluso el asunto. Tocó la prosecución de él desde 1839 al doctor Fortique. Empezó en Londres las entrevistas con el Representante español allí, y puso en juego otros medios indicados por el Gobierno para adelantar las negociaciones.

En 4 de octubre de 1844 se le encargó de seguir las en España hasta darles cima. Se puso en camino por vía de Francia; mas hubo de demorarse en París á causa de la enfermedad que le aquejaba. Una vez restablecido, continuó el viaje por Marsella, donde se proponía embarcarse al punto. Falta de paquete, después de algunos días de espera, le precisó á tomar la diligencia.

Por fin llegó á Madrid, y fué acogido con la mayor cordialidad y cariño, y se le guardaron las mismas consideraciones que á los diplomáticos, y tal vez superiores, si bien carecía aún de carácter público en la península.

Ya desde su paso por Barcelona había sido objeto de especiales agasajos. Apenas ponía el pie en una posada, cuando se presentó á cumplimentarle el Capitán General, Teniente don Manuel de la Concha, de grande uniforme, y acompañado de algunos oficiales. Otro tanto hicieron las demás autoridades civiles y militares. Se le puso guardia con música á la puerta de su casa. Al visitar los fuertes por invitación especial, le precedió un piquete de caballería, é iba en pos el mismo Capitán General y su plana mayor á caballo. Ocupaba él un coche, y tenía á cada lado un oficial de alta graduación. A



LAVANDERAS EN EL RIO ANAUO—(POR LA TARDE)—(Fotografía de Schael)

su entrada, recibió honores. Sobre habérsele obsequiado con suntuosa comida, se le convidó para una función de teatro, á que fué en compañía del primer empleado. Este se empeñó en que se sirviera de su hermoso carruaje para todos los paseos, y la inspección de los establecimientos públicos y privados. Con salvas de artillería le saludaron las fortalezas, al punto de embarcarse para Valencia.

Indudablemente dichos actos se dirigían á la República, y así él los comunicó al Gobierno, si bien con no poca repugnancia, ya que se trataba de su persona; mas es de creerse que su conocido mérito personal contribuyó al magnífico recibimiento.

Pues en Madrid no podía tratársele con menos hidalguía.

Aplicó suma diligencia á los trabajos, deseoso como estaba de compensar con ella el retardo proveniente de sus achaques.

Así, y mediante la buena voluntad y consideraciones del Ministro de Estado señor don Francisco Martínez de la Rosa, su gran amigo, celebraba con él conferencias todos los días. Se vió eso mismo con el Jefe del Gabinete, General Narváez, de influencia decisiva. A poco quedaron de acuerdo en las estipulaciones del tratado, que se firmó en Madrid á 30 de marzo de 1845.

Consta de veinte artículos.

Si no es el mejor, dice él, es lo único que pudo hacerse en las circunstancias coetáneas, y conforme á las instrucciones de su Gobierno.

Conviene no olvidar que, solicitando Venezuela la interposición de otras potencias á favor de su reconocimiento por España, había hecho la oferta de indemnizar las confiscaciones decretadas en daño de sus súbditos. Lo prometido por ante tales testigos revestía el carácter de inmutable.

Ni tampoco, según recuerda el General Páez, citando palabras dichas por el negociador General Carlos Soublette, que los reglamentos de secuestros dictados en los años 16 y 17 condenaban á los ciudadanos de Ve-

nezuela en masa á perder sus propiedades; pero que, habiéndoles sido favorable la fortuna, usaron de represalias, y no con exceso, porque, separándose del modelo que dejaron los jefes realistas, salvaron los bienes dotales de las mujeres y las partes de los menores; y posteriormente, por ley de 1830, abolieron las confiscaciones y mandaron devolver á los interesados los bienes secuestrados que aun no habían sido confiscados; de manera que, sin embargo de que muchos habían perdido sus bienes, muchos también los habían conservado ó recuperado en todo ó en parte, considerando Venezuela este negocio concluido ó cancelado."

Frescos estaban los antecedentes establecidos en los tratados análogos hechos con Méjico, Ecuador, Uruguay y Chile, y á que España se mostraba tenazmente adherida contra las pretensiones de Venezuela que aspiraba á introducir, como introdujo, algunas novedades.

Nuestros padres, que tan á fondo penetraron las imponderables dificultades y terribles consecuencias de la brega felizmente concluida de hecho, estimaban muy importante el triunfo moral que coronaría por completo la obra.

Ellos no perdían de vista los esfuerzos que estaba haciendo España para conciliarse el apoyo de otras naciones de Europa, é intentar, una vez él conseguido, la reconquista de sus colonias de América. Acaso habría consumado el empeño, sin la acción simultánea de la Gran Bretaña y los Estados Unidos en 1822 y 1823; origen de la célebre doctrina de Monroe.

Lo cual no retrajo todavía á España ni á sus aliados de seguir excogitando planes con que llegar por otros medios al mismo objeto. Circularon rumores de que España pensaba en ceder puertos de las colonias á potencias de primer orden, fundándose en que aun le pertenecían de derecho.

En el tratado de la Santa Alianza y en los Congresos de Troppau, Laybach y Girona

prevaleció el pensamiento de sufocar en todas partes el espíritu revolucionario; y en el último se procuró llevar adelante la idea de transformar estas colonias en reinos representativos gobernados por príncipes de la casa de Borbon.

Sin duda el conocimiento de esos propósitos inspiró á Bolívar el de la Confederación Americana cuyos primeros plenipotenciarios habían de reunirse en Panamá, y cuyo fracaso, no obstante los esfuerzos renovados de cuando en cuando por llevarlo á fin, se nos presenta cada día ocasión de llorar sin medida. La realización del designio de Bolívar habría sido y será el indispensable complemento de la independencia. Ahí lo está proclamando la historia de todas las nuevas Repúblicas en sus relaciones con los poderosos, que no cesa de escandalizar al mundo.

Ello es que el tratado, conducido á La Guaira por un comisionado del Capitán General de Puertorico, á bordo del navío de guerra español *Jasón*, lo acogieron en Caracas los ciudadanos y el Gobierno con entusiasmo. Sometido sin tardanza á las Cámaras legislativas, que estaban en sesiones ordinarias, la del Senado lo aprobó unánimemente, y la de Representantes, con sólo un voto de disidencia.

Apresuróse el Ejecutivo á expedir el instrumento de ratificación á fin de poner al pacto sello definitivo, mediante su canje con el de España.

Había manifestado el señor Martínez de la Rosa el deseo de que volviese á Madrid el señor Fortique á realizar semejante acto.

Quiso empero el Gobierno imprimir mayor grado de solemnidad á la reconciliación de Venezuela con España, dando tal encargo á un Prócer de la Independencia. Eligió pues, para el intento al hazañoso General Rafael Urdaneta, que ocupaba entonces el Ministerio de Guerra y Marina. Había llegado ya á París de tránsito para Madrid, cuando murió allí súbitamente el 23 de agosto de 1845.



EDIFICIO DE LA EXTINGUIDA FÁBRICA DE DINAMITA—CIUDAD BOLIVAR

A principios de octubre, por no retardar más el acto, se encomendó su desempeño al doctor Fortique, confiéndole el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. Debía además entregar á la Reina doña Isabel una carta en que el Presidente de Venezuela se congratulaba muy amistosamente con ella por el feliz término de las pasadas desavenencias. Antes de recibirse en Europa los pliegos respectivos, no existía tampoco el doctor Fortique, para colmo de desgracias.

Por esta causa se disputó en lugar de él al señor Fermín Toro, quien en 1846 puso término á la obra tan dolorosamente interrumpida.

El Congreso, en 8 de mayo de 1850, halló en el tratado una deficiencia, según el decreto por él entonces expedido sobre "que el Poder Ejecutivo procedería á celebrar inmediatamente con la nación española un tratado adicional que pusiese en claro el modo y términos de pagarse los créditos de ciudadanos venezolanos contra ella, de la misma manera que en el tratado existente se dispone respecto de los súbditos españoles."

El pacto á la verdad dispone que las acreencias de ellos se pagarán en papel de la deuda consolidable del tres por ciento ó en tierras pertenecientes al Estado; y nada dice del modo de atender á las reclamaciones venezolanas.

Las hay provenientes de medidas de las autoridades españolas posteriores al 5 de julio de 1811, fecha hasta la cual se limitó la responsabilidad de Venezuela por un acuerdo separado del convenio, y complemento de su artículo 5º El Gobierno á su tiempo entabló la demanda del caso, y es de esperarse que, prosiguiéndola con encarecimiento,

alcance que se respete y cumpla el arreglo concertado entre los señores Fortique y Martínez de la Rosa; con lo cual quedarán reconocidos los legítimos derechos de los ciudadanos de la República.

Además, el único caso de obligación mutua se limitaba á los confiscos de que todavía no se hubiese dispuesto; caso que no se sabe haya ocurrido á favor de ningún venezolano. A la República incumbía también indemnizar del valor de las propiedades españolas confiscadas ó invertidas, como se capituló en el tratado con el Uruguay.

El artículo acerca de la recuperación de la nacionalidad española, común á seis más de esos tratados, y malamente entendido, fué origen de infinitos abusos, más por haberse alargado aquí, mediante nuevo acuerdo, el término de un año convenido para su cumplimiento. Crecidísimo número de personas procedentes de padres españoles, mas nacidas en este territorio, estimaron propicia la ocasión para hacerse pasar por extranjeros, presentándose á inscribirse como tales en la Legación y consulados de España. Necesitose mucha energía para atajar el mal, y expedir en 1873 una ley que le pusiera para siempre coto, porque se había generalizado la corrupción, declarándola delito.

España en 1881 aceptó la independencia de Colombia, que había aguardado hasta entonces, por un convenio de sólo cinco artículos, en que se pactó lisa y llanamente la paz con olvido de lo pasado, la elección de Agente diplomático y cónsules, la situación jurídica de los ciudadanos y súbditos respectivos de uno de los dos países en el otro, y el tratamiento de la nación más favorecida para las personas, naves y mercaderías respectivas.

No se habló ahí de reconocimiento, impli-

cito en el hecho mismo de tratar; ni de amnistía; ni de indemnizaciones; ni de recobro de la nacionalidad española voluntariamente perdida.

Sin embargo, Méjico, la primera república que se entendió con España en 28 de diciembre de 1836, desde 1824 había reconocido espontáneamente en una ley toda deuda contraída sobre su erario por el gobierno español de la metrópoli y por sus autoridades, mientras la rigieron, hasta que del todo cesaron de gobernarla en 1821. En aquel país no hubo confiscos.

El Ecuador había contraído igual obligación hasta el año de 1822; y, á pesar de haber obtenido derecho á indemnizaciones por confiscos, lo renunció en el momento de de firmarse el tratado en 16 de febrero de 1840.

El Uruguay había reconocido la deuda contraída por las autoridades españolas sobre las cajas de Montevideo hasta junio de 1814, y omitido como Venezuela el artículo sobre resarcimiento de bienes confiscados y enagenados, por tratado de 26 de marzo de 1845.

Chile reconoció como deuda de la nación las contraídas por el Gobierno de la metrópoli y autoridades españolas en Chile. Estipuló el reconocimiento de todos los créditos procedentes de embargos ó secuestros hechos en Chile, según lo prometido en ley sobre deuda interior; y S. M. C. se obligó á igual reconocimiento y arreglo respecto de los créditos de la misma especie que pertenecieran á ciudadanos chilenos en España. Tratado de 25 de abril de 1845.

El señor Fortique convino por canje de notas en que Venezuela no respondiese de la deuda de tesorería del Gobierno español sino hasta el 5 de julio de 1811, y dió las razones por



VISTA DE CARACHE—VENEZUELA

las cuales no se puso ello en el texto mismo del tratado.

Es forma de obligarse que España ha empleado en varios casos, según es de verse en sus colecciones de tratados.

Siuviéramos á la vista, como hemos tenido en orden á la parte diplomática, documentos relativos á la comisión fiscal confiada al señor Fortique, podríamos apreciar su conducta en el asunto del arreglo de la deuda exterior en 1840.

Por desfavorable para Venezuela que él fuese, sin que lo creyeran tal los gobernantes de entonces, ha de considerarse que el señor Fortique, como simple mandatario, debía atenerse á las órdenes recibidas; y según se lee en el preámbulo del decreto Ejecutivo de 16 de setiembre de aquel año sobre la materia, él la discutió con los acreedores y ellos presentaron propuestas "en oposición de las que á nombre de Venezuela se les hicieron en 9 de diciembre de 1839 por los agentes de la República y en 16 de julio por su Ministro." A las contraproposiciones suscribió el Poder Ejecutivo en virtud de la autorización á él conferida por decreto del Congreso de 27 de abril de 1838.

"Los señores Reid, Irving y Compañía de Londres," dice el artículo 6º del decreto citado, "en su calidad de Agentes de Venezuela, quedan encargados de todas las operaciones que se requieren para la ejecución del presente decreto en Londres, y de la emisión de los billetes en nombre de la República de Venezuela, como asimismo del pago de los intereses en los términos y días señalados: los billetes serán firmados por el Ministro plenipotenciario de la República en Londres, ó por el que hiciere sus veces."

La muerte impidió al Comisionado acabar de cumplir el encargo, en lo que le estaba atribuido.

Volviendo al señor Fortique, diremos que, para vacar á los negocios que le ocupaban en Londres y se perjudicaban con su ausencia, partió de Madrid á mediados de abril de 1845. No bien hubo salido de Cór-

dova en dirección de Cádiz, puerto elegido para su embarco, cayó tan malo que no supo cuándo le trasladaron á Sevilla. Allí le prodigaron muy solícitos cuidados familiares venezolanos, entre las cuales menciona la del señor Jurado, y la viuda del señor Garrote, hermana de los Arévalos. Con esto, y después de quince días de cama, pudo aliviarse lo suficiente y proseguir el viaje á Inglaterra. Tal era ya el menoscabo de su salud, que cualquier ocupación grave que le inquietase y turbaba su tranquilidad, traía consigo una recaída.

Para mayor fatalidad, restituido á Londres, se encontró en la precisión de encaminarse más al norte, á cumplir el encargo de llevar los parabienes de la República á Oscar 1º por su advenimiento al trono de Suecia y Noruega.

Bien se deja entender el estrago que causaría en un cuerpo debilitado como el suyo, y en un ánimo combatido por disgustos y la convicción de sentirse mortalmente amagado, aquella salida ya en la proximidad del invierno. Labró además mucho en él, según descubren sus cartas privadas, el malogro de sus esfuerzos por arreglar la contienda de límites con Ministro tan concienzudo y de tanta elación como Lord Aberdeen, y más aún la previsión del sesgo que esotra tomaría andando el tiempo.

De regreso de esta comisión, hubo de detenerse varios días enfermo en Hamburgo; y al cabo entró en Londres el 21 de octubre, después de una travesía que hicieron harto penosa sus quebrantos, exacerbados por las inclemencias de una estación muy cruda. No salió de su cuarto el 27; mas ninguno se imaginaba su gravedad, pues, si bien acometido mucho de tos, departía como sano y con la animación de costumbre.

Como el 28 no abriese su dormitorio á la hora en que solía levantarse, se procedió á forzar la puerta, y se le halló frío y rígido en su lecho. Había sucumbido á la rotura de una aneurisma de la aorta, según lo puso en claro la autopsia del cadáver, no menos

que su antigüedad, revelada por el extraordinario desarrollo del saco.

A falta de Secretario, se encargó de sellar sus papeles y demás efectos, el Ministro de Nueva Granada en Londres, señor M. M. Mosquera. Intervino en la operación el señor Jaime Milligan, Cónsul de Venezuela allí, y ayudó á todo el joven señor Francisco José Lynch, que vivía con el difunto, y le servía de amanuense.

Todos los Agentes Diplomáticos americanos se habían reunido en la casa mortuoria, y acordado que el Granadino prestara sus buenos oficios. El dispuso los funerales que presidió, y á que asistieron los colegas suyos, y las personas de su amistad, tanto ingleses como de otros países.

Se efectuaron el 5 de noviembre con servicio fúnebre y misa solemne en la Capilla Española. De allí fué conducido con inmenso acompañamiento y digna pompa al "Knights Cemetery," destinado á los católicos. Los restos fueron depositados en una bóveda, y más tarde transferidos á Caracas. En 1874 el Presidente de la República, General Guzmán Blanco, creó el Panteón Nacional para los Próceres de la Independencia, y los hombres eminentes. Como de esta categoría clasificó al doctor Alejo Fortique en su decreto de 11 de febrero de 1876, y en consecuencia se guardan allí sus cenizas.

No ha sido dable hallar el "London Times" de 6 de Noviembre de 1845, en que consta que se insertó una descripción del entierro; ni tampoco el "Morning Herald," donde se publicaron rasgos de su vida, con presencia de datos suministrados por el señor Coronel Eduardo Stopford. Era el único venezolano estante á la sazón en la capital británica, según lo escribió él mismo al Gobierno en carta de 30 de octubre.

El Ministro del Brasil en Inglaterra participó también la infausta nueva á su colega de Caracas, con la añadidura de la sobredicha reunión de los Diplomáticos americanos en la casa mortuoria para resolver las disposiciones

que les pareciesen adecuadas á las circunstancias.

Al contestar al Gobierno de Venezuela la carta de agradecimiento que él había dirigido al de Nueva Granada por los buenos servicios del señor Mosquera, el Ministro de Relaciones Exteriores de aquella República, señor Eusebio Borrero, se expresó de esta suerte: "Mi Gobierno, señor Ministro, acompaña al de U. S. en el sentimiento que debe haberle causado el fallecimiento de su respetable Representante, cuyos eminentes servicios y característica honradez le granjearon la estimación de cuantos pudieron tratarle y conocerle, y aseguran á su memoria el respeto que le es debido."

Vemos que en Octubre de 1846 el Ministro brasileño en Londres, de concierto con el Comandante de la fragata "Constitución" de la armada imperial, la ofreció para trasladar á Caracas las cenizas del Doctor Fortique; lo cual no llegó á suceder por causa de contratiempos imprevistos.

Hállase también, en los papeles relativos á su muerte, que en Setiembre de 1845 el Ministro de Negocios Extranjeros de Suecia y Noruega le comunicó que el Rey, su augusto soberano, deseoso de darle un testimonio de la estima personal que había sabido inspirarle, y de lo que apreciaba la armonía existente entre su Gobierno y el de Venezuela, acababa de conferirle la dignidad de Comendador de su orden de la Estrella Polar, y le anunciaba el próximo envío de las insignias.

Es la única mención que se advierte de asunto de esta naturaleza en sus documentos.

Se ignora lo que él pensara de las condecoraciones; mas no se ve representada ninguna de las muchas que se le habrían ofrecido en el retrato pintado cuando Ministro en Londres.

Después de más de seis años de importantes servicios en los ramos de la diplomacia y de la deuda externa, no dejó sino quince mil pesos, importe de los sueldos que se le debían para la época de su muerte, y que pasó á sus herederos colaterales. Poseía en Caracas, antes de su nombramiento, en unión de sus hermanas, bienes patrimoniales, en que ellas y sus sobrinos le subrogaron *ab intestato*, por falta de sucesión directa, pues se conservó siempre célibe.

Murió de cuarenta y ocho años, y cuando se hallaba en situación de seguir sirviendo á la patria con sus especialísimas dotes naturales y adquiridas, entre ellas el don de gentes que poseía en alto grado, y le conquistó la voluntad de quienes lo conocieron más ó menos íntimamente. Pertenecía á la generación de los hombres que se formaron en tiempo de la gloriosa Colombia; y en el campo de su acción civil bien podía competir con los prohombres de las lides bélicas.

Se ignora si dejó escrita alguna obra; mas por sus despachos y notas diplomáticas, y los resultados conseguidos hasta dónde dependía de él, por la actividad de su celo del servicio público, y por su ilustración y tacto político, puede formarse idea de su estatura moral, y de lo más que habría hecho sin la fatalidad de su prematura pérdida.

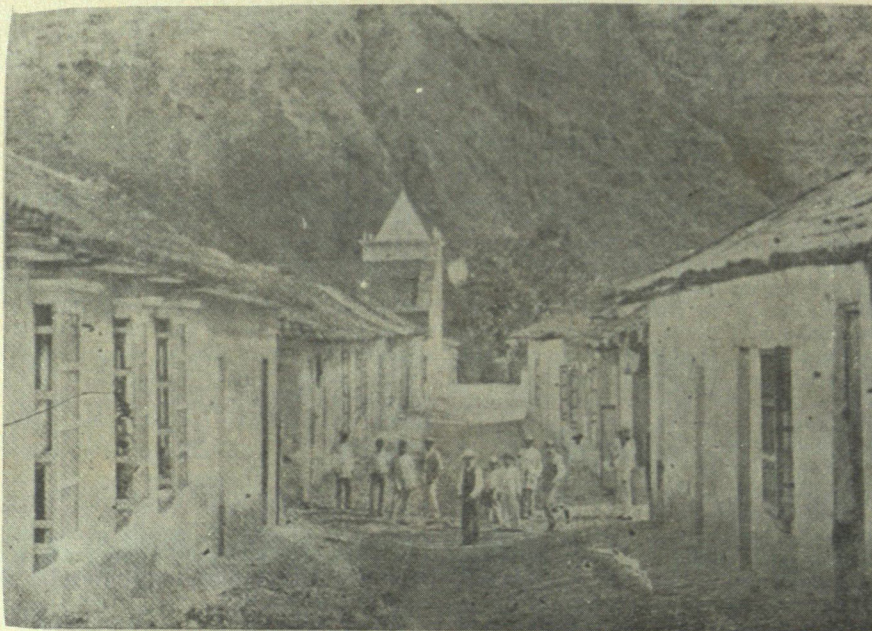
Cuando en 7 de diciembre de 1845 publicó el Gobierno la noticia recién llegada de la muerte del señor Fortique, "la declaró lamentable por muchos títulos, como que privaba á la patria de uno de sus más fieles y distinguidos servidores." Añadió que "su conducta acertada é ilustrada durante su permanencia en Europa como Representante de Venezuela y encargado del manejo de negocios difíciles y de alta importancia para la República, fué siempre aprobada por el Gobierno, expresándole distintas veces su satisfacción como un acto de justicia debido á sus buenos servicios."

No es posible ponerlos en mayor relieve.

Por su parte, el señor M. M. Mosquera, Ministro de Nueva Granada en Londres, que



CARACHE — ESTADO LOS ANDES



CALLE DE LA IGLESIA DE SAN JUAN — CARACHE

prestó en la ocasión muy buenos oficios al difunto, dijo á este Gobierno que "el suceso inesperado y á tantos títulos lamentable había causado el más profundo pesar en el cuerpo diplomático y en los numerosos amigos que contaba el ilustre finado en aquella corte, y consternado todavía de una manera más viva á aquellos de sus colegas que se gozaban en su intimidad y podían apreciar mejor las relevantes cualidades que como hombre público y privado poseía este distinguido ciudadano de Venezuela."

Lord Aberdeen, por medio de dicho funcionario Granadino y del señor Wilson, Encargado de Negocios de la Gran Bretaña en Caracas, manifestó el sincero disgusto que él había experimentado por la pérdida que tanto la corte de San Jaime como la República de Venezuela hicieron con la muerte del estimado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, y transmitió los sentimientos de simpatía y pesar que el melancólico suceso produjo en aquel reino.

La prensa no fué menos expresiva. En el periódico "El Liberal," número 575, de 6 de Diciembre salió un artículo con el epígrafe de "Pérdida irreparable," en que se la deplora sentidamente, y se le califica de "magistrado que supo conciliar en los tribunales superiores el recto desempeño de sus sagrados deberes con la amabilidad y benevolencia que deben andar hermanadas con la justicia; el verdadero republicano que amaba con tanta sinceridad la igualdad y la libertad cuanto eran inseparables de su vida práctica; el querido de todos y no odiado por nadie; el que contaba numerosos amigos en todas las clases de la sociedad."

Después de contar las circunstancias del fallecimiento, el periódico concluye:

"Seis años ha existido en Londres nuestro Ministro Plenipotenciario, y en ellos ha tenido ocasión de hacer muy buenos servicios á la República, cumpliendo perfectamente bien las órdenes del Gobierno. En las materias fiscales su intervención ha sido de muy gran-

de utilidad por la integridad y pureza que empleaba y que le eran características. En su casa fueron recibidos con interés no solamente todos los venezolanos que han visitado á Londres durante su residencia allí, sino todos los Hispano-americanos, que le encontraban dispuesto á servirlos en cuanto le fuera posible con aquella amabilidad congenial que tanto realizaba el mérito de sus hechos; circunstancias todas que, unidas á su alta capacidad y al distinguido lugar y concepto que había adquirido en la corte de San James y en la alta sociedad inglesa, habían aumentado su crédito entre todos los Ministros de las nuevas Repúblicas, y estrechado con ellos los vínculos de la más perfecta amistad."

"La pérdida del señor Fortique es por tanto irreparable, pues los grandes diplomáticos no se improvisan, ni las cualidades peculiares del que descuella ventajosamente en la carrera, se encuentran repetidas en un hombre entre miles..."

"Al fin nuestro compatriota no existe: pero su muerte dará más brillo á su nombre porque vendrá á conocerse ahora más extensamente todo el grado de virtud, toda la fervorosa fe de su alma enteramente republicana, y toda la modestia de aquel carácter que nada quería atribuirse á sí, para referirlo todo á la patria que representaba."

"Era un venezolano puro que ardía por la gloria y esplendor de su suelo; un hijo amante de su madre, que ansiosamente deseaba su felicidad. Todos hemos perdido en él un hermano y un amigo, y debemos sentir con la República la lamentable pérdida de tan buen ciudadano. Dios lo tenga en paz, y su nombre viva siempre entre nosotros para ejemplo de nuestros hijos."

Caracas, Junio de 1895.

RAFAEL SELJAS.



PALMAS DE MARIARA — (De fotografía de Eduardo Schael)

EVA

Eva, que aspira en el jardín ameno el húmedo frescor de la alborada, ve su casta hermosura retratada de manso arroyo en el cristal sereno.

Céfiro besa, de perfumes lleno, su cabellera, como el sol, dorada, que cae en leves ondas desatada sobre el ebúrneo y delicado seno.

Quédase un punto atónita, indecisa, quiere luego abrazar la imagen pura que en la corriente trémula divisa,

y, al ver rota en el agua su figura, lanza á los ecos su vibrante risa perdiéndose al través de la espesura.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

PRIMAVERA

Madre, ven, baja al huerto; baja, madre, y verás las ramas de las lilas que parecían secas y muertas, cómo estallan y se cubren de flores. Ven á ver, madre, cómo el bosque en una sola noche se ha vestido de verdes hojas; ven, corre á ver la fiesta cariñosa que tienen los pajarillos; vuela, madre, á la majada, antes que los separe el pastor, á mirar las gracias con que divierten en esta mañana los corderitos á las corderitas; que no los he visto jamás tan solícitos y tiernos; date prisa, madre, para que sorprendas al zagal, tan tímido ayer, y que ahora pone á las chicas guirnalda de flores, en donde primero se las plantó de besos.

—Ya lo sé, hija mía; ya lo sé; esa es la PRIMAVERA.

*

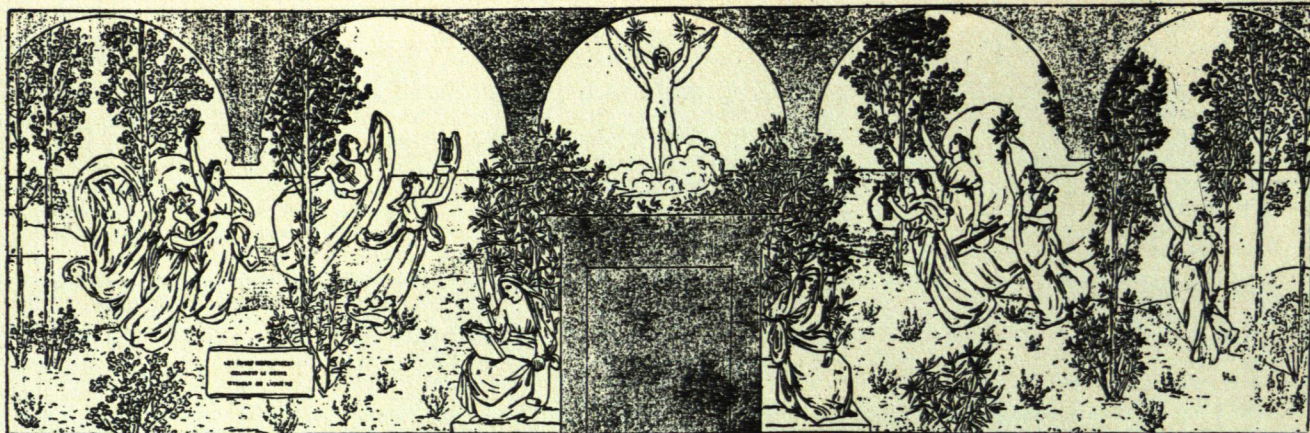
—Madre del alma, estoy triste; madre querida, me siento morir. Algo deseo que

no puedes darme. Una cosa siento aquí dentro del pecho, una cosa extraña por las venas discurrir, un sol que me abrasa, un frío que me hiela, una alegría que me enloquece, un afán que me roba el sueño. Madre, tengo ganas de reír; madre, tengo muchas ganas de llorar. Dícenme las chicas que esto es amor; y yo te pregunto, madre, ¿se ama por ventura sin saber á quién?

—Calla, hija, y no te inquiete tan raro padecer. Ven, mira el campo cómo florece, mira las aves cómo se esparcen, mira las mozas todas con sus guirnalda en la frente y en las mejillas las rosas del amor.

—Eso, hija, no te alarmes, es la núbil fiesta de Natura; eso, hija, es la PRIMAVERA. A tu edad sentí también su hábito fecundo. A tu edad maduré mi sér. y luego fuiste tú de mi alma la primera flor.

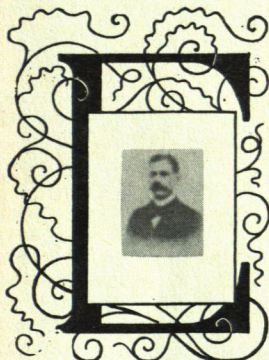
NICANOR BOLET PERAZA.



LAS MÚSAS INSPIRADORAS ACLAMAN AL GENIO MENSAJERO DE LA LUZ—PLAFÓN DESTINADO Á LA ESCALERA DE LA BIBLIOTECA DE BOSTON
SALÓN DEL CAMPO DE MARTE—1895

EL BUHONERO

VULGO QUINCALLERO



El personaje que me propongo presentar á mis lectores es extranjero; sin embargo, es un tipo tan común en el país, que puede tomar carta de nacionalidad.

El quincallero, (voy á llamarlo así para que me entienda la gente) es como si dijéramos — de casa.

En prueba de ello, él conoce todas nuestras casas, y las frecuenta más de lo que convendría á nuestros bolsillos.

El hombre más corto de vista puede conocer á un quincallero á trescientos metros de distancia.

Un ciego lo conocería por el olor.

Ellos usan un traje especial, que si no es un uniforme precisamente, al menos da cierta uniformidad al gremio, que lo distingue de cualquier otro.

Todos usan un chaquetón negro y unos calzones color de polvo; ambas piezas de pana burda.

Con ese vestido salen de su país y con ese regresan á los 10 años.

Ellos traen á prevención un retazo para recordar los descalabros del tiempo; pero nó de la misma tela ni del mismo color.

Raro será el quincallero que, después de algún tiempo de residencia, no lleve, en la parte trasera más visible, un guardapolvo azul.

Traen también unos zapatoños, contruidos por el herrador de su país, destinados á durar tanto como los pies, y un cachimbo de una vara de largo.

Al pisar nuestras playas, parece que les sale al encuentro la petaca y se les monta en la espalda.

Ellos vienen ya encorvados para recibirla.

Sus ojos no se levantan del suelo: están siempre buscando la pista.

Hábiles cazadores, van derecho á donde está la presa.

Su olfato está en los ojos.

Estos hombres recorren todo el país; de vereda en vereda van buscando los caseríos de las más apartadas montañas, sin consultar ningún mapa, sin preguntar á nadie.

La codicia es la estrella que los guía á través de nuestros desiertos.

Veámosle llegar á una de esas chozas aisladas, donde viven nuestros ignorantes labradores.

Buone giorno signora; comestale; traigo guingalla, buona è barata.

Después de este saludo y de una humilde reverencia, destapa la caja de baratijas.

Los campesinos la rodean llenos de admiración. Ante todo saca un rosario de grandes cuentas y lo presenta quitándose el sombrero:

—Son lágrima de San Pietro; consagrato per Pio nono.

Los campesinos besan el rosario sin atreverse á tocarlo.

—La cruche è de plata—añade el quincallero.

—¡Ay que linda! y bendita por el santísimo papa! Eso debe valer mucho!—dice la buena mujer, sin atreverse á preguntar por no cometer un sacrilegio.

—Non signora por tre peso, está barato.

—Pero yo no tengo tanto.

—Yo lo fio per due mese.

La fisonomía de la mujer se ha iluminado repentinamente con la oferta del quincallero.

Desde que una cosa puede comprarse á crédito ya no parece cara.

La gente cree que los plazos no se vencen nunca, ó que el día de pagar llueve dinero, ó llueve candela para consumir al cobrador.

El vendedor y la compradora se entienden al fin, en estos términos:—diez reales de pronto y catorce dentro de dos meses.

Hecho este primer negocio, el quincallero dice en su interior—"me cuesta tres reales; la vendo en veinte y cuatro; recibo diez, si no me pagare los otros, ganaré siempre siete"; *moderata ganancia!*

Después negocian algunas prendas, que son falsas y se venden por oro de 14 quilates.

Así queda aquella familia cargada de cosas superfluas y adeudada, pero contenta y tranquila, porque hay dos meses de por medio para el pago. ¡Dos meses tienen tantos días!

Pero los días pasan uno á uno. Llega el día de pagar y el quincallero también llega, y no tan cariñoso como la primera vez, sino severo y exigente.

Ahora trae cara de acreedor, ó lo que es lo mismo, cara de herrero.

No ha llovido dinero, ni quiere llover candela.

Es preciso pagar de cualquier modo, porque el quincallero se ha instalado en la casa como huésped, y hay que mantenerlo mientras no se le pague.

Por otra parte, el huésped se ha lavado la cara, se ha afeitado y se teme que se recorte las uñas; y hay una muchacha en la casa, y la casa no tiene puertas, y, aunque á estos hombres no se les puede levantar el testimonio de ser aficionados á las mujeres, un acreedor siempre es peligroso y una madre siempre es cavilosa.

Todo esto y los apremios del quincallero, deciden á la pobre mujer á entregarle la burrita en que hace sus diligencias, por el precio que pone el acreedor.

Pero la burra no alcanza y es preciso cargarla con todas las gallinas; y todavía falta un pico, y el italiano no quiere dejar picos pendientes.

¿Qué hacer?

El acreedor se antoja de la cotorra de la muchacha, su único entretenimiento, y es forzoso entregárselo por el saldo.

—Gracias á Dios!—exclama la pobre mujer, al ver salir al italiano.

—¡Siquiera le quedó la hija!—digo yo.

El quincallero promete volver y vuelve en efecto, si no el mismo, otro ejemplar de la especie.

Estas escenas lastimosas se repiten con frecuencia en nuestros campos.

Maldita industria! destinada á explotar no sólo la mercancía sino la inocencia!

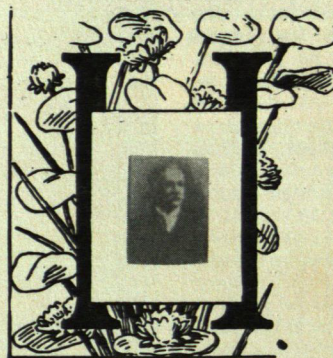
1877.

E. DE SALES PEREZ.



HISTORIA DE UN GUANTE

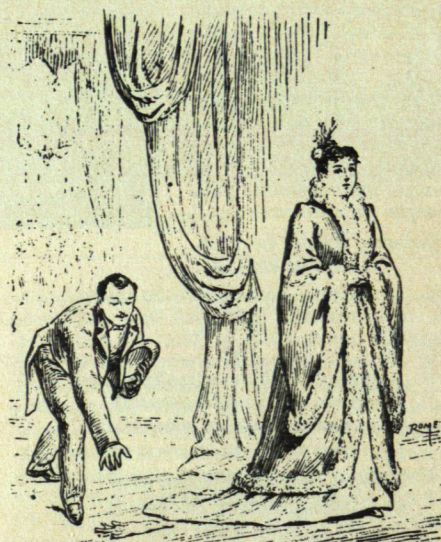
RECUERDOS DE LA MOCEDAD



ABÍA llegado ya la hora del cansancio, del fastidio y del sueño. Las bujías habían sido cambiadas tres veces, el *buffet* estaba agotado; los músicos exhaustos, los trajes femeninos en desorden, los

peinados desmayados, los lindos rizos que la bandolina sostuvo hasta donde le fue químicamente posible, caían sobre los ojos medio dormidos haciendo en ellos el estorbo efecto de las moscas; la concurrencia comenzaba á desfilar por delante de los dueños de la casa, ensayando cada cual una sonrisa de despedida, una mueca de trasnochado.

Una dama de las que salían y que seguramente comenzaba á dormirse por partes, dejó caer uno de sus guantes. La mano estaba ya en su primer



sueño. Yo recogí aquella prenda. Como sucede con todo hallazgo, al cual se examina para ver si por insignificante ha de volverse á su dueño ó si por valioso ha de guardarse, no examiné yo el guante, pues todos los guantes son iguales, sino que miré la cara de la dama que lo había perdido. Era bella, y lo guardé. Si hubiera sido fea, me precio de galante. Era hermosa y caf. . . .

Los niños se llevan á la boca los objetos que se les dan ó que atrapan. Los jóvenes ejecutan este mismo instintivo movimiento con diferencia de una pulgada. En siendo artículo de mujer, lo pri-

mero que hacen es llevarlo á la nariz. Yo era joven entonces y el sentido del olfato me gritó con imperio:—¡dame á oler ese guante!

—Pues huele,—respondí para mis adentros, y me tapé las dos ventanillas del órgano con la suave piel de cabrito.

Aquello olía á gloria.—¿A qué huele la gloria? A mujer bonita debe ser.



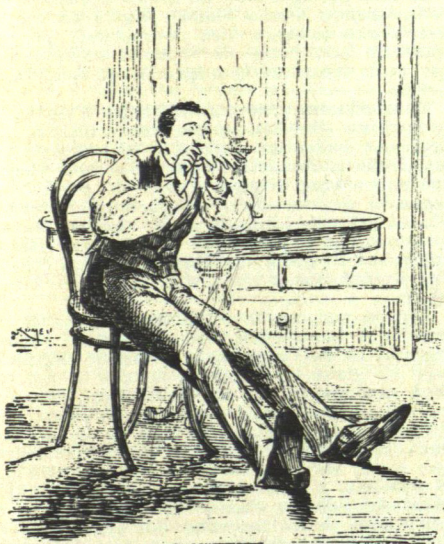
Yo he visitado todas las perfumerías buscando aquel aroma. No lo hay en ninguna. La flor que lo produce no es de este planeta; la retorta en que se destila debe estar en algún hornillo atizado por ángeles disfrazados de benedictinos.

Metíme aquel guante en el bolsillo del corazón. Desde allí me llegaban sus deliciosos effluvis y la entraña comenzó á palpar con inquietud, con impertinencia, como gritándome:—“si no me la quitas de encima te rompo el pecho y me salgo.” El pobre corazón se imaginaba lo mismo que yo me dí á imaginar, á saber: que lo que llevaba allí prisionero, no era un guante de mujer, sino la mujer misma.

Al llegar á casa, afuera el frac y afuera el cautivo. ¡Pobrecito! Estaba hecho una miseria; arrugado, plegado, contraído, como si se hubiese refugiado en el rincón del bolsillo, contando con que allí no le encontrarían mis codiciosos dedos.

Le volví á oler y torné á sentir el mismo marefeto celestial de la vez primera. No me acuerdo si lo besé. ¿Qué creen los muchachos de veinte años? lo besaría?

Después de besarlo, lo estiré suavemente, como se estiran los miembrecitos de un niño encontrado en un altosano á media noche. ¡Qué piel tan suave! ¡Qué formas tan lindas! Cada dedito era una cosa monísima. Yo quería conocer la propia figura de la mano que había llevado aquella postiza epidermis. Lo abotoné bien, me lo accréqué á los labios y soplé. ¡Santo Dios! Si alguien me



hubiese estado atisbando por el hueco de la cerradura, ¡qué vergüenza! Soplabo, y luego apuñaba, apuñaba, apuñaba, como hacen los niños, como hacen los micos. Era una cosa ridícula, si

señor, muy ridícula, tan ridícula cuanto ustedes quieran, pero estaba á un negro de uña del sublimé.

Todavía estaría allí, á medio vestir, ó mejor dicho, á medio desnudar, y tira y hala y sopla y aprieta del infeliz guante á no ser que de mi majadería me sacara un sutilísimo suspiro, una especie de quejido que de la misteriosa prenda escuché que salía.

¿Quién dijo miedo? No señor. Audacia fue lo que me entró en aquel instante. Para mí no existía delante de mis ojos el tal guante; sino su dueña encantadora, ó á lo menos un pedazo de ella, su mano angelical.

—Dime, prenda de otra prenda,—le dije:—¿Sientes y hablas?

—Hablo y siento,—me contestó con esa voz cercana y distante á la vez con que se expresa el fonógrafo.

—¿Quieres contarme tu historia?

—Si me ofreces devolverme á mi dueña.

Tales fueron sus palabras. Las recuerdo por la circunstancia de que no dijo dueño sino dueña. Esta falta de propiedad en el lenguaje me afigió. El guante debió ser de alguna dama cursi.

—Te lo prometo.

—¡Júralo.

—Lo juro.

—¿Por qué lo juras?

—Estaban entonces muy de moda los dramas de Echegaray, y contesté con firmeza:

—Lo juro sobre el puño de la espada!

—Has de saber, pues,—dijo el guante,—que mi madre fue una cabrita infeliz.

—No te aflijas por lo humilde de la cuna. Vivimos en épocas democráticas en que el mérito es quien da la estirpe.

—Un curtidor, después de mil atomías me zabuilló en tanino, una cosa muy amarga; me dio á comer alumbre, una cosa que frunce y da carraspera: me ahogó en tinta gris perla, me prensó y aplanchó, y me entregó á un cortador que me despedazó, y de allí me tomó una costurera que me acribilló á puntadas.

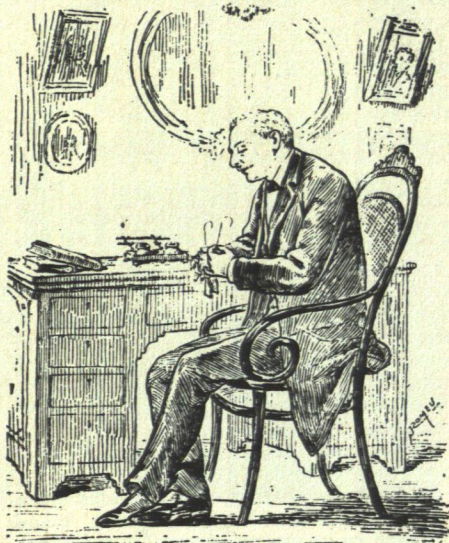
En la tienda estaba yo con otros compañeros, cuando llegó una dama de manos divinas. Al verla “me salió el cabrito.” Me enamoré de ella. Yo no sé cómo fue aquello, pero yo me dí mis artes para que la dama me tomara. Y me prefirió á todos los otros que en la misma caja estaban. Al punto se me calzó. Yo me sentía en mis glorias. Aquella misma noche debíamos asistir al baile; es decir, anoche, porque ya va siendo de día. Varias parejas danzaron con mi dueña. Yo conocía en qué grado estimaba ella á cada uno. Al darle la mano cierto primo majadero, cierto jactancioso trincapiñones muy vano, sentí que sus nervios le repellan; luego vino un solterón maduro, y al tomarla para el vals, sentí que la mano se le volvía un pedazo de hielo. Yo tuve frío. El siguiente fue un militar de negros mostachos. A cada roce de la charretera sobre la mano de mi señora, y á cada apretoncillo de la otra del galán, las venitas deliciosas se inflaban, un cierto calor de niño sano las animaba, y el pulso iba aumentando su natural celeridad. Al llegar á unos ochenta latidos por minuto no subió más, y comenzó á bajar. Yo me dije para mí sayo: este militaraje es un amante preterito. Luego tocó su turno á un mozo guapísimo, de no sé qué Embajada que en aquellos momentos estaba en subida. Al tocarse ambas manos, experimenté un choque eléctrico terrible, dos corrientes magnéticas poderosas me atravesaron, un gran calor se desarrolló, un temblor extraordinario se apoderó de la diestra de ella y de la siniestra de él, y yo no pude menos que preguntar al guante del caballero, ¿qué pasa por esos mundos, camarada?; á lo que él, un guante muy amable, y fino, me respondió: tormenta tenemos. Comenzaron á bailar y rompieron á conversar los dos pichones. La electricidad seguía aumentando. Yo sentí que las costuras del guante del joven estallaban; las mías estaban en un tris de hacer un disparate. Aquello ardía, aquello era inaguantable. Yo no podía oír lo que se decían los amantes, pero choques iban y choques venían, y por cada dedo de la niña y por cada dedo del pareja pasaba un despacho telegráfico derecho al corazón. Uno de estos telegramas atravesó como un rayo mi pobre piel. No sé cómo no me achicharró aquella descarga. El despacho decía: ¿me amas? Y allí mismo una centella encendida pasó á través de mis poros; era un sí apasionado y ardiente.

—Me estorba tu guante,—exclamó el joven.—Quitémonos estos enojosos intermedios y dejemos que libres se ame nuestra sangre, se besen nuestros nervios, que nuestra carne se confunda, como se confunden nuestras almas.

Y ¡zas! de un tirón me arrojó al suelo la exaltada hermosura. De allí me recogisteis vos, atollondrado joven, me olistéis y me besásteis; y yo entretanto me reía de vuestros trasportes. El perfume que en mí encontrásteis y que os embria-

gaba, no es el aroma de una mujer linda, como creísteis, es la deliciosa fragancia del botón divino del amor!

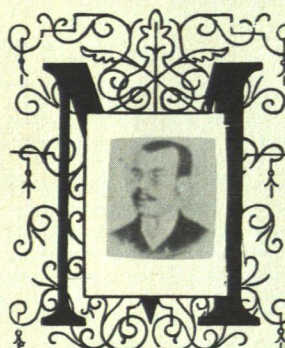
¿Qué hice con aquel guante locuaz y cruel?



Todavía lo conservo para el prosaico oficio de limpiar mis gafas de cincuentón. Cuando la vista se me empañía y no veo las cosas bien claras, paso su fina piel por los cristales y me parece que veo más y mejor.

N. BOLET PERAZA.

LA RACHA DE FESTEJOS



UCHAS promesas, mucha alegría anticipada, muchos programas pomposos acribillados de letras rojas y dibujos serpentinos; y muchas villas y castillas ofrecidas para celebrar el florido y perfumado mes de mayo..... y nada entre dos platos.

Las fiestas sensacionales y dislocantes que pretendían hacer época en la historia de los regocijos del mundo español, quedaron reducidas á esas fiestas de pueblo que registran á menudo las zarzuelas en un acto punible y silbable á toda orquesta:

PRIMER DIA

- A las 6 a. m. Repiques de campana.
 “ 7 “ Segundo repique.
 “ 8 “ Otro repique.
 “ 9 “ Triquitraques.
 “ 10 “ Cohetes.
 “ 11 “ Paseo por las calles de la ciudad.
 “ 12 “ Un cuarto repique de campanas con triquitraques.

POR LA TARDE

Repetición de lo anterior. Y al día siguiente el programa al revés con variaciones de lo mismo.

No crean ustedes que exagero; nos han dado la gran lata los tales festejos de mayo. Cuando llegó la hora de las diversiones nos encontramos con una sola novedad: con la irrupción de forasteros; porque los trenes venían atestados de gente de provincias, á donde los ofrecimientos de inusitados placeres metieron ruido más que regular, y claro, la legión de baturros que se descolgó sobre Madrid fue espantosa: los hoteles y las casas de huéspedes eran pocos para contener la multitud; y por esas calles andaba uno atropellado: los isidros, como dijo alguien, habrán comprado con el billete de ida y vuelta, billete de libre circulación por la vía pública....

El primer día de fiesta nos despertamos en la mañana por la tarritada de toros, y luego la gran retreta ejecutada por unos músicos que parecían aprendices, y la grande y profusa iluminación del paseo de Recoletos que era el «acabóse» de la farolera municipal.

A todas estas maravillosas y deslumbrantes novedades unióse la Romería de San Isidro, esa célebre romería que más de una vez he detallado en mis crónicas y cuyas escenas se han repetido en este año matemáticamente como el anterior, en la histórica Pradera, con idénticos tenduchos, igual torbellino de gente é iguales juergas bulliciosas en las que no faltaron los indispensables cantos y bailes flamencos, las botas de vino, los entarugados y sobre todo los pitos del santo y las rosquillas, las legítimas, las de la tía Javiera.

Rezaba también el lujosísimo programa, entre otras cosas, lo siguiente:

Una exposición canina—que no se pudo verificar porque se enfermó el perro de Cánovas.

Una revista militar—que se suprimió á última hora porque Martínez Campos no podía venir de Cuba á dirigirla.

Unas carreras de caballos—que no corrían (los caballos se entiende.)

Y una *reprise* extraordinaria de Teresa—no llevada á cabo porque el autor ofreció lanzar unas cuantas bombas de dinamita á los espectadores que volvieran á silbar.

Así puede decirse que lo único verdadero de esta gran fiesta fue la Kermesse que se celebró bajo los frondosos árboles del Retiro. Allí las mujeres más hermosas de Madrid hacían de horchateras, de floristas, de billeteras y de vendedoras de periódicos.

Un vaso de horchata servido por la aristocrática mano de una duquesa, importaba una peseta; pero había generoso que dejaba correr hasta ciento por tanto honor; y así se explica como recaudó el Ayuntamiento, para las víctimas, la bicoca de doscientos mil reales en monedas contantes y sonantes.

—Una flor, caballero!—decía sonriendo una rubia gentil; y quieras que no la flor se quedaba en el ojal de la americana y la peseta fuera del bolsillo.

—Un cigarro habano!—exclamaba con voz de contralto una estancuquera que daba el opio.

—Un periódico escrito por Campoamor y Núñez de Arce!—voceaban unas morenitas capaces de volver loco al más sereno.

Y allí pagaba usted la flor, el cigarro y el periódico al precio más alto y hasta daba usted el alma si la hubieran pedido aquellas hermosísimas tiranas.

Esta fiesta y la fiesta del sol son las únicas dignas de elogios.

Si no fuera cursi, por lo descrito tantas veces, el mes de mayo, este esplendoroso mes de mayo con sus florecimientos, con sus esplendores, con su tibio ambiente y con sus ondas de luz radiosa que alegran la vida y rejuvenecen el espíritu, merecería que se le cantara con poética ternura; pero métese usted en lirismos ahora, precisamente en los tiempos que el lirismo está mandado recoger.

Gocemos—como diría Sepúlveda—de la gran explosión primaveral de esta privilegiada Naturaleza; gocemos de este espectáculo diario que nos ofrecen frente á los barracones de la feria las hermosas madrileñas y gocemos con los fra-

día de fiesta nos mos con una gran Puerta del Sol; y de fue la gran co-



LA HORA DE MAMAR EN "LA MATERNIDAD"
CUADRO DEL SALON DEL CAMPO DE MARTE — 1895 — POR DUEZ



STELLA MARIS. — CUADRO DEL SALON DE LOS CAMPOS ELISEOS — 1895 — POR MME. DEMONT-BRETON

casos del Ayuntamiento que constituyen, después de todo, una diversión como otra cualquiera.

Y así termina esta crónica digna de los festejos de mayo, con una «cursería.»

MIGUEL EDUARDO PÁRDO.

Madrid: 1895.

LA ALQUIMIA Y LA ASTROLOGIA

EN LOS TIEMPOS MEDIO-EVALES

Entre las falsas ciencias tan socorridas como la Magia durante la Edad Media, ninguna obtuvo más crédito que la Alquimia, cuyo objeto aparente era encontrar el medio de hacer oro por la trasmutación de los metales, esto es, imitando las recónditas labores, con que la Naturaleza produce el preciado metal en las entrañas de la tierra.

Pero los *adeptos*—como se apellidaban entre sí los alquimistas—aunque, ejercitándose ostensiblemente en cosas materiales y visibles, se proponían ahincadamente otro fin que mantenían secreto; y era el de descubrir cierta piedra misteriosa, de que dependía no solamente la adquisición de los bienes terrenales, sino también de la sabiduría, la salud y una vida larga y venturosa.

El descubrimiento de esta maravillosa esencia, que aseguraban haber sido enseñada en la antigüedad á los sacerdotes de Egipto, por el dios Hermes, era el principal intento de la ciencia *hermética*, que debía producir la *piedra filosofal*, poseída antaño por algunos sabios orientales; y anhelando realizar la *grande obra* vióse á algu-

nos insensatos de todas las naciones, entregados á ocultos afanes, y prodigando cuanto tenían en los hornos de donde había de surgir el prodigioso invento.

En fines del siglo XIV un simple pendolista de París, llamado Nicolás Flamel, llegó á dar á esta pseudociencia algún viso de realidad, por la opulencia que, como de repente, adquirió, sin que nadie conociese el origen de su inesperada fortuna.

Vivía Flamel junto con su mujer Pernella y su anciana sirvienta en una casita aislada, de donde no salía sino para ir á su escritorio de memorialista. Adviértase que no estando vulgarizado en aquel tiempo el arte de escribir, la profesión de este oficio era lucrativa. Además, Flamel era muy hábil en pintar aquellas miniaturas con que se adornaban entonces los manuscritos, con lo que y mediante su estricta economía, llegó á poseer casas y otros haberes cuantiosos.

Pero lo que movió, á una con la sorpresa, la envidia de los vecinos, fue que Flamel hiciese construir á sus expensas un retablo magnífico para la iglesia de Santiago, junto á la cual estaba su despacho. Al mismo tiempo, hacía reedificar su propia casa y esculpir en la fachada de ésta ciertas figuras, al parecer simbólicas, entre las cuales se distinguía un hombre negro, que según los envidiosos, no podía ser otro que el demonio. Y para estimular aún más la curiosidad del público, Flamel hizo construir en el cementerio de los Inocentes dos arcos, adornados con relieves fantásticos que los eruditos de la época se imaginaron misteriosos geroglíficos, sugeridos por la filosofía hermética.

Desde entonces se dio por cierto que los consortes Flamel habían recibido de un rabino recién convertido el secreto de la *grande obra*;

sin que obstara para tal creencia la manifiesta piedad de que dieron pruebas, fundando y dotando hospicios para la gente menesterosa ó enferma; y cuando murieron, se propaló la especie de que, rejuvenecidos ambos por las milagrosas virtudes de la piedra filosofal, se habían albergado en Suiza, y que no habían consentido en pagar aparentemente el tributo debido á la naturaleza, sino para gozar mil años más del feliz resultado de su descubrimiento.

¿Cuál fue el pretendido secreto de Flamel, que dejó una fortuna considerable de la cual dispuso útil y honrosamente en su testamento? Pues no fue otro que el orden, la economía y aquella valerosa obstinación en la obra del bien, que la Providencia otorga á algunos escogidos para ejemplo y estímulo de los hombres.

Sea de ello lo que fuere, la alquimia siguió, durante mucho tiempo, preocupando á ciertos espíritus avidos de lo maravilloso, que no querían renunciar á su quimérica esperanza. Aun en el siglo pasado, algunos impostores, interesados en ocultar el origen de su opulencia, fingieron poseer una parte de los secretos que los adeptos suponían provenir de la piedra filosofal. Entre otros figuró el siciliano José Balsamo, que se intitulaba Conde de Cagliostro; el cual, acusado de estafa, hubo de salir de su patria, y viajó con diferentes nombres por Grecia, Egipto, Italia, Persia y casi todos los países de Europa; adquirió secretos químicos y medicinales y con ellos hizo curaciones que le dieron fama. Vendía elixires é imaginaba brujerías. Se le tuvo como un verdadero taumaturgo, y aun se le atribuyó el poder de evocar á las muertas. Pero resultó que no era más que un diestro agente de algunas sociedades secretas que proveían á sus prodigalidades. Condenado á muerte en Roma, se le conmutó la pena y murió en el presidio. Fue sin duda hombre de grande actividad y energía y de mucha trastienda, pero en suma charlatán.

Después de haber abrazado ciegamente todos los errores de que es susceptible el espíritu, parecía que la Edad Media había ya pagado copioso tributo á la credulidad, que va siempre, como de la mano con la ignorancia; cuando surgió una nueva superstición que ofuscó á los personajes más eminentes de la época.

Era ya creencia muy socorrida en algunas naciones de la antigüedad, la de que se podían derivar ciertos presagios de las observaciones astronómicas. En los fenómenos celestes se creía ver anuncios, ó faustos ó siniestros, de los acontecimientos de la tierra, y se tenía como temeroso agüero la aparición de un cometa ó la manifestación inesperada de un eclipse.

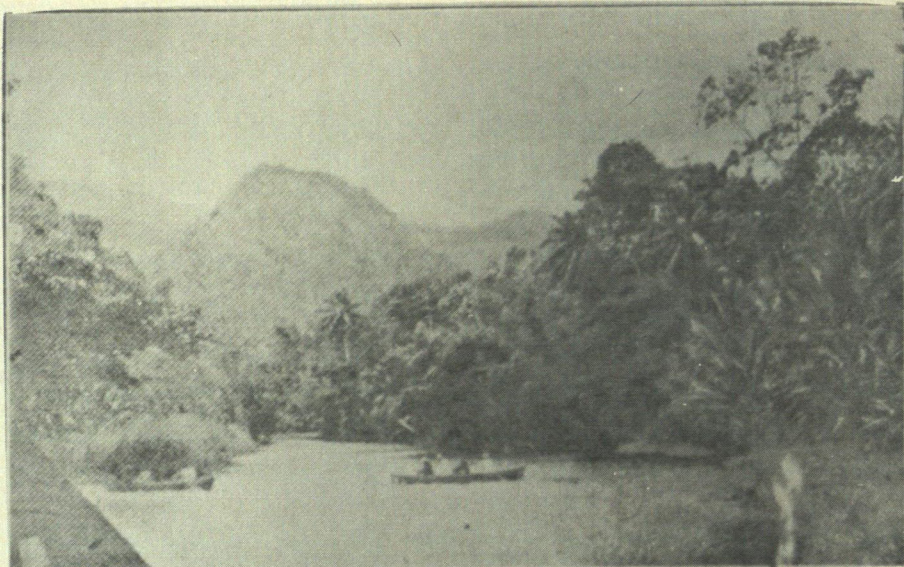
Esta ridícula creencia siguió dominando en Europa. Reinando Carlomagno, se tuvo como señal de alguna gran catástrofe, tal vez la muerte de éste—que no acaeció sino cuatro años después—un eclipse de sol observado el año de 810. Lo mismo sucedió con un cometa que se vió en 837, inspirando tal terror á Luis el Pío, que se dispuso á morir, con actos de piedad y abundante distribución de limosnas; y por último en 882, la aparición de otro astro cabelludo, dos días antes de la muerte de Luis el Germánico, fue considerada por los contemporáneos, como presagio de tal suceso.

Reinaba en Sevilla al promediar el siglo XI el Emir Mohammed-Eben-Ahmed, hombre de turbulento ánimo, de condición recia y desapacible carácter, el cual traía en desasosiego continuo á sus vecinos. Nació de su hijo Ahmed un nieto, de quien auguraron los astrólogos, que al fin de sus días, y cuando su fortuna estuviese en el plenilunio de la prosperidad, se eclipsaría totalmente. Al oír Eben-Ahmed que aquel niño estaba sometido á las adversidades de un hado irresistible, le devoró la pesadumbre, consumiéndole una lenta enfermedad, y á poco tiempo, la muerte, dice la crónica árabe, le trasladó de su alcázar de Sevilla á los jardines del Paraíso.

Parecía que iba ya debilitándose semejante superstición, cuando aquella extraña proclividad de los espíritus, en la Edad Media, á adoptar todas las ideas sobrenaturales, hizo imaginar á algunos hombres que la *conjunción*, esto es, cierta posición relativa de los cuerpos celestes, en el momento de nacer un niño, por ejemplo, debía ejercer una influencia irresistible en su destino. Tal fue el fundamento de la Astrología, que algunos impostores hábiles explotaron en provecho suyo, y de cuyas aberraciones están llenas casi todas las páginas de la historia de la Edad Media; durante un período de más de trescientos años.

En efecto, desde el prudente Carlos V de Francia hasta el frívolo Enrique III. tuvieron los reyes de esta nación astrólogos á quienes consultaban á toda hora; los cuales explicaban, según la conjunción de los astros, el *horóscopo de natividad*, esto es, el destino futuro de los príncipes de la casa reinante y de otras familias soberanas.

El día del nacimiento del Delfín que se llamó después Carlos VI un astrólogo llamado Andrés



VISTAS DE LA HACIENDA DE CACAO "PUERTO LA CRUZ" — COSTA OCCIDENTAL DE VENEZUELA
(DE FOTOGRAFIA DEL SEÑOR HENRIQUE VALARINO)

de Sully sacó el horóscopo de este infortunado príncipe, y dos años más tarde, el de Carlos, duque de Orleans y el de Juan-sin-Miedo, duque de Borgoña, cuya rivalidad fue tan funesta á la Francia. Aún el célebre Du Guesclin creía en la Astrología; y en sus expediciones militares, llevaba siempre consigo al pseudo sabio Ives de Saint Brandin. Si se había de creer á tales profetas no ocurría nada de grave en Europa que no hubiese sido predicho por ellos, bien que sus pronósticos no se divulgaban, sino después de sucedidos los hechos, y que, por lo general, las predicciones eran concebidas en términos tan vagos y ambíguos que hubieran podido aplicarse á cualesquiera otras circunstancias. Muchas veces el sí ó el no era cuestión de comas.

No con otro arte la histérica pitonisa de Delos, después de haber ayunado tres días, bañándose en la fuente Castalia, mordiéndose las hojas del sagrado laurel, y poseída de místico temblor, pronunciaba desde su augusta trípode aquellas palabras proféticas, que los sacerdotes acomodaban á las circunstancias de cada caso para antevertir las mudanzas del hado.

Pero la época más brillante de la astrología judiciaria en la Edad-Media por la importancia que le atribuyeron personajes eminentes fue el reinado de los tres hijos de Enrique II de Francia, sobre quienes tuvo influencia tan funesta Catalina de Médici, que había llevado de Italia todas las supersticiones acreditadas en su hermoso país. El taimado Florentino Cosme Ruggieri fue

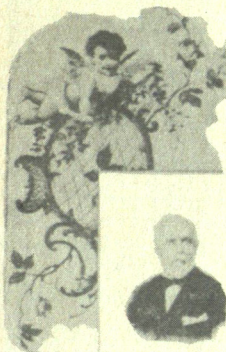
el confidente y guía de casi todas sus acciones. Es de suponerse que este hombre, cuya falsa ciencia había cautivado el espíritu de la Real Señora, haya tenido influencia en casi todos los sucesos desastrosos en que ella figuró; y parece justo castigo del cielo su trágico fin: acusado poco después del degüello del día de San Bartolomé, de haber atentado con sortilegios contra la vida de Carlos IX, á quien una lenta enfermedad causada tal vez por el remordimiento, llevó a la tumba, fue condenado como mágico al suplicio del fuego, que padeció en la plaza de Grève en 1573.

¿Qué tiene pues de extraño que después de tantos siglos de superstición, hayan quedado tradiciones populares, propias para mantener entre la gente campesina y sencilla creencias ridículas que á la razón á una con la Religión ha costado tanto trabajo desvanecer y limitar, y que aún no se han desarraigado en todas partes? Cuentos de hadas y de aparecidos se oyen todavía con frecuencia: en Rusia el Diablo se pasea por las calles, bajo diversas formas y entra en las fer as como en su propia casa. En Nápoles la *Jettatura* es como dogma popular; y en nuestra Venezuela hay *mal de ojos, daño, etc.* Restos son aún de barbarie, vestigios de la ignorancia de otra época.

CRISTÓBAL L. MENDOZA.

LEXICOLOGIA

IMPLICAR-INVOLUCRAR



«Humillarse al poderoso *implica* bajeza de alma.» — «La facundia no *implica* forzosamente ciencia en el orador.»

«El proceder de esa persona *involucra* en ella sentimientos cristianos.» — «¡Con qué habilidad algunos escritores *involucran* en sus composiciones los pasajes de la historia antigua y la moderna!»

«*Alusivo*, va. Adj. Que alude ó *implica* alusión.» (Dicc. de la R. A. E.)

No pocos discursos empedrados de frases como éstas hemos leído en lo que va corrido del año presente. ¡Y sus autores andan en palmas por esas calles! Buen provecho.

Consideremos ante todo el verbo *implicar* en su origen latino, y luego sigámosle en su carrera de servicios á nuestra lengua durante algunos siglos, á fin de juzgar, á la luz de los verdaderos principios y del buen uso, el acierto ó el desacierto de su empleo en las locuciones propuestas, con el objeto de concederle ó negarle el pasaporte con que se pretende favorecerlo.

Poca memoria basta para recordar que nuestro verbo en tela de juicio viene, con otros afines suyos, inmediata y derechamente del latino *plicare*, que vale, así en prosa, como en poesía, doblar, plegar, enredar: «*plicare* chartam,» — «*plegar*, *doblar* un papel, una carta,» dice VAL. MARC. — «Seque in sua membra *plicantem* (anguem),» — «la culebra que se *plegaba* sobre sí,» leemos en VIRG. — (Puede verificarse esta doctrina lexicológica en cualquier buen diccionario latino etimológico.)

Una vez dada la raíz *plicare*, se formó con ella el verbo *implicare* con la partícula prefija *in* (im, por ley ortográfica). De igual manera se formaron as afines *applicare*, *complicare*, *explicare*, *replicare*, *supplicare*, fuera de muchos otros vocablos, sólo con prefijarles las partículas *ad*, *cum*, *ex*, *re*, *sub*, respectivamente denotativas de tendencia, compañía, amplitud, iteración, sumisión, etc.

Haciendo ahora el estudio comparativo de estos verbos latinos y sus verbos correspondientes castellanos, — aplicar, complicar, explicar, replicar, suplicar, — se notará, sin mucho esfuerzo de la mente, que en unos y otros resalta la idea común y fundamental de origen (*plicare*, doblar), si bien con las variantes determinadas en cada uno por la índole del prefijo. Mal podía, pues, nuestro verbo *implicar* sustraerse de la ley de abolengo, ni quedar ocasionado á degeneraciones excusadas ó de mero capricho. Todo esto lo evidencia el buen uso de los lexicógrafos y maestros de nuestro idioma.

«*IMPLICAR*. (Dicc. de autorid. Madrid, 1734) v. a. Envolver, enredar de modo que sea dificultoso desembarazarse ó libertarse. — Viene del Lat. *implicare*. COMEND., sob. las 300. Copl. 2. E á los que tienen verdadero conocimiento de Dios, *implicálos* con error, ahógalos con locura, y cércalos de tinieblas. GONG. Rom. burl. 3.

«Qual engañada avecilla de cautivo contrapunto á *implicarse* desalada, en la hermana del engrudo.»

«*Implicar*. Vale también oponerse ó contradecirse un término á proposición con otra, destruyéndose. En este sentido se usa como verbo neutro. Lat. *implicare*. M. AGRED. Tomo 2. Núm. 1236. «No por eso *implica* lo pidiese María Santísima. CALD. Aut. Llamados y escogidos.»

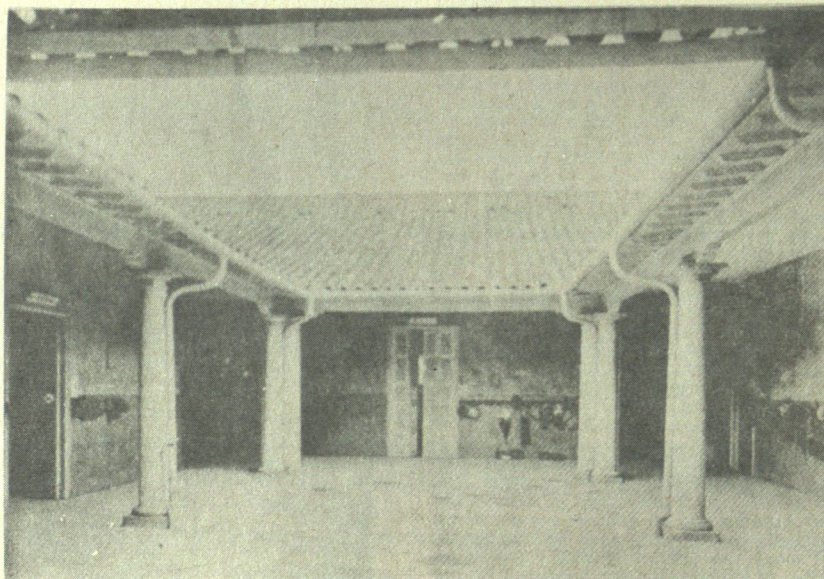
«Unas y otras para mí que la Sinagoga soy Reina de Israel invicta *implican* contradicción.»

Fr. Luis de Gran., citado en la palabra *implicado* del mismo Dicc. «Porque no están apartados de la confesión de la verdad, ni están *implicados* en errores del entendimiento.»

«Haciéndole dificultad aquella *implicación* de mía y no mía.» — FR. HERN. de SANT.

«La *implicación* destas cosas era la cruz de su martirio.» — CONDE DE LA ROCA.

Los demás vocablos derivados del mismo verbo participan de la significación de esta raíz.



VISTAS INTERIORES DEL COLEGIO ALEMÁN — (CARACAS) — de fotografía del señor Jagenberg

El Dicc. de la Real Academia (edic. de 1884) dice: «*Implicar*. (Del lat. *implicare*) a. Envolver, enredar. U. t. c. r. || n. Obstar, impedir, envolver contradicción. U. m. con adverbios de negación.»

Esta sabia Corporación tratando del régimen de la preposición en su gramática (edic. de 1880), dice: «*Implicarse* con alguno — en algún enredo»; y Salvá (Gram., 5ª edic.): «*Implicarse* con, en un negocio.» — Sobran citas que acumular, pero nada más nos enseñarían sobre esta materia.

Condensando ahora la doctrina académica, resulta: 1º que el verbo *implicar* tiene carácter activo (envolver, enredar); 2º que como tal puede usarse en la forma recíproca; y 3º que también tiene carácter neutro (obstar, impedir, envolver contradicción.)

El estudio de *implicar*, visto por sus tres fases dichas y á la luz de los principios antecedentes, nos autoriza ya para establecer lo que sigue: 1º Que su acepción activa de «envolver» no equivale á las de *acreditar*, *comportar*, *contener*, *demostrar*, *encerar*, *entrañar*, *importar*, *incluér*, *indicar*, *llevar en sí* ó *consigo*, *probar*, *revelar*, *suponer*, ni á la de ningún otro sinónimo de estos verbos. — 2º Que la dicha acepción no la trae á secas la Real Academia, sino en el sentido de obstar, impedir, *envolver contradicción* (sus palabras); ni tampoco el Dicc. de autoridades, al decir de «modo que sea dificultoso desembarazarse ó libertarse del enredo.» Lo cual se comprueba, además, por la traducción que dan D. Raimundo de Miguel y el Marqués de Morante á numerosas frases latinas, entre las cuales: «*implicare* aciem» (SALUS-

tio), «rodear, *envolver* un ejército»: «*implicari negotiis*.» (CIC.), «*enredarse* en los negocios.» 3º Que hay error evidente cuando en frases como las censuradas se emplea el verbo *implicar* como sinónimo de uno de los trece arriba enumerados, ó de otro igualmente propio. Esas locuciones serían de buena ley, enmendadas así:

«Humillarse al poderoso *prueba*, ó *revela*, bajeza de alma.» — «La facundia no *demuestra*, ó *supone*, forzosamente ciencia en el orador.» — «*Alusivo*, va. Adj. que alude ó *encierra* alusión.»

La teoría que en seguida nos atrevemos á desenvolver, basada en la doctrina arriba expuesta y en los buenos principios de la filología y la gramática comparada, confirma la exactitud de los reparos que hemos señalado, y acaso ofrezca alguna luz para estudios análogos ulteriores.

Todo bien considerado, no vacilamos en asentar que el verbo *implicar* es esencialmente neutro, y que sólo por excepción admite, en casos particulares y limitados, complementos de cosa ó de persona, en apariencia directos: decimos en apariencia, ya porque el complemento de cosa no le hace perder nunca su índole de neutro, ya porque el complemento de persona que se le acompaña siempre exige uno de cosa para la plenitud de la expresión ó idea que se quiera enunciar.

Nótese, en efecto, que empleado el verbo *implicar* con la apariencia de activo y en su significación genuina, nunca puede ir seguido de complementos de cosa que no sean sacados en cierto modo de su significación radical (confundir, con-



PLAZA DE TINAQUILLO — (Fotografía de V. Pancini)

tradecir, enredar, impedir, obstar, etc.) Y tanto es así, que á cada paso se dice: «La proposición de usted *implica* contradicción.»—«La ignorancia del idioma *implicará* siempre confusiones en la inteligencia de las leyes.»—«La imprevisión y la negligencia *implican* en los negocios enredos de difícil solución.»—Nótese además que, en este concepto, vemos empleado á *implicar* únicamente en las terceras personas de singular y plural, no siendo posible su empleo en las otras personas. ¿Quiérese palpar cómo, en estos ejemplos, las palabras *contradicción*, *confusiones*, *enredos*, no son complementos directos sino partes de la idea ó expresión total que cada uno de éstos forma con el verbo *implicar*? No hay más que apelar á la piedra de toque de los gramáticos para conocer mecánicamente que un verbo es neutro, y volver las tres oraciones así por pasiva: «contradicción *es implicada* por la proposición de usted.»—«Confusiones *en la inteligencia* de las leyes *serán* siempre *implicadas* por la ignorancia del idioma.»—«Enredos de difícil solución *son implicados* en los negocios por la imprevisión y la negligencia.» Tan absurdas inversiones confirman

que *implicar* es neutro, y que no admite en realidad complemento directo de cosa.

Esta doctrina se puede comprobar con reglas filológicas directas y de un orden mucho más elevado. Sabido es que los griegos dieron á algunos de sus verbos neutros el llamado acusativo *cognato*, esto es, sacado del verbo mismo; y que los latinos, á su ejemplo, hicieron otro tanto diciendo: *vivo vitam*; *peccavi peccatum* (*vivo vida-pequé pecado*). Nosotros no podíamos ir en zaga á griegos ni á romanos en tan limitadas pero sublimes licencias, aunque no sin atenuar, hasta con gracia, la redundancia que ofrece el acusativo, ya con una modificación adjetiva, ya con una determinación cualquiera, y decimos con suma elegancia: «vivir *vida* ALEGRE»: «pelear un *REñIDO* *combate*»: «peccavit *peccatum* Jerusalem.»—«Jerusalén pecó ENORMISIMO *pecado* (Tren. de Jermías):» «dormir un *sueño* TRANQUILO»: «Dormid VUESTRO *sueño*, grandes de la tierra!» (Bossuet.) Pruébese á volver por pasiva estas cinco oraciones, aparentemente activas, y daremos con otros tantos despropósitos.

Si se continúa errando de gana con el empleo

del verbo *implicar* en un sentido impropio, y dándole complemento directo de cosa, siempre se opondrá su carácter neutro para hacer imposible la inversión pasiva. Si mecánicamente, digámoslo así, es aceptable esta oración activa: «La gran ciencia de usted *implica* su mucho estudio de siempre,» la misma es intolerable vuelta por pasiva: «El mucho estudio de usted de siempre *es implicado* por la gran ciencia suya.»

Creemos que se comprueba también el carácter neutro de nuestro verbo: 1º por la circunstancia de no admitir complemento de persona, sin uno de cosa que complementa á éste mismo. No puede decirse á secas: «*Impliqué* á Pedro,» sin añadir—«en un llo,» «en mil dificultades, etc.»; y 2º por la de ofrecer un sentido completo en la forma recíproca: «No hable usted así, porque se *implica*:»—«Yo nunca me *implico*, Señor mío.»—Nótese que esta segunda forma es la única que le dan la gramática de la Academia y la de Salvá.

Acerca del verbo *involucrar*, algo hay que decir. Es evidente la impropiedad de su empleo como sinónimo de *entrañar*, *de mostrar*, *revelar*, ú otro semejante, en la tercera de las frases que censuramos, la cual sería conforme á regla y razón en estos términos: «El proceder de esa persona *revela*, (*ó demuestra*) sus sentimientos cristianos.»

En la última de las citadas frases, su empleo, sobre impropio, es contradictorio y disparatado.

Si subimos al origen del verbo *involucrar*, le hallaremos en el sustantivo latino neutro *involucrum*, el cual vale «cubierta,» en sentido propio; «velo,» «disfraz,» en sentido figurado. Este verbo es activo, y lo define así la Real Academia: «Ingerir en los discursos ó escritos cuestiones ó asuntos extraños al principal objeto de aquéllos.» De suerte que la frase censurada exprime una idea precisamente contraria á la que su autor se propuso enunciar, la cual de seguro no fue la de exhibir á algunos escritores zurciendo hábilmente (!) pasajes incoherentes de la historia antigua y la moderna. Lo cual sería, ni más ni menos, comparar las composiciones de esos escritores á los *coq-à-l'âne* de los franceses, ó sea á los discursos sin unidad, en que los escritores ú oradores pasan, sin són, «del gallo al borrico» y «del borrico al gallo.»—Al desgraciado *involucran*, pues, podría sustituirse en la frase censurada, *combinan*, *ó entazan*, *ó hermanan*, y así quedaría bien.

RICARDO OVIDIO LIMARDO.

Caracas: 19 de julio de 1895.

UN REMEDIO

Este malestar perdura!
Qué malo estoy, cuán enfermo!...
Esta enfermedad me apura
La paciencia!... No lo cura
Ni aun la virgen de Palermo!

Y, no obstante, sometí
El grave mal que me asedia,
A un Hipócrates que en mí
Fingió estudiarlo... y le ví
Hacer muy bien su comedia.

Al Galeno me entregué,
Que en ello nada hay de ilógico
Y me dijo: «Lo de usted
Proviene—muy bien se ve—
De su estado patológico.»

Y un baño me prescribió,
Metálico—solo un baño—
Y el proceso me explicó;
Y al retirarse, añadió:
«Si no hace bien, no hace daño.»

No era hombre de rutinas
Cual los médicos de aldea
Y no recetó quiniñas,
Sino un baño... de esterlinas,
De pie, dentro una batea.

Y aquí el quid! Estoy huido!
No obstante toda mi táctica
A la cual he recurrido,
No he logrado, no he podido
Poner el remedio en práctica.

Ha pasado más de un año
(Tal vez no habrá quien lo crea,
Y en ello nada hay de extraño)
Y no me he dado ese baño
Por falta... de la batea.

J. J. BRECA.

INSTANTÁNEAS XI

Esto ya no es envidia—gritaba una noche en el Ateneo el famosísimo Correa, indignado contra un conferenciante que había puesto á Colón, como digan dueñas.

—Y qué es Correa?—le preguntó uno.

—*Esto es el alcaloide de la envidia.*

Y José Zahonero que viene á ser como si dijéramos, el heredero de aquel satírico insigne, terminaba en el mismo sitio una polémica con las siguientes palabras.

—Aquí somos escritores mientras no los haya.

Con aquella frase y con esta figura que en actitud desdefiosa ha trazado el admirable lápiz de Pons, no necesita el avisado lector de más añadiduras. Pero falta conocer al hombre, al

tipo: un tipo delicioso se entiende, que viste á capricho, sin importarle un comino la crítica del mundo.

A veces entra en la Cervecería de un modo atroz, con un sombrero calañés de alas anchas y una capa verde que es la tía Javiera de las capas de Madrid, con cuello de pieles, cordones negros y forros especialísimos. Cuando llueve, la indumentaria de Zahonero es de otra especie: un impermeable de color indefinido, una boina azul y unas botas misteriosas que parecen sustraídas de un Museo de antigüedades. Y su entrada es siempre un acontecimiento; no saluda á nadie, ni se sienta; pero interrumpe la conversación con una de sus infinitas sentencias ó deja al que le habla con la palabra en la boca, para dirigirse á un grupo del otro extremo. Y vuelve luego, quejándose del «maldito» periodismo que apenas si le da para vivir con su numerosa familia en un tercer piso de la calle de santa Catalina—que ya es vivir.

Constantemente amargado, el escéptico Zahonero ya no habla, se lamenta con epigramas.

En verano desaparece de Madrid sin decir «adiós.» Y Zahonero?—pregunta uno en los



lugares donde él arma sus tertulias. —¿Se ha muerto Zahonero? Nadie responde, nadie sabe donde se ha metido. Pero también sin anunciarse reaparece «muy señorito,» ó hablando en buen castellano, muy bien vestido, con el sombrero de copa flamante y las botas de charol lustrosas, como si las untara de goma.

Aquella ausencia la aprovechó de fijo escribiendo cuentos y arreglando artículos; esos artículos y cuentos suyos extrañamente simpáticos que caen á temporadas en las mesas de las redacciones, á donde no va nunca si no tiene que cobrar. Y cuando cobra se entusiasma y ofrece dar unas conferencias sensacionales, en las cuales conferencias va á probar que *estamos muy atrasados*, lo mismo en España que en América; y que ambos pueblos merecen ser conquistados por el Africa.

Si estas cosas las dijera en voz baja, menos mal; pero adviértale usted que oyen personas extrañas y es peor: entonces gesticula y grita como un desaforado y cualquiera creería que se va á comer al contrincante.

—Pero qué bárbaro!—le decía en cierta ocasión á un celebrado poeta. —Pero qué bárbaro es usted.

—Por qué, vamos á ver, por qué?—preguntaba el «insultado.»

—Porque dice usted que va á emprender en un romance la crítica de *Peñas Arriba*, la última novela de Pereda. Y eso es, sencillamente, una barbaridad que sólo puede caber en la cabeza de usted.

Para soltarle una «fresca» al más empingorato personaje no tiene él pepitas en la lengua. Y á él se le señala como autor de una frase que corre con visos de epigrama «anonadante» entre los enemigos de una famosa escritora. Expresábase ésta, según cuentan, con alguna vehemencia respecto de la dramática española y se le ocurrió decir, entre otras cosas que, «ella pasaba todo, menos *La loca de la casa*.» A lo que respondió Zahonero con su acostumbrada osadía. No puede usted pasar *La loca de la casa* y la pasamos á usted que es *la loca de la nación*!

Porque eso sí, á él, á Zahonero, que no le hablen mal de Galdós. Es capaz de matarse con Dios por don Benito. Ah! si él se hubiera encontrado en Madrid cuando el estreno de *Los Condenados*, la comedia triunfa..... á pesar de los *reventadores*. Vaya que si triunfa!

Yo he conocido idolatrías de todas clases; pero idolatría más sincera que la de ese hombre por el autor de *Realidad*, ninguna.

XII

Para D. Jacinto Octavio Picón.

¿Se puede don Jacinto?..... es decir, se permite á un cronista de la calle pisar con sus botas gruesas de «andariega» los alfombrados salones de su palacio? Dijéronme que la convención de sus escritos reflejaba en todas sus más hermosas manifestaciones la suprema elegancia de su hogar; y dijéronme, además, que escribía usted á semejanza de un célebre moralista francés: trajeado con lo mejor y más flamante de su indumentaria, antojándosele que ella infundía en la nobleza y cultura de la producción literaria. Y no anduvo muy lejos de la verdad quien tales cosas me dijo. Lo encontré á usted en su lujoso gabinete de trabajo hecha ya la *toilette*, en grave intimidad con las cuartillas;



el símil que me hicieron entre su hogar y sus escritos: salí *profundamente convencido* de la influencia que ejercía en sus impecables trabajos literarios la encantadora manera de vivir en ese nido de artista refinado.

Yo pretendía hacer de usted un «rápido esbozo» lo más digno posible de su persona y de sus obras; pretendía, al ejercer de panegirista, en un par de cuartillas, amenizar la *instantánea* presentándole á usted, joven, pulcro y correctísimo modelo de caballeros; quitado de estas tertulias del café, donde la honra está á merced del primer *quidam* y alejado de los círculos donde se va el tiempo en estériles polémicas. También pretendía hablar de sus novelas y consignar, claro, que *El Enemigo* es, la de mayor y más subido mérito á mi juicio; *Dulce y Sabrosa* la más encantadora y *La Honrada* la más bella, la que tiene vida más intensa.

Motivos sobrados para elogios, sin desfilarras ni exageraciones de mal gusto, ofrecíanme las áureas vestiduras de su prosa elegante; su claro y luminoso entendimiento, cuando juzga las producciones ajenas; la hidalga aptitud en las polémicas refididas siempre en buena lid; y sobre todo eso, su fraseología inagotable, su bizarría de ideas y sus delicadas labores de observación, que le señalan un puésto distinguidísimo entre los primeros psicólogos de España. Pero ya usted lo ve, esos estudios huelgan ó pecan de atrevidos en tan estrechísimas páginas. Además, usted y sus obras piden artículos bien pensados y mejor escritos, comenzando por los protagonistas de sus novelas que son hombres de carne y hueso ó hembras con alma que viven la vida de la realidad; y por otra parte hay que dirigirse á usted hecho un *dandy*, de frac y camisa muy blanca y muy lustrosa, en buen papel, con buena tinta y buena pluma; yo tengo que empezar por decirle como aquel célebre administrador que le escribía á su jefe:

Perdone V. E. si á causa del calor que hace en este pueblo, le escribo la presente en mangas de camisa.

O lo que es lo mismo.

Perdone usted que no termine su semblanza, pues olvidando á quien me dirigía empecé el trabajo indecorosamente en zapatillas, con pluma de acero y en un puñado de viles cuartillas de papel de imprenta..... Pero sepa usted, que cuando pase lista á sus admiradores y amigos habrá uno en la fila, uno que con voz entera, clara y bien timbrada contestará al punto, sin vacilaciones.

—Presente, don Jacinto.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid: 1895.

“ESTOY EN MI CASA”



o hay duda de que en esta frase está expresada la aptitud legal para el goce de un derecho, aun cuando los límites de éste, puedan ser materia de disputa.

Significa esta frase la facultad de obrar en la plenitud del poder y de la libertad.

¿Sabe usted lo que es eso? Eso equivale á decir: “Estoy en mis dominios, donde no hay otra ley que mi voluntad soberana.” Eso es superior á todo.

Comparemos.

“Estoy muy ocupado.”—Eso dice el comerciante, monarca *sui géneris* que, desde su escritorio dicta órdenes á diversos centros manufactureros, órdenes que son obedecidas en virtud del crédito que se le ha acordado. Así responde al que lo importuna.

“Estoy en mi bufete.”—Eso dice el Ministro al que viene á molestarlo ó interrumpirlo en los cálculos que embargan inútilmente su cerebro, y con los cuales cree, de buena fe, que presta un servicio á su patria.

“Estoy en gabinete.”—Eso dice aquel que ejerce la primera Magistratura, cuando algún imperpetinente pretende distraerle en favor de tal ó cual proyecto que sólo á él interesa.

Y todo eso ¿qué significa, qué vale ante la frase monumental de aquel que, porque paga ó no paga el alquiler de un cuarto, cree que puede hacer en él su regalada gana?

“Estoy en mi casa.”—Eso dice el inquilino ó sea ese pequeño sultán en sus dominios, circunscritos al espacio determinado por las cuatro paredes entre las cuales vive.

Y meta usted la mano, para que vea si se la cortan.

“Estoy en mi casa.”—Eso significa que no hay más allá.

Decir eso es invocar un derecho incontestable, un derecho jamás violado, un derecho más alto que todo otro derecho. ¿Quién tiene facultad para restringir el círculo de acción de cada cual, allá, dentro del espacio de su casa?

La prueba al canto.

Vivía en un piso bajo un asiduo aprendiz de músico, que por lo visto no tenía otro oficio que dar resoplos en la boquilla del áspero instrumento, molestando el oído de todos los vecinos. Con todo entusiasmo daba la bienvenida á la aurora con las notas ágras de su corneta de pistón, y con las mismas notas, ensayadas todo el día, despedía al sol en su belleza vespertina.

Vivía en el piso superior, esto es, en el piso superpuesto, un estudiante de matemáticas que no podía resolver ningún problema, á causa del ruido constante que producía el cornetín de su vecino, el del piso bajo.

Desesperado un día salió á buscarle para ver de poner término á aquella catarata de sonidos ásperos y duros que ensordecían sus oídos, excitaban sus nervios y entorpecían su cerebro.

—Vecino, le dijo, vamos á ver si podemos acordarnos. Su cornetín no me permite estudiar, y yo le propongo que me dé en el día, siquiera dos horas de descanso.

—¿Mi cornetín? . . . Pero . . . yo no molesto á nadie . . . soy músico, y mi instrumento, el más dulce de las melódicas combinaciones, no puede menos que halagar el oído de las personas de mi vecindario.

—Así será; pero á mi no me halaga . . . á mí me estorba, me vuelve loco; me revienta . . .

—Poco me importa! *Yo estoy en mi casa*, y hago lo que me da la gana.

—Tiene usted razón, señor vecino, y yo hay nada de lo dicho.

Algunos días después, el músico sintió que el agua caía á torrentes por entre las juntas de las tablas que formaban el techo de su habitación, y subió corriendo á averiguar lo que acontecía.

Encontró que el estudiante había dejado de propósito abierta la llave de la pila y que el agua inundaba el cuarto. Y halló al joven, montado en una silla, con una caña de anzuelo en la mano.

—Vecino ¿qué es esto?

—Nada, vecino, que á mí me gusta pescar, y estoy pescando.

—Pero el agua, se filtra y cae con abundancia en mi cuarto.

—Poco me importa! Yo estoy en mi casa, y hago lo que me da la gana.
 —Hombre! . . . Vamos á transarnos.
 —Muy dispuesto.
 —Tocaré el cornetín sólo seis horas.
 —Convenido! Pero ha de ofrecermelo usted solemnemente cumplir el compromiso que contrae.
 —Se lo ofrezco.
 —Si no lo cumple, me pondría usted en el caso de recordarle que yo estoy en mi casa.
 —No ocurrirá ese caso.
 —Trascurrieron algunos días, al cabo de los cuales el cornetista se olvidó de todo y volvió á dar resoplidos, sin descanso, en el instrumento.
 —Vecino! Vecino! le gritó el de arriba, corra, vuela, venga acá, que lo necesito con urgencia!
 Subió el vecino de abajo, y el de arriba, después de cerrar la puerta, le cayó á palos diciéndole: "Yo estoy en mi casa y hago lo que me da la gana."

J. J. BRECA.

PAGINAS CORTAS

Puce

(POR JULES CASE)

Puce es un gato.

Blanco, de un blanco de plata, brillante como los resplandores de algunas nubes que el sol ilumina.

Delgado, dócil, elegante.

Es un gato clásico: puro como una estrofa de las tragedias de Racine, hermoso como un canto sencillez.

En sus ojos se reflejan todos los matices, desde al amarillo pálido, hasta los más delicados, ondulantes tonos del verde. Su cola airosa, de suaves movimientos, de muelles abandonos como la vestidura rozagante de una cortesana, traduce todas las pasiones; dibuja fugaces arabescos, ó semeja, cuando la levanta erecta, un hilillo de humo que se alzara de un fuego encendido al aire libre, en la calma de un tiempo sereno.

Su rosada nariz parece como bañada en el agua en que se hubiese disuelto un rubí.

*

Puce es un gato doméstico, familiar: se dejaría acariciar, pues parece que vive con nosotros. Sin embargo, deslízase como blanca sombra por la estancia; diríase un espectro errante, si no se probara su realidad al pasar la mano por su brillante piel, que despierta chispas eléctricas, se vaporiza, se hace impalpable. . . . Si nos vé, es como á través de los espacios, de una lejanía misteriosa, como si sus verdes ojos clavaran en el infinito una mirada inmóvil é intensa. . . .

En realidad, Puce no es de este mundo: es inexplicable, como todo lo maravilloso; vive más allá de lo ordinario, allí donde la ciencia no ha penetrado aún.

Allí adquiere su verdadera talla, todo su esplendor, toda su realidad: le vemos,—y ello en diminutas proporciones,—gracias á un fenómeno óptico, á un juego de cristales y espejos, que en múltiples reverberaciones llegan á producirnos la ilusión de la realidad. . . . El nos ve desde allí, muy abajo, como rey de este mundo.

Porque Puce es rey.

*

Puce es casto. Aunque la cirujía no ha atentado á su dignidad sexual, desconoce el género falaz de su raza: no piensa en eso.

Cuando se sienta,—con la cola cuidadosamente arrollada al rededor del cuerpo, terminada en gancho entre las patas delanteras,—sueña, meditabundo: con los ojos entrecerrados, suavemente azules ó cargados de un amarillo de bilis, parece decir de ignorados y largos poemas, de idilios y de

guerras, de profundas meditaciones, . . . de abismos de filosofía.

Le molesta el ruido, todo movimiento brusco: se levanta lentamente y va á pensar más lejos.

¿Qué mudo lenguaje emplea? ¿Cuáles son sus frases, sus imágenes, su forma, su sintaxis?

Nunca lo sabremos.

Es inmensa la distancia que nos separa, á nosotros, civilizados, esclavos, de su fiera animalidad, lejana, libre. . . .

El perro se humaniza, se avasalla; goza con nuestras alegrías; llora con nuestros pesares; se fastidia y bosteza; ve sin dolor morir sus cachorros, y ahulla lastimero sobre el cadáver de su dueño. Es un tránsito de su sér salvaje.

Puce no tiene nada de humano: ni ternuras, ni adhesiones, ni fastidios.

Siempre sereno, exento de vulgares sensibilidades, se eleva por sobre ellas, y contempla, reflexiona, crea. Se cuenta á sí mismo el símbolo y el sentido de las cosas fugitivas: no le conmueven nuestras lágrimas, su pensamiento las domina.

Nunca ríe: tiene la ironía impasible de los seres superiores.

Puce, rey, también es poeta.

*

Puce, por su forma, por sus contornos, por su seriedad, recuerda los gatos hieráticos del antiguo Egipto: muchos de sus hermanos están, en bronce, bajo las vidrieras del Louvre.

No pertenece á nadie: es dueño de sí mismo. Sin embargo, habita la morada de un literato.

Le gusta colocarse sobre la mesa en que trabaja este hombre. Observa, espera: no le impacientan las largas expectativas. Sigue con curiosidad los pálidos rasgos que la fatiga traza en ese rostro literario, á medida que se ennegrece el blanco papel. Sin duda, ese hombre sangra. ¿Será tinta la sangre que corre de sus venas?

El hombre, desembarazado del peso de sus ideas, desfallecido como por un largo alumbramiento, abandona su puesto. Puce se levanta, extiende su lomo y después, tranquilamente, va á sentarse sobre la "copia" fresca. Con aire burlón mira al literato.

Ambos se miran.

Y el hombre comprende. Puce, por el hecho de "sentarse encima," manifiesta el grado de desprecio que debe tenerse por todo lo que está escrito, por todos esos vanos caracteres y por todo lo que existe.

El rostro del literato se ilumina y se sonroja. Se exalta en el estoicismo, se exhorta á la virtud, al amor, . . . para nada, para desesperar. Los ojos irónicos de Puce le comunican gracia y vigor, como si trasmitiesen el mandato de. . . de quién?

Y en el hombre entran de súbito la adoración y el temor. Puce se revela, no como intermediario, ni como profeta, sino como verbo.

Puce, rey, poeta, es Dios

*

Un día, cuando se disipase ese fuego de aéreos cristales que nos le muestra de paso, Puce desaparecerá. Es decir, que no veremos más su sombra errante y blanca, su espectro silencioso y pensativo, su nariz sonrosada, su cola nerviosa, ni sus bigotes de conquistador. Su apariencia se alejará de nosotros. Pero allá, en su lejano dominio, permanecerá en su integridad real, divina.

Puede desaparecer de aquí, pero no morir.

Puce es eterno.

Las polémicas literarias

(DE UNA CRÓNICA DE E. GOMEZ DE BAQUERO)

El prólogo que puso á *Los Condenados* el señor Pérez Galdós ha traído cola, como vulgarmente se dice. Otros diversos *condenados*. . . . por el tribunal de la crítica periodística se han alzado ante el público y han arremetido briosamente contra sus jueces y censores. Como ocurre siempre que hay pareceres diversos sobre la utilidad de estas polémicas literarias. Hay quien piensa que cuando la prensa, ó parte de ella, ha dictado su fallo sobre un drama, un libro ó un artículo, al autor no le toca más que callar, aceptando los aplausos y soportando sin protesta las censuras, so pena de incurrir en el pecado de soberbia y endiosamiento. Y hay quien cree que los periodistas pecan de atrevidos, y aun de irreverentes, metiéndose á censurar las obras de los literatos de fama, en vez de quemar en obsequio de ellos la ración de incienso de costumbre.

En mi sentir, hacen bien unos y otros: los periodistas, ó si se quiere los críticos de la prensa, en decir lo bueno ó malo que les parece de los escritos públicos, y los autores criticados en salir á la defensa de sus opiniones y de sus obras y acudir al público, que es el verdadero tribunal en estos asuntos, aunque sus sentencias no sean siempre conformes con la justicia, y aunque el tiempo las modifique y enmiende muchas veces.

La pretensión de que los juicios de la crítica periodística sean inapelables, de puro absurda es ridícula. Todo lo que se dice en los periódicos está sujeto á controversia y rectificación, y ¿no ha de estarlo lo referente á las letras? Basta que un diario publique la noticia de que cualquier Juan Fernández se ha suicidado, ó ha cometido un desfalco, ó ha huido con su novia, para que todos los Juanes Fernández á cuya noticia llega el caso, tengan el derecho de pedir que se aclare cómo no hay relación alguna entre ellos y el protagonista del suceso. Sin esta facilidad de discutir y rectificar los relatos y las apreciaciones de la prensa, resultaría imposible é inaguantable el régimen de publicidad en que vivimos.

Sería la mayor de las anomalías el que la prensa, que necesita más que otra institución alguna de este ambiente moderno de discusión y de libertad de ideas, viniera á reclamar en beneficio suyo el criterio antiguo del *magister dixit*. En una época en que la misma infalibilidad del Papa encuentra tantos incrédulos, no es fácil que la de cualquiera que se declara crítico, ó es reputado por tal, tenga muchos creyentes. Y lo mismo se les puede decir á los escritores que no quieren ser discutidos.

En nuestra sociedad tienen casi todas las clases cierta inclinación á declararse indisputables, tendencia que al cabo más les perjudica que les favorece. A esto se une la propensión á sublimar las cosas y á sacarlas de quicio; el ejército es una religión, la prensa un sacerdocio, la magistratura algo por el estilo. ¡Por Dios!, dejémonos de exageraciones, y no pongamos por las nubes las cosas de la tierra, que no dejan de ser lo que son porque las rodeemos de pomposas frases. A la prensa, más que á nadie, le conviene apartarse de estas pretensiones de inviolabilidad, aun en los asuntos que la interesan directamente.

Conforméense los críticos con ser criticados, y los que lo fueron por ello no podrán sostener que se atenta á ningún respeto divino ó humano al discutir sus obras.

Lo malo que suelen tener estas polémicas es que el amor propio las envenena muchas veces y las saca de los términos de la moderación y cortesía en que todos debemos contentarnos. Mas esto no afecta al fondo del asunto, y toca principalmente á la buena

educación, ó, si esto pareciese excesivo, al *temperamento* de los que discuten. Fuera de este inconveniente, las polémicas favorecen á todos, no por el vano interés de meter ruido y de hacer de estas discusiones un reclamo, cosa fácil, dada la afición del público á las disputas, sino por razones de orden más elevado. Nada hay que ponga tanto tiento en la pluma como la creencia de que ha de ser discutido lo que se escribe. Y la discusión puede servir también para que disminuya el afán *dogmatizante* y la manía de hablar *ex cathedra* y se reconozca que no hay un código literario, de cuyas fórmulas misteriosas sean guardadores los críticos, como lo fueron los patricios romanos de las del primitivo derecho de su ciudad. Por el contrario, la estética literaria es de lo más vago y opinable que hay, se *siente* en cada caso concreto mejor que se explica y se condensa en cánones.

En estos pleitos no hay ley que pueda aplicarse, sino solamente doctrina de los jurisconsultos, ó sea parecer de las personas entendidas, y quien verdaderamente sentencia es el público culto, no el de un momento dado, sino la sucesión de públicos que forma lo que se llama la posteridad. La crítica profesional, con todas sus pretensiones de constituir á modo de una *justicia histórica* de la república de las letras, no ejerce, en realidad, otra función que la de defensor ó la de fiscal. Y hay que reconocer que con esto tiene bastante y aun sobrada tarea.

Preciosas ridículas

POR MARIE ANNE DE BOVET

La Aminta y la Polixena modernas y modernistas hablan hoy en otro estilo distinto al de sus abuelas del hotel Rambouillet. Nada de espasmos ni de languideces; nada de tiernos madrigales. La exquisitez consiste en buscar fórmulas nuevas y audaces: hay avidez de refinamientos mórbidos, hambre de impresiones violentas, sed de sensaciones agudas.

Las modernistas quieren penetrar la psicología y la fisiología de las cosas, tocar la realidad latente, abrazarse á lo intangible, sondear lo insondable, arrancar sus velos al misterio. Aspiran á conocer lo eternamente desconocido, á iniciarse en los arcanos del más allá angustioso y desesperante. Nada las arredra, ni lo extravagante ni lo raro, por brutal y macabro y nauseabundo que sea: buscan el documento humano, en los tribunales, en las clínicas y hasta en la Morgue; van á impregnarse de horror en los cementerios, cuando se remueve, para remendarla, la descarnada osamenta de la fosa común, y si aún no han experimentado el terror de presenciar una ejecución, es porque todavía las contiene un resto de viejos prejuicios..... Pero ya irán ante el andamiaje del cadalso: es preciso analizar la vida y la muerte serenamente, sin temor y sin vacilaciones.

Por tradición tienen su «día casero,» porque es de buen tono recibir á alguien; pero su pensamiento está en otra parte: en la Ópera, en las variadas é innumerables escenas de arte y de literatura, moderna, naturalista, funambulesca, y demás *outsiders* del teatro, en donde aplauden y enaltecen las libres manifestaciones de un arte vívido ó quimérico, lleno de realidades ó de ensueños, pues ellas no saben á derechas si su estética es realista ó idealista.

*

También,—al contrario de sus antecesoras,—se les da un bledo de la precisión de

las palabras ó de lo escabroso de los temas: ni se sublevan, ni se escandalizan: eso se queda para los espíritus pequeños; semejan tes remilgos no podrían sufrirse hoy..... Fuera la gracia elegante de la conversación: ya pasó tal moda; no se trata de agudezas, ni hace falta la sal del espíritu gállico! Ellas llaman á las cosas por su nombre y con los colores más subidos. Eso es perfecta filosofía; lo demás, futilidad..... Ya no existen las espirituales mujeres de otros días, con su cartesianismo y sus ideas á lo Juan Jacobo: hoy priva la última novedad, realismo y misticismo de alto coturno; se es neo-budista, pura doctrina esotérica del Tibet y no el esoterismo empírico y grosero de Ceylan, que cubre.....: demasiado conocen que son incapaces de contradecirlas las personas á quienes espentan tales disparates.

Pero, sobre todo, se preocupan grandemente por el arte y la literatura: arte sugestivo, literatura artística. Ellas saben que la síntesis de todas las cosas está en Ibsen y Huysmans, Xannrof y Wagner, el japonismo y los cuatrocentistas; Bayreuth y Oberammergau, Ivette y le Saint-Gréal, Léonard, Puvis de Chavannes y Paul Gauguin, marionetas y sombras chinecas, misterios y gangarillas medioevales, el teatro annamita ó bailarinas javanesas; he ahí las emociones intensas, las sensaciones agudas. Lo demás queda para los tontos.

Hacen poco caso de Bourget..... ese frívolo. Su hombre es Guy de Maupassant, aunque se haya malogrado haciendo la autopsia de los corazones del gran mundo. Renan las distraía por su música celestial, pero bien se guardaban de tomarlo en serio. Habladles de Mauricio Barrés: la psicoterapia es el remedio de su enfermedad «elegante.» Tienen por Racine y Corneille ese vago y piadoso respeto que se debe á los abuelos que chochean; tratan á Víctor Hugo de viejo tonto; declaran á Lamartine «chaquete;» y dejan á Musset para los colegiales que se emancipan. Su devocionario poético está formado por *Flores del mal*, regadas con un poquito de Théophile Gautier, algo de Catulle Mendès y de Richepin,—tomado de las *Blasfemias*—semillas de Lecomte de Lisle, un azucarillo de Verlaine, y para sazonar.....

Conocen á Balzac de nombre y á Flaubert de memoria; se entristecen de que Stendhal no haya tenido «escritura.» Alfonso Daudet?... Preferirían á Pierre Loti, si no hubiera cometido la debilidad de entrar en la Academia. De Montaigne no saben gran cosa, de Pascal menos aun..... Ah! pero por amor slavo se remontan hasta M. de Vogüe y son á ratos tolstoístas. Son de todo lo que hay que ser, aún simbolistas, y acaso entiendan á Jules Laforgue, claro! como que están abonadas al *Mercurio de Francia*. Conservan siempre intonsa la *Revue des Deux Mondes*, á título de curiosidad arqueológica.

Es inútil advertir que son anarquistas.

*

Profundizando, se encontraría algo de verdad en todo eso, si en cierto modo fuese sincero; pero ellas no piensan una sola palabra de lo que dicen; no piensan, en absoluto. Como saben que la moda del día siguiente les impone admirar cualquier cosa, admiran, aunque de seguro se encontrarían en buen aprieto si se les obligara á explicar por qué es admirable. Y á qué? Por más que no entiendan la última idea asonada, están seguras de marchar siempre á la cabeza del movimiento, que es lo que les importa: pasarían por todas las amarguras del mundo si se quedasen atrás.....

Mientras tanto, el tren sigue marcha con pasmosa velocidad, sin darles tiempo para pensar de dónde viene y á dónde va.

En el Campo de Marte

PUVIS DE CHAVANNES

LIENZO DESTINADO Á LA ESCALERA DE LA BIBLIOTECA DE BOSTON

(POR AMAN-JEAN)

Las Musas de la inspiración aclaman al genio mensajero de la luz..... Es la hermosa inscripción lapidaria que el Maestro ha grabado sobre una piedra que se ve á la izquierda, única roca de ese mar feliz que baña al lienzo en toda su extensión. Tema hermoso y de noble inspiración que, como *Vision antique*, *Doux Pays*, *le Bois sacré*, tiene derecho á ser amado «por las artes y las Musas,» ya que el mar de la Cíclades es tan familiar á las hermanas de la inspiración. Es también una visión antigua este gran lienzo destinado á decorar la escalera de la biblioteca de Boston: el mar, azul como un manto real, ondea de un extremo á otro, en tanto que las Musas, blancas como el armiño, revuelan sobre las ondas sin posarse en ellas, flotantes imágenes, símbolos de la poesía que cruza serenos mares. Laureles que crecen en la orilla suben y se pierden en un cielo bañado por la luz dorada de la hora indecisa que precede al crepúsculo; suave luz que evoca la bella figura de efébo que personifica al genio y que despiende de sus brazos levantados brillantes fulgores á los que alcanzan las Musas sus lirios, con gestos llenos de gracia y amor. Una vez colocado el cuadro quedará dividido en su parte inferior por los tímpanos de varias puertas de arco lleno; género de arquitectura americana que vale más no conocer. Una pared entera quedará oculta por la grande obra del Maestro, del pintor de regia estirpe que allende el verde océano exhibirá el mar de profundo azul en que se sumergen las sirenas, cuando en la calma melancólica de la hora indecisa de dorados resplandores que precede al crepúsculo, las Musas de la inspiración aclaman al genio mensajero de la luz.....

Comerciantes de sandías

(POR JULIETTE ADAM)

Estamos en Nápoles. Es el 15 de julio, el día de la fiesta de Masaniello.

El cielo está azul, con un azul que alegra las cosas y las almas. Las multitudes napolitanas, ebrias de bullicio, se agrupan en redor de las tiendas en que los mercaderes pregonan sus artículos.

Entre ellos los más exaltados son los vendedores de rebanadas de sandía. En la plaza de la Madonna dil Carmino se han instalado dos de estos. Allí están, de pie detrás de sus mostradores de mármol blanco, de blanco también vestidos, como si fuesen carniceros, blandiendo brillante cuchillo en actitudes magistrales. Tendida sobre la plancha tersa del mostrador, como si estuviese animada, verde de emoción, sola, inmóvil, la víctima aguarda la hora de la ejecución.

Los ejecutores exageran su bondad, en ese dialecto intraducible del que cada palabra es una originalidad que provoca á risa. Cada cual alaba su venta en el fecundo idioma napolitano, que si es rico para el insulto, lo es más para la hipérbole:—Mi sandía es delicadísima!, grita uno,—Esta es super-fina, atrae como una tentación!, exclama el otro.—La mía es fresca como la fuente de Santa Luccia!—Helada como el viento norte!—No véis este jugo, rosado como sangre de cabrillo tierno?—Más rojo no es el labio de mi amada.....

Me detengo, porque no es posible resistir

al encanto de este dialecto napolitano, melodioso, vibrante y sonoro. ¡Cómo describir esa locura de la muchedumbre, que lanza agudísimo grito cuando de la fresca carne de las frutas salta raudal de sangre rosada?.....

«Los simpáticos mendaces,» llama un amigo á estos alegres vendedores.

En Francia no tenemos nada igual fuera del vocabulario de la política.

SECCION RECREATIVA

Un loco y una leona

En el Parque de Barcelona,—España,—en momentos en que había mucha gente, entró un sujeto decentemente vestido, el cual saltó la valla, y, asiendo á la jaula donde están las fieras, gritó:

—Vengo á visitar á mi abuelo.

Una leona llamada *Julietta*, á quien sin duda no agradaba aquella inesperada visita, se abalanzó á los hierros de la jaula y dió un zarpazo en el brazo derecho al sujeto mencionado, mientras los espectadores prorrumpían en gritos de terror.

Al advertir lo que ocurría, acudió un guardia municipal, á quien costó mucho trabajo librar al temerario, porque *Julietta*, enfurecida, no quería soltar la presa ni á tres tirones, y rugía de una manera horrible, amenazando lanzarse también sobre el guardia.

Los cinco leones que hay en la jaula empezaron también á rugir de un modo amenazador.

Durante algunos momentos la ansiedad fue general. Por fin, después de una lucha terrible, en que salió herido el guardia, se consiguió arrancar de las garras de la leona al original visitante, que tenía el brazo casi destrozado y la ropa deshecha.

Desde el Parque fue conducido á la Casa de Socorros, donde, según dicen, gritaba mientras se le hacía la cura:

—Vaya un susto. Yo iba en busca de mi abuelo y me recibí mi suegra.

Contra pereza diligencia

POR RICARDO PALMA

Con que tú también, gorgojo, quieres que papá te cuente un cuento? ¿No te basta ya con oírme cantar?

Al niño que es bueno
Y da su lección
La mamá lo lleva
A la Exposición:
Y al niño que es malo
Y desaplicado
Taita Dios lo vuelve
Tuerto y jorobado?

No te afijas, filigranita de oro, que para tí tengo todo un almacén de cuentos. Allá va uno y que te aproveche como si fuera leche.

Esta era una viejecita que se llamaba doña Quirina y que, cuando yo era niño en los tiempos de Gamarra y Santa Cruz, vivía pareo por medio de mi casa. Habituaba la dicha viejecita un cuarto que, por lo limpio parecía una tacita de porcelana. Allí no había perro ni machimorrongo que cometieran inconveniencias para la vista y el olfato.

Sobre una cómoda de cedro charolado y bajo una urna de cristal veíase el pesebre de Belén con su San José, el de las azucenas, la Virgen y el Niño, el buey, la estrella y demás accesorios, artístico trabajo de afamado escultor quiteño.

¡Cosa mona el misterio! Alumbráballo noche y día, una mariposilla de aceite, colocada en medio de dos vasos de flores, que doña Quirina cuidaba de renovar un día sí y otro también.

Pero lo que sobre todo atraía mis miradas infantiles, era una tosca herradura de fierro, tachonada con lentejuelas de oro, que en el fondo de la urna, se destacaba como sirviendo de nímbo á un angelito mofofudo.

Doña Quirina era supersticiosa. No creía ciertamente que llevar consigo un pedacito de cuerda de ahorcado trae felicidad; pero tenía por artículo de fe que en casa donde se conserva con veneración una herradura, mular ó caballar, no penetra la peste ni falta pan, ni se aposenta la desventura.

¿En qué fundaba la viejecita las virtudes que atribuía á la herradura? Yo te lo voy á contar, Vital mío, tal como doña Quirina me lo contó.

Pues has de saber, hijito, que cuando Nuestro Señor Jesucristo vivía en este mundo pecador, desafiando en tuertos, y redimiendo Magdalenas, que es buen redimir, desenmascarando á pícaros é hipócritas, que no es poco

trajín, haciendo cada milagro como una torre Eiffel, anda, anda y anda en compañía de San Pedro, tropezó en su camino con una herradura mohosa, y volviendo al apóstol que marchaba detrás de su divino Maestro, le dijo:

—Perico, recoge eso y échalo en el morral.

San Pedro se hizo el sueco: murmurando para su túnica:—Pues, hombre! Vaya una ocurrencia. Facilito es que yo me agache por un pedazo de fierro viejo.

El Señor, que leía en el pensamiento de los humanos como en un libro abierto, leyó esto en el espíritu de su apóstol, y en vez de reiterarle la orden echándola de jefe, y decirle al muy zamueco y plebeyote pescador de anchovetas que, por agacharse, no se le había de caer ninguna venera, prefirió él mismo recoger la herradura y guardarla entre la manga.

En esto llegaron los dos viajeros á una aldea y, al pasar por la tienda de un albéitar ó herrador, dijo Cristo:

—Hermano, quieres comprar esta herradura?

El albéitar la miró y remiró, la golpeó con la uña y convencido de que, á poco majar en el yunque, la pieza quedaría como nueva, contestó:

—Doy por ella dos centavos, ¿acomoda ó no acomoda?

—Venga el cobre, repuso lacónicamente el Señor.

Pagó el albéitar y los peregrinos prosiguieron su marcha.

Al extremo de la aldea salióles al encuentro un chiquillo con un cesto en la mano que pregona:

—Cerezas, á centavo la docena!

—Dadme dos docenas, dijo Cristo.

Y los dos centavos, producto de la herradura, pasaron á manos del muchacho y las veinticuatro cerezas con más una de flapa, se las guardó el Señor entre la manga.

Hacia á la sazón un calor de infierno, que dizque es tierra caliente y de achicharrar un témpano, y San Pedro que caminaba siempre tras el Maestro iba echando los bofes, y habría dado todo el oro y el moro por un poco de agua.

El Señor, de rato en rato, metía la mano en la manga y llevaba á la boca una cereza; y, como quien no quiere la cosa, al descuido y con cuidado dejaba caer otra que San Pedro, sin hacerse el remolón, se agachaba á recoger engulléndosela en el acto.

Después de aprovechadas por el apóstol hasta media docena de cerezas, sonriéndose el Señor le dijo:

—Ya lo ves, Pedro; por no haberte agachado una vez, has tenido que agacharte seis. Contra pereza, diligencia.

Y cata el porqué, desde entonces, una herradura en la casa trae una felicidad y.....

Chito, chito, chitó.

Que aquí el cuento finiquitó.

A los calvos

Los progresos inquietantes de la calvicie han sugerido á un médico francés la idea de indagar la proporción entre los calvos y los felices melenudos.

Hé aquí algunos datos tomados de la memoria que á este efecto ha dirigido á la Academia de Medicina.

De veinte á treinta años, por cada cien individuos tomados al acaso, veintisiete son calvos. De treinta á cuarenta años, el número de calvos es de cuarenta y siete por ciento. Pero la edad crítica es de los cuarenta á los cincuenta; por cada cien individuos que han llegado á cincuenta años, apenas veinticinco tienen la cabellera casi completa, los otros son más ó menos mondos. A los sesenta años..... desastre!

Otras observaciones: la calvicie, en una larga proporción, es acahuete de las personas de inteligencia superior; pero en desquite, una cabellera resistente es signo de longevidad y, como prueba, observa el médico que los centenarios tienen casi siempre todos sus cabellos.

El sabio termina su memoria aconsejando un remedio contra la calvicie: la prudencia y, la tranquilidad de espíritu.

Tratamiento muy sencillo.

Las señoras de Inglaterra

Acaban de hacer á sus "hermanas de Francia" un llamamiento en favor de la paz: las invitan á adoptar un sistema de arbitraje para las diferencias internacionales, á formar con ellas una alianza que tienda á mejorar siempre las relaciones de ambos países, é inspirar á sus hijos el amor á la humanidad, el odio á las injusticias y crueldades de la guerra, y, en fin, todos los sentimientos de afecto hacia los extranjeros.

Entre las firmantes de este manifiesto están las damas de la más alta distinción, tales como lady Henry Somerset, célebre en ambos mundos por su grande elocuencia, y lady Trevelyan, mujer del Secretario por Escocia.

El *Galignani Messenger*, que da esta noticia, dice haber oído la opinión de uno de los jefes del movimiento feminista en Francia, que la iniciativa de las mujeres de Inglaterra provocará la creación de un círculo anglo-francés que dependa de la liga internacional de los amigos de la paz.

El tambor de Arcola

Los visitantes que acuden á la Exposición Militar de la Revolución y del Imperio, abierta no ha mucho en París, suelen detenerse ante una vitrina en que están expuestos unos paillitos de tambor muy lujosos, de caoba con cabos de plata.

Son los paillitos de honor que concedió el primer cónsul al tambor de Arcola. Fue éste uno de los héroes humildes de la epopeya napoleónica. Menos afortunado que otros, no consiguió el bastón de mariscal de Francia, con que soñaban entonces todos los soldados franceses y que lograron muchos en aquella época. Lo único que sacó de su hazaña fueron esos paillitos de honor, conservados cuidadosamente por su familia, y la cruz que el mismo Bonaparte le puso en el pecho, quitándole el suyo, al reconocer en una revista á aquel bravo soldado.

El tambor de Arcola era un muchacho cuando realizó el acto de heroísmo que le hizo célebre.

El segundo día de la batalla de Arcola, en medio de la densa humareda de los cañones austriacos, se le ocurrió atravesar el canal que separaba á los franceses del enemigo. Un sargento de la Guardia le pasó á nado y el tamborcillo produjo tal alarma con sus furiosos redobles entre los austriacos, que creyendo que se les venía encima todo el ejército contrario, huyeron á la desbandada. Los soldados del primer cónsul, electrizados por el ejemplo de su camarada, le siguieron, apoderándose de la batería y de miles de prisioneros. Cuatro años después, en 1806, el tambor de Arcola tuvo que retirarse del servicio por enfermedades contraídas en la guerra y se estableció en su pueblo natal, de donde no salió hasta 1830, en que fue nombrado tambor mayor de uno de los batallones de la Guardia nacional.

El famoso tambor tiene su correspondiente estatua en la plaza de Cadenet, la aldea en que nació, pero su familia no tiene qué comer. Los periódicos de París excitaban al Gobierno á que conceda algún socorro á los que conservan, por toda herencia del soldado de Arcola, los paillitos de honor, que hoy atraen la curiosidad en la Exposición del Imperio.

Exposición de 1900

EL PALACIO DE LA INFANCIA

Entre los grandes proyectos que para la recepción del siglo XX se hacen en París, ninguno más hermoso, más digno de la atención y del aplauso universal que el del Palacio de la infancia. La idea de realizarlo se tuvo en 1889, pero se hizo en pequeña escala, dentro del recinto de la Exposición. Hoy se hará algo más: Mme. May, mujer del editor M. Armand Dayot, inspector de bellas artes, pide entre otras concesiones espacio para construir un pabellón en que se vea la historia de la infancia, desde los tiempos más remotos. Desea la noble dama que haya algo más que cunas, juguetes y biberones: un panorama deslumbrador de todas las edades infantiles, con todos los detalles de su vida y educación; instituciones que concurren á fortalecer el espíritu de la infancia, salas de asilo, escuelas, talleres, sociedades, las distracciones en que venga el niño á divertirse como en su casa, feliz para sí, sin las amarguras de las excepciones sociales; refugio de todos, desde los más infortunados hasta los más dichosos. Mme. May quiere evitar todo escrúpulo, haciendo pagar una misma cuota á todos. De buena gana exhibiría los juegos todos y todos los espectáculos del mundo que distrajeran á los niños: las Tullerías, unidas por un ferrocarril miniatúresco á la otra Exposición: aquí correrías infantiles, allá carreras hípias, dioramas, teatros, minúsculos conciertos, todo lo amable, todo lo chusco, todo lo risueño.

Biciclistas malogrados

En el Velódromo, durante una carrera de "tandems" ocurrió un terrible accidente. Al llegar al poste los ciclistas Campos y Lacasa, ya á punto de ganar la carrera, se les atravesó uno de los equipos adversarios, enredándose las máquinas, que arrojaron por tierra á los campeones. Cuando se les levantó, Lacasa tenía el pecho roto y estaba moribundo; Campos salió con los dos brazos fracturados.

Daudet y las inglesas

M. Alfonso Daudet, que acaba de pasar algunas semanas en Londres, publica un juicio severo acerca de las mujeres inglesas en general y las damas de Londres en particular. Las inglesas de cabellos lisos é inmensos pies—dice—que se ven en París, en nada se diferencian de las señoras que he encontrado en la mejor sociedad de la capital británica: unas y otras están desprovistas por completo de atractivos físicos. Desde luego, salta á los ojos que la elegancia y el buen gusto son cosas completamente desconocidas de la mujer inglesa.

Esta apreciación del célebre novelista provocó en la sociedad londinense un vivo sentimiento de despecho. M. Daudet no es más el escritor delicado, de fina observación y seguro juicio: su reputación ha decaído mucho con esta publicación; así lo aseguran las inglesas.

El Stabat Mater Dolorosa

LEYENDA POR FR. AMEROSIO DE VALENCIA

La noche estaba lluviosa y triste: el viento gemía, produciendo estridente silbido al chocar con las ramas desnudadas de los árboles: ni una estrella brillaba en el firmamento, y no se vislumbraba en el espacio más luz que del relámpago serpenteando entre las nubes. Era una noche muy propia de los últimos de marzo.

La campana del convento de Collazoni sonaba con lentos y acompasados golpes, llamando a los religiosos para hacer la oración. Sus fúnebres clamores se extendían por la silenciosa campiña, y allí en las vecinas aldeas oíase el quejido de otras que a la primera respondían.

En el interior del convento se percibía el roce de los hábitos, y el sordo rumor de las sandalias arrastrando por el suelo; indicio de que los hermanos se dirigían al coro por los silenciosos y largos corredores que parecían llenos de sombras misteriosas.

Al cruzar por ellos, un movimiento involuntario de terror y espanto hacía estremecer a los religiosos jóvenes, porque noches atrás se habían oído gemidos prolongados y lastimeros (en forma de cántico) sin saberse de dónde venían. Quién decía que los había oído en el cementerio, quién en la huerta, quién en la más apartada capilla, quién en el coro acompañado de las notas más tristes que mano diestra pudo jamás arrancar del órgano.

Reunidos los religiosos, el padre guardián levanta la voz y dice: hermanos, pidamos a Dios humildemente que se digne darnos a conocer la causa que turba la paz y el silencio de esta casa de oración y penitencia, en la que los muertos volaron al cielo y los vivos trabajan por la dicha. Pongamos por intercesora a la Madre de los siete Dolores, cuya fiesta hoy celebramos.

La oración fue fervorosa: al terminarse, un religioso de edad madura acercóse al padre Guardián y le habló así: Padre nuestro, tengo motivos para creer que la voz misteriosa que perturba nuestro sueño no es de ningún ser del otro mundo, sino de un religioso de la Comunidad. Un precepto de obediencia nos sacará de duda.

El Superior vaciló un momento, y luego contestó. Enciendan luz y cuéntense los religiosos por su orden a ver si están todos. Terminada esta diligencia, añadió: Al religioso que en las pasadas noches haya alterado la paz de estos claustros con misteriosos lamentos, mando por obediencia que se manifieste; y si sus gemidos tienen algún objeto que a todos nos interese, háganos por caridad participantes de ello.

Un religioso salió de la fila, quitándose el capuchón que cubría su cabeza, y fijando la vista en el suelo, exclamó: Padre Guardián, yo he sido. Todas las miradas se vuelven repentinamente hacia aquel fraile demacrado y seco por los ayunos, al mismo tiempo que un murmullo confuso de muchos labios que se movían apresuradamente dejaban apenas percibir estas palabras.

—Fr. Jacobo de Todi!

—Fr. Jacopone!

—El cantor de la pobreza!

—El devoto de la Dolorosa!

—¿Qué nueva canción habrá compuesto?

Fr. Jacopone no contestó: se arrodilla, besa el suelo, y poniéndose el capuchón, se dirige con paso firme hacia el órgano. En sus ojos brillaba la llama del genio, y sus plateadas canas parecían coronadas por un nimbo de luz divina.

El órgano, con asombro de los religiosos, comenzó a gemir, como si lo tocara el Ángel del Dolor y el de la armonía: el rostro de Jacopone se animó con inspiración del cielo, arrancando de su pecho más que de su garganta un lamento de serafín, entonces esta sublime elegía:

Stabat Mater dolorosa
Juxta crucem lacrymosa,
Dum pendebat Filius
Cujus animam gementem,
Contristatam et dolemtem,
Pertransivit gladius.

La admiración de los monjes se trocó en religioso pavor, porque a la voz de Fr. Jacopone parecía haber tomado animación y vida la imagen Dolorosa; y el eco retumbando bajo la gótica nave hacía creer que los ángeles llorosos acompañaban las notas lúgubres del cantor. Este sollozaba, como un desterrado que a duras penas reprime sus gemidos; puso sus ojos en un precioso cuadro de la pasión, y concentrando sus miradas en la Madre Dolorida, continuó:

O quam tristes et afficta
Fuit illa benedicta
Mater Unigeniti!
Que morebat, et dolebat,
Pia Mater dum videbat
Nati pœnas incliti!

Quita los ojos del cuadro y poniéndolos en los religiosos, que estupefactos lo contemplan, añadió.

¿Quis est homo, qui non flieret
Christi Matrem, si videret
In tanto suplicio?
¿Quis non posset contristari,
Christi matrem contempleri
Dolentem cum Filio?

La comunidad rompió en llanto; todos los religiosos suspiraban tiernamente: las pinturas y estatuas de los altares parecían moverse y quejarse, sollozando también entre las sombras..... y el amante de la Dolorosa, volviendo a fijar los ojos en la imagen, y levantando el tono, proseguía.

Eja Mater, fons amoris.
Me sentire vim doloris.
Fac, ut tecum lúgeam.
Fac, ut ardeat cor meum
In amando Christum Deum
Ut sibi placeam.

Nadie respiraba: no se oía más rumor que el de las lágrimas al caer silenciosas sobre el pavimento, ó sobre el pardo sayal de los frailes, y Jacopone fuera de sí, buscando siempre con la vista un objeto invisible, y cambiando las notas agudas por las graves y lánguidas, cantaba:

Fac me tecum pie flere
Crucifixo condolere,
Donec ego vivero.
Juxta crucem tecum stare,
Et me tibi sociare
In planctu desidero.

La luz de la lámpara se apaga de repente. Un temblor misterioso, producido al parecer por las alas de espíritus celestes que vagaban llorosos por el oscuro y solitario templo, embargó los ánimos de tal suerte que todos cayeron de rodillas. Rumores extraños se mezclaron con las lágrimas y el canto, cuya última nota se perdía en los claustros y en las almas de los Franciscanos, que extáticos oían a su cantor, diciéndole a María.

Virgo virginum preclara,
Mihí jam non sis amara,
Fac me tecum plangere.
Fac, ut portem Christi mortem,
Passionis fac consortem
Et plagas recollere.

Entre tanto el timbre de la voz melodiosa y triste de Jacopone llenaba el templo, vigorosa y potente unas veces, lánguida y débil otras; pero siempre llena de amargura. A veces parecía la voz de un niño inocente que llora, porque ve llorar a su Madre, y quiere tomar sobre sí la causa del materno llanto: y así la decía.

Fac me plagis vulnerari,
Fac me cruce inebriari,
Et cruore Filii.

Hubo un momento solemníssimo, imposible de describir. Soltó el órgano un torrente de voces desgarradoras; las columnas del templo se estremecieron: crugieron los arcos del edificio y diríase que la bóveda no estaba segura sobre la cabeza de los monjes; era el momento en que Fr. Jacopone cantaba.

Per te, Virgo, sin defensu
In die judicii.....

In die judicii.....! repetían los religiosos.....

In die judicii.....! resonaba por todas partes.....

Tembloroso el cantor, como si estuviera a punto de espirar, como si se hallara delante del Juez Eterno, lo apostrofa humildemente:

Christe, cum sit hic exire,
Da per matrem me venire
Ad palmam victoriae.....

De repente comienza a palidecer, como herido por la muerte: sus manos apenas pueden recorrer el teclado; ya casi no acompañan las notas a su voz moribunda, que dice:

Quando corpus morietur,
Fac, ut animæ donetur
Paradis gloria.....

"Paradis gloria," fue la última nota que resonó en los aires. Fr. Jacopone cayó desmayado sobre el respaldo de su asiento. Los hermanos se le acercan presurosos y ven con dolor que la palidez del sepulcro cubría sus facciones. Lo llevan a su estrecha celda, lo acuestan sobre su dura tarima, y tres días después, el autor del "Stabat Mater," volaba a la gloria del paraíso, legando a nuestra Madre la Iglesia ese himno de Dolor, que vivirá tanto como los siglos.

Una mezquita en París

Los periódicos franceses anuncian que en París se ha constituido una Junta con el fin de edificar una mezquita en la capital de la República. Para explicar este proyecto, a primera vista tan extraño, dicen sus iniciadores que siendo Francia una potencia que tiene muchos millones de súbditos musulmanes, el establecimiento de un templo del Islam en París servirá para estrechar los lazos entre la metrópoli y sus dominios de África.

En la Junta figuran varios africanistas conocidos.

Otro Avatar de Guillermo II

Ahora es químico el emperador alemán, según leemos en el periódico francés de donde tomamos la noticia. Se ha empeñado últimamente en descubrir un nuevo explosivo. Se dice, además, que ha obtenido una nueva pólvora, eminentemente destructiva, cuya necesidad ciertamente no se hace sentir.

El real producto, por una delicada y "cortesanesca" atención, ha recibido el nombre de *rezita*. Destruye lentamente, sin ruido y sin humo, con una fuerza de expansión prodigiosa, según se asegura. Despide, además—particularidad muy recomendable para los que asisten a las experiencias,—un hedor abominable! Desde este punto de vista, la *rezita* no tiene rival.

Con tal que el buen emperador no resuelva hacerse anarquista!..... Cuidado si sería peligrosa su bomba!

Las flores y los perros en París

Hace poco se inauguró en París, en el Jardín de las Tullerías, la Exposición canina, organizada por la Sociedad para el fomento de las razas de perros, que preside el Príncipe Wagram.

Figuran en ella más de mil perros, siendo los de caza los que forman el mayor contingente, y los daneses más escasos que otros años.

En la Exposición hay también un salón pequeño de pinturas y esculturas dedicadas a la raza canina.

También se inauguró, en el lado opuesto del jardín, la Exposición de Horticultura y de Flores, en la que figuran espárragos monstruosos, alcachofas inmensurables, y fresas y melocotones de un tamaño extraordinario.

Ambos concursos fueron favorecidos por selecta y distinguida concurrencia de la sociedad parisiense.

El lenguaje del lacre

El blanco se ha escogido para los matrimonios; el negro para los muertos; el violeta para las condolencias; las invitaciones para comidas se lacran con color *chocolate*; el *vermellón* se emplea para los negocios, el *rojo* sirve para las cartas felices, el *verde* para toda esperanza, el *moreno* para las cartas de quejas, el *azul* para la constancia y el *amarillo* para los celos; el *verde pálido* indica reproche; el *rosa*, en fin, es peculiaridad de las muchachas y el *gris* se usa entre amigos.

En sueños

Una viuda ve aparecer en sueños a su marido.

—¿Cómo estás?—le pregunta la pobre mujer.

—Admirablemente, chica! Te confieso que soy más feliz que durante los veinte años que he vivido contigo.

—Según eso, estarás en el paraíso.

—No, hija mía, estoy en el infierno.

El cólera inglés

El doctor A. Proust, el conocido médico legista, miembro de la Academia de Medicina, que actualmente representa la Francia en la conferencia internacional sanitaria, tuvo una entrevista con un redactor de *l'Eclair*, á propósito de la actitud de Inglaterra.

El doctor Proust declaró que la negativa de Inglaterra á someterse á las decisiones de la conferencia, en lo que concierne á las medidas preventivas contra la invasión del cólera en Europa por el Asia y la Meca,—porque sufrirían sus intereses materiales,—es un crimen que no puede denunciarse con bastante energía á la indignación de las naciones civilizadas.

Si la Europa es de nuevo visitada por el terrible azote, dijo M. Proust, Inglaterra y solo Inglaterra, será responsable de esta calamidad.

Exposición de lavaderos

Las lavanderas y planchadoras de París han formado por su cuenta una Exposición en el Palacio de la Industria del Campo de Marte, á modo de certamen previo del de 1900.

En mesas corridas se ven alineados barrojos, cubetos, tinas, lebrillos, calderos de lejía, tablas y palmetas, cepillos y restregadores, alternando con montones de jabón de todas clases, formas y tamaños.

A la entrada del salón principal, una legión de muchachas, contratadas para dar vida al espectáculo, lavan y enjabonan la ropa, aclaránla luego, la escurren después y la tienden á secar en bastidores colocados dentro de cámaras de vapor.

Más allá, otras chicas, no menos jóvenes y guapas que las primeras, planchan y encañonan con lustre ó sin él. Pero todas estas faenas se llevan á cabo sin chistar.

Es decir, de un modo ideal, por más que los buenos parisienses no se muestran conformes con el silencio absoluto, que, en rigor, desvirtúa y quita propiedad al acto.

El fin de esta Exposición es más *hondo* de lo que parece. Trátase de ver el modo de acabar con la costumbre que tiene la gente elegante de París de mandar á Londres la ropa sucia para ser lavada y planchada.

Riqueza del Papa según un periódico italiano

"En el Banco de Inglaterra tiene León XIII "doscientos cincuenta millones de francos." Posee terrenos en Haggertow y muchas fincas en Londres.

"El Vaticano mide una circunferencia de 8.900 palmos. Contiene 11.000 habitaciones, 4.422 grandes, 6.583 pequeñas, 20 patios, 204 escaleras, magníficas galerías, inmensos jardines, un gran museo de pintura, uno de escultura y otro de antigüedades; que valen millones, y la biblioteca más completa y rica del mundo.

"La capilla Sixtina constituye un gran tesoro.

"El birrete ó tiara pontificia está adornado con ocho rubíes, veinticuatro perlas y una esmeralda; la cruz que tiene como remate está compuesta de doce brillantes; el diamante principal que adorna la tiara es del grueso de una nuez.

"Esta joya fue comprada al Papa Julio II en el siglo XVI, por la cantidad de 20.000 ducados.

"Su Santidad tiene guardias nobles, guardias suizos, guardias palatines, gendarmes pontificios, portasilas, camareros de capa y espada, cocheros, etc., etc.

"Cerca del Vaticano hay un arsenal llamado Buena-vista. Están á disposición del Papa 122 baterías, 6.200 bombas y un sin número de artilleros.

"El gasto del Papa se calcula en 15.000 pesetas diarias ó 6.000.000 al año.

"A dicha suma hemos de añadir otros 10.000.000 de limosnas y otros regalos que recibe para propaganda."

Entre acreedor y deudor.

—Yo desearía saber cuándo me pagará usted esa cuenta, porque no puedo estar viniendo todos los días de la semana.

—¿Qué día le conviene á usted más venir?

—El sábado.

—Bien; pues venga usted todos los sábados.

Se está firmando un contrato matrimonial, y hablan dos jóvenes, amigos del novio.

—Esto de que un hombre rico se case con una muchacha pobre, me encanta.

—Por qué?

—Porque deja á las ricas en circulación.

El estado religioso en Berlín

M. Lauhe acaba de publicar una estadística de los matrimonios, bautizos, entierros, confirmaciones y comuniones verificados en las iglesias protestantes de Berlín. En las 64 parroquias protestantes, en el curso del año 1894, se administró el bautismo á 35.675 niños; esto es, 1.500 menos que en 1893, á pesar del rápido aumento de población de la capital alemana. No ha habido sino 10.625 entierros religiosos, casi un 40 % de las defunciones. Otro hecho de grande importancia es el reducido número de comuniones distribuidas en las iglesias protestantes: 200.000 sobre 1.500.000 cristianos. En los barrios obreros es donde ha habido menos; el mayor número se cuenta entre las parroquias que votan por los conservadores, en tanto que las que votan por los liberales rivalizan con los barrios socialistas.

Efectos del alcoholismo

Un sabio profesor parisién ha dado recientemente una conferencia relativa al alcoholismo. Quiriendo demostrar lo venenoso de los alcoholes que se consumen, hizo—según lo refiere un periodista,—el siguiente experimento:

Tomó tres lechoncitos, de esos á los que debíamos levantar altares para los sacrificios que hacemos de su inocencia en nombre del saber.

Todos estaban sanos de cuerpo y alma, unidos por fraternal candor; y se les inyectó, desde luego que rehusaron beber, pues solo el hombre, en calidad de soberano de la creación, se embriaga voluntariamente. Las inyecciones fueron: para uno, de alcohol puro; para otro, de aguardiente de patatas, y para el tercero, de extracto de ajeno.

Al cabo de algunos minutos, el primero manifestó todos los síntomas de una dulce embriaguez, que se disipó pronto, sin dejar señales: amable y jocos, tenía la embriaguez alegre y de buen tono. El segundo, al contrario, quedó en un estado deplorable; se le debilitaron de tal manera las patas traseras que no pudo moverlas, vaciló y cayó sobre un costado por efecto de una embriaguez manifiesta: un difunto de taberna.

El tercero, aquel para el que se escogió cruelmente el ajeno, infeliz!, no tardó en verse agitado por horribles sobresaltos que terminaron en convulsiones; sufrió un ataque de epilepsia terrible, desde las orejas hasta el extremo de las patas, y murió.

Considérese que jamás tales animalitos tuvieron idea de olvidar las penas de la vida y que el experimentador es el único responsable de su aciago fin.

El Sacro Colegio

Con los fallecimientos de los cardenales-arzobispos de Tolorosa y Saragoza, el Sacro Colegio de cardenales ha quedado reducido á 60 prelados, de los cuales 33 son italianos y 27 extranjeros, proporción hasta ahora nunca conocida.

España no tiene más que tres cardenales: los señores Monescillo, Sanz y Sancha.

Francia tiene seis: Monseñores Bonaparte, Lange-nieux, Richard, Malignan, Lecot y Bounet.

Alemania igual número: los purpurados Hohenlohe, Lodochowski, Melchers, Kopp, Steinhuber y Krementz.

Austria tiene otros tantos: Sus eminencias Schœm-born, Gruscha, Vaszary, Schlauch, Gross-Wardenn y Dunajewski.

Portugal, dos: los señores Ferreira dos Santos y Neto.

Hay un cardenal australiano, el cardenal Moran, arzobispo de Sydney; un canadiense, el cardenal Gibbons, arzobispo de Baltimore; un belga, el cardenal Goo-sens, arzobispo de Malinas; un irlandés, el cardenal Logue, arzobispo de Armagh, y un inglés, el cardenal Vaughan, arzobispo de Westminster.

Los demás cardenales son italianos.

El cardenal de más edad es M. Teodolfo Mertel, ha cumplido ya noventa años y fue creado en el Consistorio de 15 de marzo de 1858.

La dignidad de decano pertenece de derecho al cardenal Monaco La Valletta, primer cardenal del orden de los obispos, obispo subviriario de Ostia y de Velletri.

El cardenal más joven es S. E. Svampa, arzobispo de Bolonia, que tiene cuarenta y seis años.

Seguro contra la guerra

Un periódico del exterior da cuenta de un hecho muy singular:

Una persona ha tomado una póliza de seguro por una suma de muchos millares de libras esterlinas, y por el período de un año, contra una declaración de guerra entre dos de las siguientes potencias: Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia, Austria-Hungría é Italia.

Las condiciones aceptadas por las compañías de seguro son muy buenas, y se concibe. En efecto, obtendrán la prima si no se altera la paz en doce meses y pagarán la suma íntegra si hubiere guerra.

Ahora, como parece que habrá por mucho tiempo paz en Europa, de muy buena gana han decidido correr el riesgo las compañías.

Captura de una mujer-bandido

Se anuncia la captura, en Lead Hill (Arkansas) de tres bandidos que asaltaron y desvalijaron á un banquero de la pequeña ciudad de Roma (Missouri.)

Desde que cundió la alarma, el sheriff de Roma, M. Hancock, salió con varios agentes á perseguir á los bandidos que hufan en los caballos que se habían robado en la vecindad. El sheriff los persiguió hasta las montañas de Arkansas, en donde los capturó, aunque iban armados hasta los dientes.

Se descubrió entonces que uno de los bandidos era una mujer de nombre Lydia Briston, originaria de Springfield (Missouri). Sus dos compañeros eran su hermano John y un peligroso reincidente llamado de Trott.

Los prisioneros fueron llevados al Missouri, en donde se les juzgará.

Centenario del Instituto de Francia

Hanse reunido en Asamblea extraordinaria las diferentes secciones del Instituto de Francia, para oír la relación del proyecto de las fiestas del Centenario que presenta M. Aucoo, miembro de la comisión combrada al efecto.

La asamblea ha adoptado y votado las grandes bases del programa siguiente:

Invitación de los miembros asociados y correspondientes nacionales y extranjeros de todas las academias; 24 de octubre.—Recepción de los sabios extranjeros en el instituto: fiesta y recepción en la noche, en el Ministerio de Instrucción Pública;

25 de Octubre.—Gran ceremonia en la Sorbona, á la que asistirá el Presidente de la República y todos los cuerpos constituidos; banquete en la noche en el hotel Continental;

26 de octubre.—Matinée en el Teatro-Francés, en el que se dará los *Horacios* y las *Mujeres sabias*. Durante el entreacto, un miembro del Instituto leerá algunos versos á propósito del acto: en la tarde, fiesta y recepción en el palacio del Eliseo.

27 de Octubre.—Visita y recepción en el castillo de Chantilly, que el duque de Aumale ha puesto á disposición de los invitados.

Se discutirán y votarán las otras disposiciones en una sesión que se celebrará ulteriormente y para la cual no se ha fijado día.

Los terremotos en Italia

Continúa la alarma en las regiones donde se vienen produciendo estos fenómenos sísmicos.

Llama la atención el hecho de haber entrado el Vesuvio en una nueva fase de actividad, que se supone guarda relación con los temblores de tierra.

En enero último, la columna de lava se elevó bastante en la chimenea volcánica, desbordándose un poco sobre la plataforma del fondo del cráter. Después el volcán ha empezado á proyectar á gran altura surtidores de lava y vapores. Las materias volcánicas han ido formando un nuevo cono.

En los alcohólicos

Un médico acaba de hacer un curioso descubrimiento. Parece que el cerebro de un hombre muerto de *delirium tremens* contiene vapores de alcohol. Si se practica una abertura en el cráneo, se escapa una materia gaseosa que al encenderse da una llama azulada.

MISCELANEA

Los microbios

Los terribles parásitos se depositan en los vestidos, sobre todo, en los de lana, llevados en el polvo que cae sobre ellos. Un médico de Munich, M. Seitz, ha practicado varios exámenes bacteriológicos en diversas piezas de vestido, sacando de ellas rodajas de 3 milímetros de diámetro: en un fragmento tan pequeño de una media de lana ya usada encontró 956 microbios vivos. En igual superficie de una media de algodón, también usada, pudo contar hasta 712.

Los objetos no usados también son depósitos de bacterias, pues el mismo autor encontró en un pedazo de guante, del tamaño indicado, 33, y 9 en uno de tela nueva.

En la mayoría de los casos estos microbios son inofensivos; sin embargo, no siempre sucede así: los vestidos de lana pueden conservar vivo, en su trama, el bacilo de la fiebre tifoidea durante veinte y veinte y cinco días; el del carbunclo se conserva virulento en esos mismos tejidos hasta por más de un año. Así se explica como pueden transmitirse ciertas enfermedades contagiosas en circunstancias en que es muy difícil establecer el modo de transmisión.

Conservación de la leche fresca

Hasta ahora se ha considerado como insoluble el problema de la conservación de la leche en estado fresco, sobre todo en la época de grandes calores y para el transporte á largas distancias. La leche es el más alterable de los líquidos y para conservarla se han ensayado muchos sistemas: calefacción, esterilización por sobre 100°, congelación, concentración, etc. El líquido modificado de esta manera difiere notablemente de la leche recién extraída.

M. Villon, al cabo de sus estudios relativos al envejecimiento de los agardientes por la presión del oxígeno y del ácido carbónico, ha tenido la idea de ensayar los resultados de la leche en estas condiciones. La toma inmediatamente que se extrae, y la coloca en un recipiente cerrado que se somete el oxígeno á una presión de dos atmósferas. En este estado, la experiencia ha demostrado que la leche puede viajar, durante semanas y meses, en perfecto estado de conservación. La Sociedad de agricultura de Francia la ha enviado en estas condiciones de Lyon á París y en seguida á Londres, haciéndola volver. En el viaje se la ha sometido á una temperatura hasta de 80° C. A la vuelta, no presentaba ningún germen ni fermento y tenía el sabor de la leche fresca.

El método interesará sin duda á los productores distantes de los centros de consumo; de modo que pueden enviar á los mercados de las grandes ciudades una leche sana y natural, bajo la acción de los mayores calores.

Duelo

A causa de una polémica por la prensa, se batieron á la espada M. Dollfus y el príncipe Karageorgewitch, resultando herido el primero.

El matrimonio en Europa

De una conferencia dada recientemente en la *Sociedad de Antropología* de París, tomamos las siguientes cifras, que dan la proporción de personas casadas, sobre 1.000 individuos de ambos sexos, en los principales países de Europa:

Hungría.....	91,6
Alemania.....	53,0
Inglaterra y País de Gales...	52,6
Dinamarca.....	52,0
Austria.....	51,3
Italia.....	50,1
Finlandia.....	49,2
Holanda.....	49,0
Francia.....	45,8
Bélgica.....	41,9
Grecia.....	41,6
Escocia.....	40,9
Suiza.....	40,8
Irlanda.....	23,0

Y para los nacimientos, por 1.000 mujeres casadas, de quince á cincuenta años:

Alemania.....	270
Escocia.....	269
Bélgica.....	265
Italia.....	251
Inglaterra.....	250
Austria.....	250
Suecia.....	240
Irlanda.....	240
Suiza.....	236
Francia.....	163

Temblores

El 26 de mayo se sintieron violentas conmociones sísmicas en la aldea de Agikent, distrito de Bakou: cayeron 95 casas, sepultando en sus ruinas numerosos habitantes. La honda se dirigió á Mambassa y á la ciudad de Malindi, destruyendo varias casas.

Más temblores

Se sintieron, produciendo grandes desastres, en la provincia de Epiro. Murieron 50 personas y resultaron 150 heridas; otras que desaparecieron no se sabe en donde se encontrarán, ni cual haya sido su suerte.

La iglesia griega, que data del siglo XVI, fue arrancada y transportada a algunos metros de distancia y aunque naturalmente sufrió mucho, no se derrumbó, sin embargo.

El radio de las sacudidas fue muy extenso y se sintieron durante dos días seguidos, ocasionando un pánico indescriptible.

Cabellos verdes!

Tener los cabellos verdes! Ciertamente no es cosa de todos los días.

Tal es, sin embargo, el caso de un modelo que ha presentado M. Oppenheimer en el Hospital Hopkins, en Londres. El paciente, ya muerto de una afección pulmonar, era un obrero de cincuenta y ocho años que trabajaba el cobre.

Los cabellos estaban completamente verdes, lo que fue fácil reconocer por medio de reactivos.

Esta coloración no es una novedad; es muy frecuente en los torneros de cobre y se señaló ya un caso, en 1854. Para evitarla, se necesita una limpieza escrupulosa, la yarse diariamente los cabellos en una solución de soda. Los bigotes son los primeros que se tificen; la cabeza se libra de la coloración conservándola siempre cubierta.

El tinte se produce en poco tiempo, sobre todo a causa de la traspiración, pues se debe a las partículas de cobre contenidas en el aire y no a envenenamiento por las vías digestivas.

El Extremo-Oriente

De un periódico extranjero:

"Se dice en los círculos políticos bien informados que el único obstáculo que se presenta para la solución pacífica y pronta de la cuestión del Extremo-Oriente son las intrigas de Inglaterra.

En vista de una ruptura posible de las negociaciones, Rusia se apresta a fortificar y guarnecer con tropas sus fronteras de China, en especial su frontera india. El czar ha aprobado los planes para la construcción de un ferrocarril a Samarcanda. Los ingenieros militares encargados de los trabajos han recibido orden de volver a sus respectivos puestos."

Nuevo crucero

El 27 de mayo se botó al agua, en el Clyde, el nuevo crucero inglés *Terrible*. Mide 538 pies de largo por 71 de ancho; está provisto de numerosos compartimientos impermeables; desaloja 14.500 toneladas y tiene 25.000 caballos de fuerza. Su velocidad es de 22 nudos por hora.

La marina mercante

El desarrollo alcanzado por la marina mercante en los últimos cincuenta años es verdaderamente asombroso. En 1840, el tonelaje nominal de las marinas mercantes del mundo se elevaba a 9.380.000 toneladas; en 1892 se estimaba en 22.900.000. El aumento ha sido de 13.520.000 toneladas, ó sea un 144 por 100.

Mas esta cifra no representa exactamente el aumento real de los medios de transporte marítimo. En efecto, un barco de vapor trabaja cuatro veces más que uno de vela, y equivale, por tanto, a cuatro de éstos. Teniendo esto en cuenta y el número de vapores y de veleros, el poder de transportes marítimo en las dos cifras y fechas citadas resulta el siguiente en toneladas:

1840.....	10.480.000
1892.....	48.840.000

Aumento..... 38.360.000

ó sea un 496 por 100.

Garibaldi

Con motivo del 15º aniversario de la muerte del general Garibaldi, se dirigieron al Capitolio varias sociedades, á depositar coronas en el monumento levantado á la memoria del patriota, verificándose manifestaciones de vivas simpáticas, sin provocar incidentes.

En Los Alpes

En la frontera alpina, en uno de los fuertes franceses, han de tener lugar interesantes maniobras de fortaleza. El fuerte, puesto en estado de guerra por quince días, será probablemente atacado por varias partidas cuya composición no se conoce aún.

Estas maniobras tienen por objeto hacer notar los defectos de que pueda adolecer el sistema de defensa fija de la Francia.

Quizá se combinarán estas maniobras con los ejercicios que en estos momentos hace en el litoral la escuadra del Mediterráneo, cuyo programa consiste en tentativas de destrucción de las vías férreas, asaltos, maniobras de noche, etc.

Incineración de cadáveres

El emperador alemán ha ordenado el estudio de un proyecto de incineración de cadáveres en el campo de batalla. No es la primera vez que se ha practicado la incineración después de los combates muy sangrientos. En 1814 los alemanes consumieron en grandes hogueras, por espacio de quince días, cuatro mil soldados muertos en París.

Lo mismo hicieron los ingleses en 1815, después de Waterloo, como lo testifican algunas litografías que aun se encuentran en las tiendas de cuadros de Londres.

En 1870, después de Sedan, los cadáveres hacinados en fosos abiertos precipitadamente quedaron sobre la superficie y se derramó sobre la masa en putrefacción una capa de cloruro de cal, cubierta con brea que se inflamó por medio de paja humedecida con petróleo.

Las patatas como alimento del ganado

En la sesión de la Academia de Ciencias, del 6 de mayo, M. Aimé Girard hizo conocer los resultados obtenidos por él durante el invierno último, empleando la patata para alimentar y engordar rees. Tuvo en observación nueve buyes y treinta carneros, desde el 7 de noviembre hasta el 16 de enero, dándole a cada buy, por día, 25 kilogramos de patatas cocidas,

mezclados con 3 kilogramos de heno triturado y 30 gramos de sal; agregándose, como complemento, 6 kilogramos de heno.

Los buyes produjeron en setenta y un días un beneficio neto de 163 francos por cabeza y los carneros de 11.50 á 12.50 francos cada uno.

Trichina

La trichina acaba de reaparecer en la guarnición alemana de Green. Seis soldados agregados al servicio de las cocinas han sido atacados: reconocen haber comido carne cruda venida de Chicago. En cuanto á los proveedores sostienen que su carne fue sometida á la inspección de las autoridades norte-americanas.

La doctrina Monroe

Los miembros de la asociación democrática de los Estados por el distrito de Colombia, celebraron el 29 de mayo su reunión anual en Marshall, sobre el Potomac. El discurso más notable fue el de M. Richards, del Ohio, antiguo miembro del Congreso. M. Richards escogió por tema la doctrina de Monroe; afirmó que no era letra muerta y que debía mantenerla enérgicamente un gobierno americano patriótico. El almirante inglés ha dicho M. Richards—que invadió el territorio nicaragüense, ha hablado de esa doctrina calificándola de "mito" y el *Times* la llama "curiosa medida de mala política."

¿Qué significan—agregó el orador—esos cañones que Inglaterra prepara y con los que llena las fortificaciones de Quebec y Halifax? ¿A qué destina los sólidos fuertes y los nuevos cañones de Esquimalt en el Pacífico? ¿Por qué aumenta las fortalezas de la Honduras británica? ¿Qué la amenaza para que haga nuevas construcciones militares, secretamente, en una de las islas Bermúdes? ¿Cuál es el comercio y cuáles las ciudades á que amenaza la gran estación naval y el arsenal marítimo que tiene en otra de esas mismas islas? ¿Por qué una escuadra de acorazados y cruceros ingleses se pasea constantemente por las costas del continente, en el Atlántico y en el Pacífico? ¿A qué nación se apuntan esos cañones? ¿Por qué pone en peligro los intereses y la paz continentales?

Al concluir, Mr. Richards reclamó la aplicación inmediata de los principios proclamados por Monroe y Jackson.

Progreso de la medicina legal

Según el periódico inglés *The Lancet*, la ciencia posee hoy el medio para distinguir la sangre humana de la de cualquiera otro animal, aunque no sea sino en cantidad infinitesimal. Es un precioso descubrimiento desde el punto de vista de las investigaciones criminales.

Ultimamente, un médico, con un espectroscopio especial muy delicado, construido según sus indicaciones, ha podido probar la presencia de una gotilla invisible de sangre humana sobre un hacha que se suponía haber servido para cometer un asesinato. Se trataba, en este caso, de una partícula microscópica, desecada y valuada en 1/500 de centímetro!

Por lo demás, un operador hábil puede hoy distinguir el líquido sanguíneo de un animal cualquiera de la sangre humana, salvo—particularidad bastante curiosa—cuando se trata de la sangre del *oposum* ó la del conejo de India, cuyos glóbulos se parecen á los nuestros.

Al polo norte en globo

Se piensa seriamente en ir al polo norte en globo. Así lo anuncia M. Stanislas Meunier en una crónica científica.

En momentos—dice—en que se fija la atención en el viaje de Nansen, por la publicidad de un despacho, cuya autenticidad no se ha probado satisfactoriamente, se acoge con interés el proyecto presentado á la Academia de Ciencias de Suecia por M. Andrée y que tiene por objeto llegar al polo norte por la vía aérea.

El autor, en efecto, pretende que se resuelva el problema por medio de un globo capaz de llevar tres personas, con víveres para cuatro meses, el lastre y los instrumentos de observación. En una nota que trae involuntariamente á la memoria el recuerdo de los capítulos de viajes imaginarios que tanto entusiasman á los jóvenes, pero que ha merecido la aprobación de sabios como M. Fizeau y M. Blanchard,—M. Andrée previene todas las objeciones.

El globo polar tendrá 23 metros de diámetro, mucho menos que el globo cautivo que tanto llamó la atención de los visitantes de la exposición del 78 en París y que media 36 metros. Tendrá tal impermeabilidad que al cabo de un mes solo habrá perdido 50 kilogramos de su fuerza ascensional. Como no puede contarse con que el gas que lleve sea suficiente, se proveyerá de un aparato generador de hidrógeno, fácilmente transportable y de poco precio, además de que no se comenzará la ascensión sino en los mares de las regiones polares. M. Andrée indica aparatos que dan de 150 á 200 metros cúbicos de gas por hora y que, en consecuencia, pueden llenar el aerostato en 30 ó 40 horas á lo sumo.

Se ha demostrado, por experiencias especiales de que se ha dado cuenta á la Academia de Stockholm, la posibilidad de dar al globo cierta dirección, para lo cual se le proveyerá de una vela, ajustable á voluntad, llevando en la barquilla redes que arrastren de modo que produzcan cierta resistencia al empuje del viento. En esas condiciones, la diferencia entre la velocidad del globo y la del viento puede utilizarse, como se hace con la diferencia entre la velocidad del viento y la de un barco de vela. Se ha podido así hacer desviar el globo 27º y aún 40º de la corriente aérea.

El objeto principal de la expedición es la exploración geográfica de la región polar ártica en la mayor escala posible. Saldrá de Europa á principios del estío de 1896, de manera que á mediados de junio se llegue á las islas noruegas situadas al N. O. del grupo Spitzberg. En una de estas islas se llenará por completo el aparato, y se equilibrará de modo que una vez libre, se mantenga á una altura media de 250 metros, esto es, por debajo de la región inferior de las nubes y por encima de las nieblas de la región terrestre. La partida se hará en julio, cuando el aire esté suficientemente claro y sopla una brisa suave, sur ó casi sur. Esta brisa permitirá al globo penetrar lo más pronto posible en la región desconocida y en dirección al polo.

Todos los amigos de la ciencia hacen ardientes votos por el éxito feliz de este audaz proyecto, y aunque tenga un resultado incompleto, grande será el provecho que de él se derive para la geografía y la física.

La guillotina en Argelia

En la plaza pública de Azagga se efectuó la ejecución de Areski y otros cinco bandidos, condenados á muerte por los tribunales de Argel. La víspera se trasladó á los condenados de la prisión central á la cárcel de Azagga; el trayecto se efectuó sin incidente alguno. Desde la media noche se rodeó de tropas la plaza en que había de efectuarse la ejecución. A las tres estuvo montada la guillotina. A las cuatro entraron en las celdas los magistrados de Tizi-Ouzou y les anunciaron la sentencia á los reos, quienes recibieron la noticia sin pestañear; solamente lamentaron que no se hubiera autorizado á sus familias para verlos. Inmediatamente el verdugo tomó posesión de los condenados: la actitud de Areski y Adoun, principales jefes de la pandilla, era serena y valerosa. Mohamed Ouidir, antiguo cazador, no cesaba de repetir que sabría morir con altivez. Tados salmodiaban versículos del Korán.

Terminada la toilette, en el corredor de la gendarmería, se hizo la ejecución en el orden siguiente:

1º Ahmed-Namar-ou-Tahar; 2º Ali-Ouel-Hadj-Kardi; 3º Mohamed Ouidir, que murió como lo había ofrecido; 4º el parricida Amokran; 5º Abdoun, que murió cantando "Todos somos mortales;" 6º Areski, que opuso una viva resistencia.

La ejecución duró un cuarto de hora: terminó á las cinco. Los cuerpos no reclamados fueron disecados. Presenciaron el espectáculo los indígenas llegados de los alrededores y una multitud considerable que acudió de todos los puntos del país.

La Alliance Française

La *Alliance française* para la propagación de la lengua francesa, organizará en París, desde el 3 de julio hasta el 5 de agosto de 1896, cursos destinados especialmente á los extranjeros que deseen perfeccionarse en el conocimiento de la lengua, la literatura y las instituciones de la Francia.

La alianza ha formulado el programa de estos estudios especiales, de modo que satisfaga los deseos manifestados ha tiempo por los extranjeros, de completar la instrucción francesa á que los inclinan su situación y sus gustos.

Los cursos serán leídos por eminentes profesores de la Universidad.

Por informes, dirigirse á París, rue de Grenelle, 45, 6 á la oficina del periódico, en donde se hallan los programas.

M. Pasteur y los alemanes

Los periódicos de París refieren la conducta de M. Pasteur con motivo de una distinción honorífica que el gran bacteriólogo ha recibido de Alemania. Durante los preparativos de las fiestas de Kiel, el Emperador Guillermo comisionó á la Academia de Ciencias de Berlín para que le presentase una lista de sabios extranjeros dignos de recibir la cruz del Mérito de Prusia: M. Pasteur figuraba en esta lista. Se le envió un comisionado para conocer sus impresiones á este respecto y el ilustre francés ha contestado que agradecía á la Academia su distinción, pero que si como sabio podía aceptarla, le era imposible hacerlo como patriota, mientras no olvidara la guerra de 1870. En efecto, en el curso del año terrible, M. Pasteur, "en prueba de la indignación que le causaba la matanza de dos grandes pueblos" devolvió el diploma de doctor en medicina que le había conferido espontáneamente la Universidad de Bonn.

Como después de esa negativa supiera el sabio que, bajo la presidencia del conde Féry d'Esclands, se había formado un comité,—al que asistieron los señores Mézières, barón de Wolbeck, de Girardin, François Coppée, Antonin Mercié, etc.—para darle gracias y felicitarlo por su conducta, M. Pasteur dirigió inmediatamente á M. Féry d'Esclands la hermosa y digna carta que sigue:

Señor conde:

Me han conmovido profundamente los sentimientos que habéis expresado; pero os ruego dejéis á lo que he hecho todo el carácter de sencillez que tiene. No quiero manifestación ni suscripción.

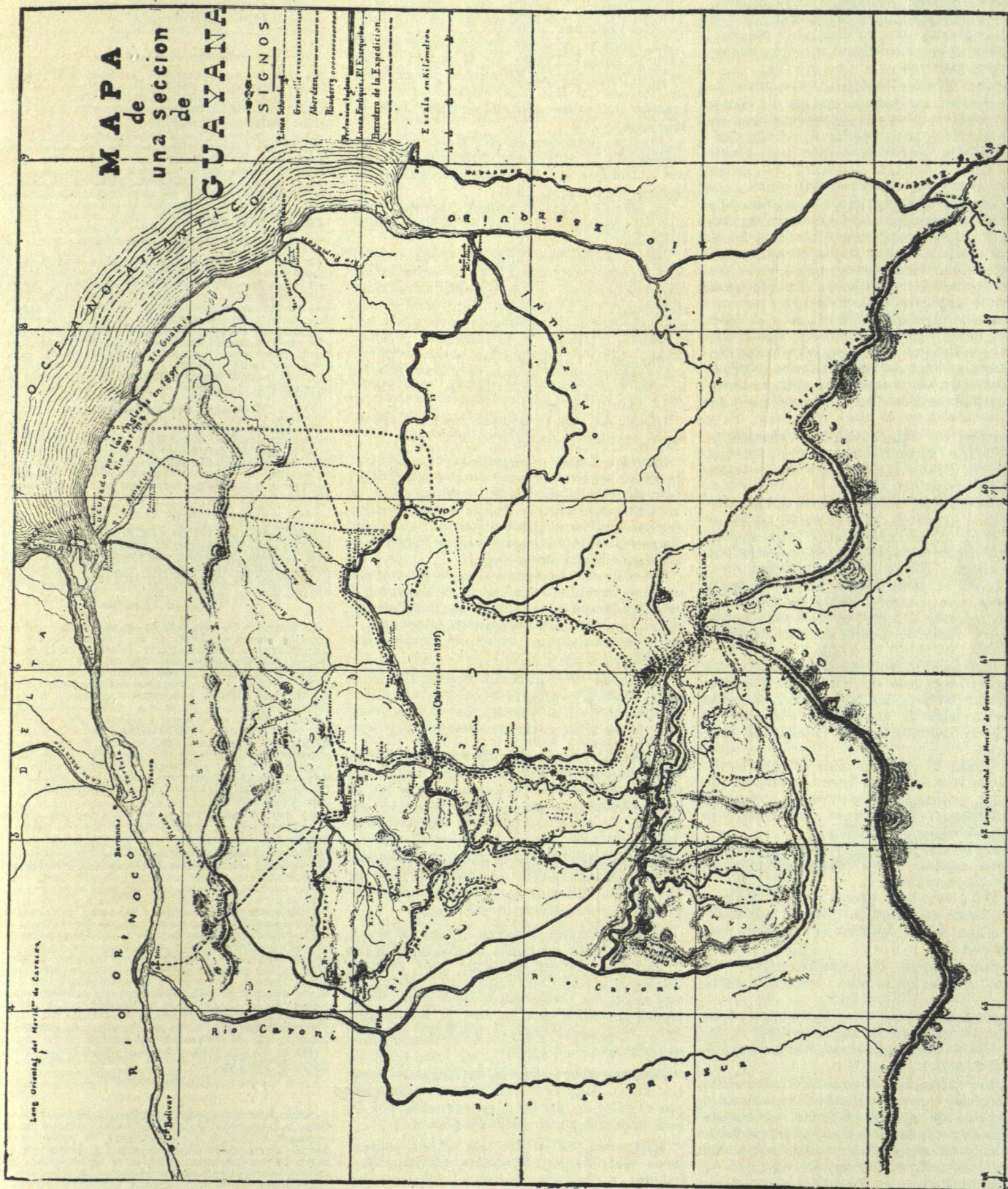
Servíos aceptar, señor conde, las seguridades de mi más distinguida consideración.

L. Pasteur.

En vista de esto, el comité ha renunciado á su propósito, que ya contaba con numerosas adhesiones. En momentos en que el gobierno se preparaba á enviar á Kiel dos buques en unión de los de Rusia, la manifestación del comité se habría tomado como una protesta y una recompensa á la vez y ello habría contrariado ciertamente los sentimientos de profundo patriotismo que animan á los miembros del comité y al sabio ilustre de que se enorgullece la humanidad entera.

SUSCRIPTORES DEL INTERIOR

A los señores suscriptores del interior de la República, atrasados en sus pagos, á quienes se remite directamente esta Revista sin la intervención de las Agencias, advertimos: que deben enviar á esta Dirección el valor de las suscripciones por trimestres anticipados; que sólo por atención y cortesía se les sirve el periódico sin estar cumplido aquel requisito. Se les suplica, por tanto, se dignen poner sus cuentas al día. De lo contrario pasaremos por la pena de suspender el envío.



SUELTOS EDITORIALES

A la prensa.—A los diarios y revistas de la capital y de otras ciudades importantes de la República, que han consagrado frases especiales de aplauso y aliento a EL COJO ILUSTRADO, damos las gracias más sinceras por su galana conducta, que por otra parte nos compromete a mejor empeño en pro del adelanto literario y artístico.

Doctor Rafael Seijas.—Concluye en este número el interesante apunte del doctor Seijas relativo a los oficios diplomáticos de don Alejo Fortique; estudio de nuestra delicada cuestión de Guayana que toma creces cada día.

Repetimos las gracias al doctor Seijas.

J. Guell y Mercader.—Al publicar hoy el primer artículo que nos remite este escritor español, ocurrentes recordar a nuestros lectores que el señor Guell y Mercader es de antiguo conocido entre nosotros como pluma brillante de extensa reputación: es el *Hortensio* que sirvió de corresponsal extranjero por muchos años a "La Opinión Nacional," el *Marcelo* que hoy dirige sus crónicas a *El Tiempo*; y que escribirá con su firma para nuestra Revista, a la que ha enviado *La Primavera de la Libertad*, que no necesita nuestras recomendaciones, dados el crédito y la competencia del autor.

Manual de Historia de Venezuela por Felipe Tejera.—De nuestro ilustrado colega "El Diario de Caracas," número 457, tomamos el siguiente suelto:

"Un buen libro.—Lo es sin duda el *Manual de Historia de Venezuela*, para el uso de las escuelas y colegios, tercera edición aumentada y corregida, que acaba de publicar nuestro ilustrado amigo y colega don Felipe Tejera.

Lo es por el texto y lo es por los mapas y grabados que contiene, entre los cuales hallamos retratos de nuestros Próceres, monumentos y vistas de lugares notables de Venezuela.

La obra ha sido editada a todo lujo en los talleres tipográficos de EL COJO, y como las primeras ediciones, ha hallado buena acogida en los planteles de educación y entre los que recrean el espíritu en las enseñanzas de la historia.

No es esta la primera obra con que ha enriquecido el Académico Tejera la bibliografía nacional, pues su labor es incesante y siempre de útiles provechos para la instrucción y la literatura.

Tejera es aun joven, y la Patria tiene mucho que esperar de su inteligencia, ilustración y laboriosidad.

Fácil ha corrido la pluma al trazar las presentes líneas que dicta la justicia y aplaudirán los que saben apreciar el verdadero merecimiento."

Señor Diego B. Arismendi.—Ha muerto en Caripano este respetable caballero.

Presentamos nuestro sentido pésame a los señores doctor José Loreto Arismendi y General Pedro Arismendi Brito, hijo y hermano del finado señor.

Señor Martín Tovar Galindo.—Ha fallecido este apreciable caballero, miembro distinguido de nuestra sociedad. Presentamos nuestra condolencia a su numerosa familia y muy en especial a nuestro respetable amigo el señor Luis Theodor Ravelo.

Miguel Eduardo Pardo.—*Instantáneas* y *La racha de festejos*, los dos artículos de nuestro colaborador y compatriota, vienen, como siempre, ilustrados por Angel Pons, el dibujante que ha celebrado unión de fraternidad intelectual con aquel, para propia satisfacción y ajeno deleite.

Pésame.—Lo presentamos al señor doctor José Ramón Núñez, que pasa por el dolor de haber perdido uno de sus hijos en Maracay.

Folleto recibido.—*Vida popular de S. S. Leon XIII.* Una traducción del italiano, editada en la imprenta de "La Religión," Caracas, 1895.

Conversión de un ministro protestante.—Relación de su entrada al seno de la Iglesia católica, apostólica, romana. Caracas, imprenta de "La Religión," 1895.

El *Discurso de orden* pronunciado por el señor F. Salcedo Ochoa, en la ciudad de Valera, y publicado en la misma por el señor R. Jiménez Chirino, con motivo de la celebración del centenario del general José G. Monagas.

Anuario estadístico del E. Zulia.—Informe presentado al Ejecutivo de aquella Sección por el Director de Estadística, señor José J. Ochoa.—Maracaibo, 1895.

El Album.—Número primero de este periódico que edita en Calabozo el señor Ramón Pittaluga.

Las *Apuntaciones* que el joven doctor José Loreto Arismendi,—en su carácter de abogado defensor de los derechos adquiridos por el general Froilán Calimán, denunciante y aprehensor del contrabando introducido por la goleta "Diana" y la balandra "Golondrina,—toma de los informes hechos a la voz y por escrito, ante la sala de 2ª Instancia de la Alta Corte Federal.—Caracas, Tip. de *El Cojo*, Este 4, 14, 1895.

Damos las más expresivas gracias a los señores remitentes de estas publicaciones.

Carlos Zapp.—Llegado a Venezuela con honradas aspiraciones que realizó en el ejercicio de una labor loable, dedicándose a la enseñanza mercantil y de idiomas de muchos jóvenes que hoy figuran al frente de acreditados establecimientos, uniéndose a la distinguida familia de Don Calixto León.

Ultimamente ha fallecido el honorable extranjero, servidor eficaz de la ciudadanía, y nosotros cumplimos un deber de gratitud hacia él, que fue nuestro maestro, enviando a sus deudos nuestra expresión de sincera condolencia.

General Francisco Batalla.—También damos la expresión de nuestra condolencia al señor general Batalla, por la muerte de una de sus hijas, ocurrida en estos días.

Bolet Peraza.—Las ilustraciones del artículo de este escritor distinguido son originales de EL COJO ILUSTRADO, hechas por el señor Romen, de quien hemos publicado en muchos de nuestros números correctos trabajos.

Señora María de la Cruz A. de Guevara.—A los hijos de esta matrona respetable, que ha fallecido el día 19 de junio, enviamos la expresión de nuestra pena.

Luis Alvarez García.—Los retratos a la pluma de los generales colombianos Reyes y Mateus son obra del señor Luis Alvarez García, que empieza a exhibir sus trabajos en este ramo, con muestras de buen gusto y correctos estudios, por lo cual le auguramos éxito feliz, alentándole a proseguir fervorosamente en sus esfuerzos.

Señora Mercedes L. de Mayo.—Nuestro amigo Miguel L. Leicibabaza ha pasado por el dolor de perder a su hermana, por lo cual le damos nuestro sentido pésame.

Enlaces.—El 26 del mes último contrajeron matrimonio los señores Santiago Rodríguez y Evaristo Buroz: el primero con la señorita Ana Rodríguez y el segundo con la señorita Carmen Mijares. Ambos jóvenes son antiguos y buenos empleados de La Empresa El Cojo, aleccionados casi desde niños en los talleres de este establecimiento, y del cual no es la primera vez que vemos salir a formar familia, hombres honrados esencialmente útiles a la sociedad.

Felicitemos a los jóvenes desposados y les deseamos dicha perfecta.



NUESTROS GRABADOS

Señor M. A. Caro

En sección correspondiente publicamos el retrato, algunos apuntes y la poesía con que obsequia a nuestro periódico este notable colombiano. Con la siguiente esquila, cuyos conceptos agradecemos al señor Caro, nos ha enviado su producción:

"Miguel Antonio Caro, saluda atentamente a los señores J. M. Herrera Irigoyen y C^{ia}, Directores de *EL COJO ILUSTRADO*, los felicita por la publicación de esa revista ilustrada, digna muestra de la avanzada cultura de la capital de Venezuela, y accediendo gustoso a sus deseos, les envía las adjuntas líneas autógrafas.

Bogotá: mayo 1895."

General Rafael Reyes

Es el general Reyes el comandante en jefe de los ejércitos constitucionales de Colombia que han vencido la última revolución política de aquel país. Triunfó en Enciso y selló,—antes que con odiosas represalias,—con un tratado de paz, culto, magnánimo y caballeroso la victoria. Al entrar en Bogotá vencedor, el Gobierno, los gremios, las asociaciones le hicieron ovación ruidosa: levantáronse arcos triunfales, hubo parabienes afectuosos y las señoras de la capital, presididas por Doña Josefina de O'leary, le obsequiaron con una medalla de oro y diamantes, que ostenta esta inscripción: *Las señoras de Bogotá a RAFAEL REYES.*

General Juan N. Mateus

El valeroso militar colombiano cuyo retrato publicamos participó de los honores del triunfo en la recepción que al ejército hizo Bogotá. Después del combate de Enciso, a una jornada de distancia del campo de batalla, el ejército revolucionario de Boyacá se entregó a la hidalguía valerosa y serena del General Mateus.

General José María Rubín

Acompaña al retrato de este militar renombrado en nuestras pasadas guerras, el esbozo que ha escrito el señor Lameda. Pertenece este retrato a la galería que hemos formado de venezolanos que fueron notables en las connotaciones políticas por la guerra de la federación.

Colegio Alemán

El Instituto fue fundado el 15 de marzo del año anterior por un comisión de la Colonia alemana, encargada de su conservación y fomento. La Junta directiva está a cargo de los señores César Müller, A. Wiese, W. Jagenberg, J. Gathmann y A. Daumen. Fundado con 23 alumnos de ambos sexos, cuenta hoy con 72, de nacionalidad alemana, venezolana, francesa, suiza y americana. En pocos meses los resultados obtenidos merecen aplausos y aliento, por la utilidad que reportan tanto a los alumnos como a los padres. La pensión es muy módica y se hace en cómodas condiciones: cien bolívers por una sola vez los padres de niños que sean alemanes y veinte y cuatro bolívers mensuales de pensión general para las clases inferiores, treinta y dos para las medias y cuarenta y ocho para las superiores.

No hay proventos personales, pues que toda utilidad se invierte en las mejoras que reclame el establecimiento.

Enviamos nuestro aplauso a los señores Directores del Colegio, augurándoles éxitos muy satisfactorios en sus tareas.

La Guayana

Publicamos en este número un mapa de la sección guayanesa disputada por los ingleses. Debemos el obsequio a los hermanos Francisco y Federico Chartier que han explorado toda la región y trazado los límites sucesivos de las pretensiones inglesas, demarcación de los primeros establecimientos en 1891, en la punta Barima, cerca de la desembocadura del Amacuro; la línea de Schomburgk hasta la Sierra Pacaraima; la de Aberdeen, la de Roseberry y la extrema de Granville que llega hasta la confluencia del Cuyuni y del Yuruán; y la línea de Fortique, la nuestra, la natural, que es el curso del Esequibo.

Damos gracias a los hermanos Chartier por su importante obsequio.

El buhonero

(DE ARTURO MICHELINA)

Justo, nuestro aplaudido escritor de costumbres, que lleva la humorada hasta crear ratos perdidos los que consagra a fijar su ojo observador en todos los entuertos de nuestra existencia social y a desfacar con la punta de su pluma los agravios de la suerte, *Justo* estampó en chistosa página la facha del buhonero en incesante merodeo por nuestros campos y aldeas. El pincel de Michelena complementa el cuadro, al trazar los rasgos del original mercader, con el tacto magistral del joven artista que hace carne palpitante en su paleta y en sus lienzos al verbo de todas las creaciones. Como obsequio a nuestros favorecedores, al comenzar con este número el segundo semestre, acompañamos en hoja suplementaria el dibujo de Michelena al artículo de Sales Pérez.

Música

Nutrimos hoy esta interesante sección con parte de la serie que tenemos para publicar de nuestros aires nacionales, expresión sencilla y tierna de los sentimientos todavía intactos de nuestros pobladores.

Hacienda Puerto La Cruz

Dos vistas publicamos de esa hacienda de cacao que es una de las que orillan nuestras costas occidentales. Del mismo aspecto son todos los paisajes que ofrece esta región y sería bien conocida y justamente estimada si no se presentaran continuas dificultades, casi insuperables, para las excursiones, pues que el viajero sólo encuentra en su expedición inconvenientes de transporte que pudieran remediarse construyendo pequeñas embarcaciones costaneras que dieran acceso á las haciendas, sin las incomodidades del desabrigo, falta de caminos, etc.

Los grabados son copia de fotografía del señor Henrique Valarino.

Lavanderas en el río Anauro

(FOTOGRAFÍAS DEL SEÑOR E. SCHAEEL)

Artículos de costumbres, reflexiones filosóficas, anécdotas salpimentadas, elemento alegre en la vida bohémica de las bohardillas, han provocado siempre las escenas del lavado y la personalidad de la lavandera. El lápiz de los dibujantes y la pluma de los costumbristas han ido también á las playas de nuestro Anauro á traernos el panorama de sus raudales coronados de espumas y ocultos los colores del verde césped de la orilla y los tonos que proyecta la arboleda, bajo múltiples colores de telas y ropajes. Esto, sin que haya habido cuidado en calcular, como han hecho los franceses, los gastos y productos de esa vieja industria: cada francés ensucia por término medio 2,50 kilos de tela por semana, de modo que hay que lavar 46.500.000 quintales de lienzo por año, agregándose á esta cifra la que arroja la población flotante. Total: 60.000.000 de quintales que representan un gasto de 600.000.000 de francos, estipulando en 10 francos el lavado de un quintal. No se cuenta, en este cálculo, la cifra de 116 millones de francos, empleados en sal de soda, jabón, agua de javel y combustible.

Puvis de Chavannes

En la sección *Páginas cortas* hemos colocado la bella descripción que se hace del lienzo que Puvis de Chavannes exhibe en el gran Salón del Campo de Marte; lienzo destinado á decorar la escalera de la biblioteca de Boston y que representa, como lo dice la inscripción que lleva, las musas de la inspiración aclamando al genio mensajero de la luz.

Salón de los Campos Elíseos

Continuamos la reproducción de las grandes obras exhibidas este año en los salones de pintura de los Campos Elíseos y del Campo de Marte. El cuadro de Duez representa una escena de la «Maternidad», la hora de *mamar*, el momento reglamentario de alimentar á los niños; *Stella maris* es el lienzo de Mme. Demont-Bremon: aparece la visión providente del naufrago infortunado, tras las encrespadas olas de una mar embravecida que azota los despojos de su c6lera.

Ciudad Bolívar

En el grabado figura el local de la extinguida fábrica de dinamita, establecida en la ciudad del Orinoco. De ella nos vienen continuamente importantes vistas que seguiremos publicando, para dar mejor idea del grado de progreso á que se encuentra la hermosa metrópoli guayanesa.

Antimano

Actualmente residen muchas familias caraqueñas de temporada en el vecino pueblo y diariamente concurren á la estación del Gran Ferrocarril de Venezuela, cuya vista publicamos, á presencia la llegada de los trenes, comunicándole un atractivo más á los que tiene la excursión hacia los valles del Aragua.

Carache

Pluma brillante trazó una vez hermosa página pintando el espectáculo de las regiones andinas, de las ciudades ateridas, arropadas con sábana perenne de nieblas frías. Sucesión abrumadora de cordilleras empinadas á cuyas cumbres sólo han viajado los condores, cierto que hierre y mata, tormentas de nieve que ponen pavor, á veces silencio de sepulcro, interrumplido de súbito por trueno de violentos aludes que se desprenden de la cima, lanzándose al abismo..... En una falda de esa cordillera se encuentra Carache, la ciudad de la que hemos publicado ya algunas vistas, á las que agregamos las de este número.

Una boda en tiempos del Directorio

(CUADRO DE F. M. KOEMMERER)

Presentes en el ánimo de todos los lectores están siempre las escenas de la vida social en la época revolucionaria de principios del siglo, en la Francia. Koemmerer ha dibujado una de aquellas escenas, una boda, tal como nos la refieren los cronistas de aquel tiempo que escogió la escarpela como sello y detalle característico.

Plaza de Tinaquillo

(FOTOGRAFÍA DE V. PACINI)

Es un hermoso parque, que el señor Jesús María Romero construyó entre otras obras de ornato, cuando desempeñaba la jefatura de aquel distrito del antiguo Estado Cojedes. A su frente Norte tiene la iglesia cuya vista ya hemos publicado y está rodeado por elegantes casas de particulares que han tomado empeño laudable en las mejoras de la población.

Palma de Mariara

(FOTOGRAFÍA DE SCHAEEL)

Es un hermoso ejemplar del género, de la planta empenachada que saludó con sus murmurios la llegada á nuestras playas del conquistador ibero: testigos eternos de nuestros azares de cuatro siglos.

CIENCIA AMENA

(DEDICADO AL BELLO SEXO)

CICLONES

Los ciclones son inmensos torbellinos de aire, más ó menos horizontales; cuando nacen tienen una anchura de 50 á 80 leguas y van creciendo en diámetro á proporción que se trasladan con una rapidez de 3 á 15 leguas por hora, aislando y destruyendo cuanto encuentran á su paso.

El movimiento rapidísimo de rotación de la gran columna de aire que constituye este meteoro gira siempre en el hemisferio Norte de este á oeste, pasando por el norte y en sentido contrario en el hemisferio Sur.

La velocidad del viento alcanza en algunos puntos dentro del torbellino, hasta á 40 leguas por hora, es decir como 50 ó 55 metros por segundo. Est: excepcional velocidad se debe á que, en algunos puntos se agrega á la velocidad de rotación del ciclón, la velocidad con que se traslada. Se forman sobre todo cerca del Ecuador (véase el mapa) sobre la zona del Atlántico comprendida entre las costas de la Senegambia y la Guinea en Africa y las de Las Guayanas y parte de Venezuela en América. Avanza hacia Las Antillas, donde causa casi siempre mayores estragos por estar situadas éstas, en los puntos de su trayectoria donde llega al máximo su violencia. Luégo penetra en el Golfo de Méjico, sigue las vertientes orientales de las montañas Azules para caer casi siempre sobre la corriente del *Gulf-Stream* (corriente de aguas calientes que se forma en este golfo descrita ya en el número anterior) cuya dirección sigue casi siempre durante muchas leguas cambiando después su marcha hacia el Este. Acercándose á Europa en el paralelo de 40°, más ó menos, hace una inflexión en su trayectoria por la resistencia de las costas, avanza por las Islas Británicas hacia el mar del Norte y entra en Rusia donde se desvanece.

Muchas veces el ciclón marcha á lo largo de las costas de la América del Norte y por el banco de Terranova llega al mar del Norte, de donde pasa á Rusia ó Alemania y atravesando el Austria y salvando la cordillera de los Alpes pasa al Mediterráneo.

Es de advertir que cuando alcanza una latitud de 30 ó 40° lleva ya perdida mucho de su violencia pero en cambio ha crecido mucho en sus dimensiones, pues cuando se acerca á Europa suele cubrir una extensión más ó menos circular de 350 á 400 leguas!

Siguiendo sobre un mapa la marcha de los ciclones que acabamos de describir puede verse que, afortunadamente Venezuela queda fuera de ella y al Oeste.

Volviendo á los números que determinan lo que anda en cada hora la columna del ciclón, al trasladarse de un punto á otro y la velocidad increíble de la rotación circular del torbellino, al mismo tiempo que se traslada, veremos que es ésta la más terrible y destructora toda vez que llega, como dijimos, á soplar el viento dentro de la columna del ciclón con una velocidad hasta de 40 leguas por hora mientras que la velocidad de traslación de la columna toda sólo llega á unas 15 leguas.

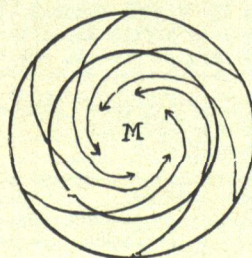


FIG. 5

La figura 5 representa un corte hecho en la columna del ciclón donde puede verse por

las líneas encorvadas de las flechas como se arremolina el viento dentro de dicha columna alrededor del centro M llamado *centro del torbellino* ó *depresión* y también por algunos *ojo de la tormenta*. En efecto, se nota siempre en los puntos que quedan situados en el centro M del ciclón que disminuye notablemente la presión atmosférica, es decir, que baja mucho la columna barométrica y además, reina en estos lugares y mientras pasa sobre ellos el centro del torbellino una calma relativa. Esto hace que el ciclón presente tres aspectos muy diversos cuando se acerca á una ciudad, aspecto muy fáciles de comprender si nos imaginamos al disco de la figura 5 trasladándose, y acercándose á un punto, tal como hemos dicho, que estos torbellinos se mueven del Ecuador á las Antillas, Golfo de Méjico, etc., porque entonces llega un momento en que la ciudad en cuestión queda cubierta por el primer borde del ciclón y la dirección de las flechas en la figura 5 hace ver que el viento soplará con furia casi de *Norte á Sur*; pero luégo como el ciclón sigue trasladándose llegará la ciudad á quedar en el centro M, centro en que reina una calma relativa y en que baja mucho el barómetro como ya dijimos. Luégo que pasa el centro y entra el otro borde sucederá que vuelve á soplar el viento con gran violencia pero en sentido contrario á como sopló en el primer borde porque como hace remolino el viento, en los bordes opuestos de la columna sopla en sentido contrario.

Así sucede en cualquier punto cruzado por un ciclón y así se comprueba que este temible meteoro es un torbellino gigantesco; en efecto: cuando llega el ciclón sopla impetuoso el viento en una dirección constante durante algunas horas, luégo empieza á disminuir su violencia y baja más el barómetro estableciéndose una calma ó receso durante un tiempo más ó menos largo para volver de nuevo el huracán pero con viento en sentido enteramente opuesto á su dirección anterior.

Se explica esa *depresión* central en el gran remolino porque el aire, para formar éste, gira en contorno con una gran velocidad y produce en el centro una succión idéntica á la que se forma en los remolinos de agua donde las moléculas del líquido giran con rapidez alrededor de una cavidad en forma de embudo: esta cavidad da una clara idea de como se forma el centro de *depresión* M de los ciclones.

La figura 6 indica la forma del camino re-

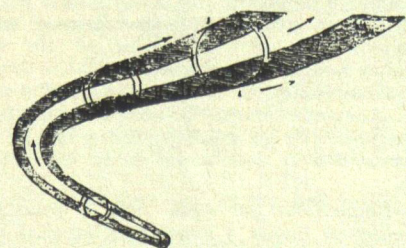


FIG. 6

corrido por los ciclones que nacen junto á la línea E E del Ecuador. Los tres círculos, en la figura, cada uno más grande que el anterior muestran como va creciendo el ciclón á proporción que se aleja del Ecuador. La zona blanca que forma el centro del camino recorrido corresponde al centro del torbellino y es la región de la calma, por último las fajas oscuras á un lado y otro de esta región son los bordes temibles del ciclón. Las flechitas alrededor de los tres círculos, indican como gira el viento y las flechas á lo largo de la figura marcan la dirección en que corre el ciclón.

Acá en nuestro hemisferio norte el borde en que sopla el viento con más violencia es el que queda á la derecha de la figura 6 y por eso lo llaman los marinos *semicirculo peligroso* ó *inmanejable* llamando al borde opuesto *semicirculo manejable* porque en realidad el viento sopla en él con menos fuerza, y por tanto es menos peligroso.

A. SMITH.

EL TENDERO CARAQUEÑO

Corre la voz de que á "La Flor de Mayo," la tienda de Ñafez & Ca, han llegado muchas cosas nuevas que se están vendiendo "por el suelo," y allí acuden las damas, como moscas al dulce, seducidas por la esperanza de obtener, casi de balde, telas, encajes, tiras bordadas, paraguiteros, cintas, guantes, todo lo que se ha anunciado en una inmensa hoja volante que ha hecho circular profusamente Ñafez, para atraer gente á su tienda, que, dicho sea de paso, no ha recibido tales nuevas mercancías, siendo las antiguas las que se siguen vendiendo sin reducción alguna de los precios. Pero Ñafez sabe donde le aprieta el zapato, es decir, como hay que menear los títeres para animar la venta, y muy perfumado, vestido con esmero, peinado con arte y manteniendo constante sonrisa de almibar, se instala detrás del mostrador de "La Flor de Mayo" al amanecer del día siguiente al en que circuló su hoja "sensacional."



Entra la primera cliente, una señorona que dá los buenos días con voz casi imperceptible, y á luego pone sobre el mostrador la sombrilla, el pañuelo bordado, el abanico, el estuche de los anteojos y el portamonedas que está repleto, y atrae de preferencia las miradas del listo dueño de la tienda.

Ñafez se coloca frente á frente de la dama, con el cuerpo cortésmente inclinado hacia ella y las manos sobre el mostrador, apoyadas en los respectivos dedos pulgares é índices. La sonrisa sube de punto, y con voz que también está saturada de azúcar, el dueño de "La Flor de Mayo" inquiere los deseos de la cliente, que pasea la vista por los armarios.

—Vamos á ver, qué podemos tener la suerte de vender á la señora.

La señora consulta la hoja volante y contesta:

—Las zarzas de á seis centavos.

—Al momento.

Y acompañando con la acción la palabra, trepa Ñafez por una escala portátil, y baja de un andamio diez ó doce piezas de la tela solicitada.

—Empecemos por estas, dice, y comienza á desdoblar piezas y á extender las telas haciéndolas flotar ligeramente en el aire para ir sugestionando á la señora, que aún no ha desarrugado el entrecejo.

—Vea usted esta, qué bonita es, *misia*..... *misia*..... ¿la gracia de usted?

—Casilda.

—Muy bien, vea usted, *misia* Casilda, esta otra. ¡Qué lucida combinación de colores! Pinta firme. Es una tela de mucha "distinción."

—Hágame el favor de desdoblar esta otra pieza.

Con muchísimo gusto, *misia* Casilda, aquí la tiene usted. Es preciosa ¿verdad? Es una tela muy seria, muy propia para usted. ¿Cuántas varas le ponemos?

—No estoy decidida, quisiera ver las otras.

—Todo lo que usted quiera, *misia* Casilda; aquí puede usted ordenar cuanto guste. La casa está enteramente á su disposición. Sólo deseamos que salga usted de aquí tan complacida que se "amarchante" en la casa. Nuestro sistema es vender baratísimo, perju-

dicándonos casi siempre, pero con la compensación de contar con una clientela de personas tan distinguidas como usted, *misia* Casilda.

Ñafez ha dado el primer paso: la dama sonríe y da las gracias. El tendero atiza como sigue.

—Como no tengo otro deseo que satisfacer el gusto de usted, espero me indique, más ó menos, qué tintas son las de su preferencia, para mostrarle inmediatamente lo que tenga, "en esos colores," en la inmensa variedad de telas que hemos recibido por los últimos vapores.

—Azul celeste, lila, fresa, azul gendarme. Es lo que le gusta á Casildita.

—¿A Casildita? Ah! Para Casildita hay preciosidades.

Ñafez ha puesto una pica en Flandes, averiguando que hay una Casildita detrás de bastidores.

—Mire usted, *misia* Casilda, la última novedad, la tela "sobre las olas." Sé que Casildita desea tener un vestido de esta tela.

—¿Cómo lo sabe usted?

—Por una amiga de Casildita que me contó ayer un recuerdo ahora qué cosa.

—¿Quién sería?

—Tengo el nombre en la punta de la lengua... mire usted qué memoria.

—¿Es rubia?

—Justamente.

—¿Alta?

—Alta, sí señora.

—Ah! Es Basilia.

—Basilia, la misma. ¿Cómo no daba yo con el nombre? Mire usted, *misia* Casilda, llévele esta tela á Casildita, bajo mi responsabilidad: puedo asegurarle, ahora que recuerdo bien, que es de esta, precisamente de esta, "sobre las olas" y azul gendarme, que me habló Basilia.

La dama no vacila ya. No le queda duda: Ñafez conoce á Casildita, á Basilia; y efectivamente algo de "olas" había dicho la última el día anterior.

—Bien, pues, mídame doce varas. Es para un *matinée*.

—Ah! para *matinée* se necesitan, por lo menos, quince varas: las mangas "se llevan" ahora anchísimas.

—Entonces mídame quince varas.

—Pero le advierto á usted.....una, dos, tres, cuatro.....que esta no es zarza de seis centavos.....cinco, seis, siete, ocho.....La de seis centavos se acabó.....nueve, diez, once, doce.....Esta es de á dos reales vara.....trece, catorce, quince.

—Entonces no pique.

—Pero, *misia* Casilda, por Dios, si de todos modos compra usted una tela "de ocasión." Siempre la hemos vendido á cinco y á seis reales. Voy á picarla porque no quiero que Casildita tenga el disgusto de verla entrar á usted sin la tela para el traje que tanto desea. No se detenga usted por esa diferencia insignificante. Si es que no ha traído usted el dinero suficiente, no importa. Ya le he dicho que la casa está á su disposición. Por eso no ha de quedar Casildita sin el *matinée*.

—Es, que yo no he venido á comprar sino la zarza de á seis centavos. No comprendo cómo se ha podido acabar, cuando creo haber sido la primera persona que entró á la tienda.

—Ah! está el error de usted: antes que usted vino otra que se la llevó toda.

—¿Tan poca así era?

—No, señora, eran muchísimas piezas. Las compraron para revender.

—¿Y los guantes de á cuatro reales par?

—Magníficos, *misia* Casilda, los tenemos de Jonvin, de Preville, fresquitos: ¿qué número?

—Número seis y cuarto.

—Corriente: vuelo á buscarlos.

Entra Ñafez á la trastienda, toma un martillo y da con él unos cuantos golpes sobre una caja vacía. En seguida llama á un dependiente y le da orden en secreto de salir por el zaguán y pedir en la tienda vecina, "á condición," cuatro ó cinco pares de guantes de cabritilla de diversos colores, del número seis y cuarto. De vuelta al mostrador, pide mil perdones á *misia* Casilda: la caja de guantes se está abriendo para complacer á la señora que puede entre tanto pedir todo lo demás que necesite. El, Ñafez, está dispuesto á echar la tienda abajo de puro complaciente. Para este tiempo ya está la tienda llena de gente, de muchas otras *misias* Casildas que van en solicitud de lo que no hay, ó de lo que todavía está encajonado ó enfardelado, ó de lo que ya se vendió, ó de lo que aún no ha llegado de La Guaira y se anuncia porque se espera de un momento á otro.

Los dependientes son otros Ñafez para aquella especie de toreo en que el comprador embiste alucinado por el precio, y el vendedor lo entretiene con pases de muleta clavarle el estoque, metiéndole lo que no ha ido á buscar, y á más alto precio del que el artículo tiene en las demás tiendas.

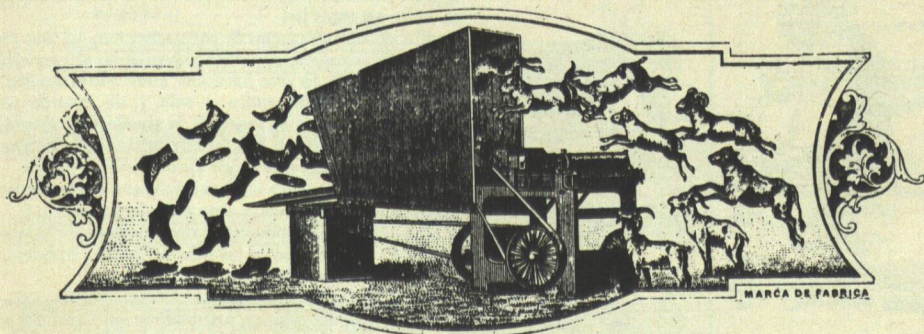
Ñafez se multiplica; corre de un extremo al otro del mostrador: va en dos brincos á la trastienda, donde no deja de martillar en la caja vacía; viene y trepa á las armaduras; se echa á cuestras pesadas piezas de tela; tiene á los dependientes en constante viaje, por el zaguán, á las tiendas vecinas. Aquí separa de la pieza unas varas de *simpático*, rasgando la tela, que suena como disparo de cohete; allá hace correr el tercer dedo por el revés y á todo lo ancho de la tela, para demostrar su buena condición; más allá reduce con la izquierda á pequenísimo volumen un pañuelo de seda, y abre repentinamente la mano para que aquel recobre de improviso sus ordinarias dimensiones, ante los atónitos ojos de un comprador del campo á quien convence la prueba. Ora sale á la puerta á detener á una persona que se iba sin comprar; ora llama á un empleado habituado á las comedias y le da en alta voz, de modo que todo el mundo oiga, un recado para la señora del Presidente, para avisar á ésta que ya llegó el *surah* de su gusto. No descansa Ñafez, parece tener veinte ojos, cuarenta manos y ochenta bocas, según ve á todas partes, mide, rasga, pica, desdobla, y charla hasta por los codos, haciendo creer á cada uno de los compradores que le atiende especialmente, y le hace singulares concesiones en los precios.

Cuando sale *misia* Casilda, Ñafez la acompaña hasta la puerta: espera que la señora visite la casa con frecuencia en compañía de Casildita, á quien envía un cortés saludo, así como á Basilia; saludo que las sorprende porque no conocen á Ñafez ni de oídas, pero que, no obstante la sorpresa, produce el efecto buscado por el tendero, porque, al mes, Casildita y Basilia "ya no se hallan" sino comprando en casa del zalamero Ñafez, donde *misia* Casilda ha dejado todo el contenido del portamonedas, en cambio de la consabida zarza "sobre las olas," de los guantes del vecino, de diez varas del *surah* que compra la señora del Presidente, de un abanico chino y un frasco de acitillo pasado.

Por la noche, cuando se cierran las puertas de "La Flor de Mayo," cuando los dependientes se dan á la tarea de poner en su lugar todo lo desacomodado durante el día Ñafez cuenta el dinero producido por la venta. Exáminenle ustedes y le hallarán flamante, como cuando abrió la tienda al amanecer: no ha sudado el cuello de la camisa.

EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA.

GRAN FABRICA DE CALZADO



ALTUNA & CA.

CARACAS

27 - SAN FRANCISCO A PAJARITOS - 27

ALPARGATERIA Y TALABARTERIA POR MAYOR Y DETAL

CANTO DE BODAS

POR

ENRIQUE GREVILLE

VERSIÓN CASTELLANA

DE

PEDRO SANCHEZ-MARIN

DOCTOR EN FILOSOFIA Y LETRAS

(Continuación)

Sin aperebirse de nada el hombre continuó:

—Y además, pretende que todo eso le es necesario para la inspiración.

—Se va lejos por ese camino—dijo su interlocutor.

—Pues yo creo más bien que se ve uno obligado á detenerse.....

—Dispense usted, señora—dijo Albina á la que estaba á su lado, tratando de abrirse paso.

Al oír esta voz conocida, el hombre huraño volvió la cabeza y se puso colorado.

Descolorida, casi sin fuerzas para sostenerse, Albina pudo unirse á Armor, que le había hecho seña para que saliese. La orquesta comenzó el preludio de otra composición, y Albina desapareció del brazo de su marido.

Aquel diálogo, sorprendido á la casualidad en medio de una gran reunión de gente, había sido para la pobre mujer un luminoso rayo que alumbró en su inteligencia algo hasta entonces confuso.

Aquel rayo de luz, fatídico como el resplandor de un relámpago, caía cruel y violento sobre hechos siempre misteriosos, mentiras mal urdidas y ausencias inexplicables. Sin duda aquello podía ser una calumnia ó simplemente un error.....

Algunos meses antes, Albina se hubiera resistido á creerlo; entonces no dudó un instante.

Se sintió herida en la esencia misma de su vida moral. Albina no era ya, como antes del nacimiento de Juan, un ser personal que se deja arrastrar por la corriente, capaz tan sólo de vivir y sufrir; tenía al presente la razón clara, el juicio exacto, y si de algo se sorprendió fue de no haber caído en ello antes, de no haber adivinado más pronto.

Un hombre enamorado de su mujer es muy diferente de un buen marido; mil delicados matices separan ambas situaciones. Cuando el amor no ha intervenido nunca, la mujer puede no aperebirse de que se le abandona; pero si fue amada en un principio, es imposible que lo dude ya.

Aarmor, por lo demás, era incapaz de desempeñar seriamente un papel cualquiera; no creía obrar mal divirtiéndose un poco ahora que nada enojoso tenía que temer. Eso no le impedía amar á Albina, según él creía; y, puesto que no se debe tratar á la mujer propia como á una querida, lo cual sería faltarle, un hombre de genio, en una palabra, ¿debía estar condenado á no beber nunca en la copa que contiene

todos los placeres de la vida? El compositor quería experimentar todas las embriagueces: tal era su derecho. ¿Qué digo? Tal era casi su deber.....

Albina comprendió vagamente todo esto; sin buen sentido, su finura de percepción y una intuición extraña y profunda, que á veces le iluminaba, le hicieron recomponer trozos de frases, fragmentos de conducta que habían pasado sin chocarle, pero que no obstante, quedaron grabados en su memoria.

Comprendió no sólo la situación real, sino también los motivos que Félix había podido alegar ante sí mismo para justificar sus acciones, y le juzgó como á un extraño. Recordó las insinuaciones agriales, los pareceres encontrados que habían precedido á su matrimonio, y de repente se sintió otra mujer, otra Albina nacida el día en que el CANTO DE BODAS cayó bajo el dominio público. La Albina del día de la boda acababa de morir; pero su agonía había comenzado entonces.

Nadie sabe lo que el alma humana puede sufrir de un modo latente, ignorado, sin que ella misma parezca tener conciencia de tal sufrimiento.

Se pone uno triste sin saber por qué, atribuyéndolo á las mil pequeñas contrariedades de la vida, cuando de pronto, se aperece uno de que tiene una herida profunda, incurable. Todo se revela entonces con sorprendente claridad, sabiéndose la hora, el minuto en que se ha sido herido.

Albina se sumergió instantáneamente en el abismo del dolor. Había adorado á Félix; le amaba todavía, no sólo como se ama á un marido, sino también con todo el entusiasmo que inspira una gran admiración artística, una de esas admiraciones que, en otros tiempos, han hecho cruzarse á la puerta de la Opera puñetazos ó estocadas, según el nivel social de los entusiastas. ¿Iba todo esto á desplomarse á la vez? ¿Debería confesar que había admirado el genio de Armor porque amaba á Félix? Y, si Félix le era infiel, ¿caería de su pedestal el compositor? No. Había amado y admirado mucho, y era también muy joven para sucumbir á la desesperación del momento. Félix se alejó de ella sin duda porque no supo retenerle á su lado. Muy enferma en un principio, abrumadora por los cuidados que exigía, ¿no era natural que le hubiese perdido una vez?

El tesoro de amor que guardaba en sí, la bondad apasionada de su generosa alma, excusaban á Félix; pero nada podía disculpar á la Berrioz.

Albina se la representaba con los ojos provocativos y crueles, y el torrente de su indignación de mujer honrada barró de su existencia aquella ignominia. ¡Félix, asociado siquiera un instante con semejante criatura! ¡Ni siquiera quería pensarlo! Ella era seguramente quien había seducido á Armor..... Todo estaba más que perdonado, olvidado cual si no existiese.

Pero, ¿y ahora?.....

Luchará en silencio valerosamente contra las locuras de una imaginación de artista. La pobre, en su inocencia, desconocía el poder del vicio sobre algunas naturalezas; no sabía que su hermosura, su juventud, su pudor, todas las virtudes encantadoras que, de vez en cuando, por contraste, atraerían á su marido, eran precisamente las que le tenían alejado el resto del tiempo. Después de sus groseros caprichos, vendría á beber el néctar puro y fresco de la ternura legítima, saboreando con delicia un amor tan diferente, en el fondo y en la expresión, del que gustaba en otras partes.....

Por el fondo, únicamente por el fondo casto, era por lo que Armor se unió á ella.....

¡Félix Armor! Había arreglado bien su vida. Y mientras su lucha, Albina guardaría silencio frente á todos. No era ella de las que comunican su dolor á oídos burlones ó indiferentes: ganadas ó perdidas, sus batallas permanecerían en secreto.

Su madre especialmente no sabría nada: la señora Frédel merecía ser dichosa, y Albina no turbaría su reposo. Además, Félix, dentro de poco, no tendría pretexto para sus largas ausencias; la habitación de la isla era demasiado pequeña é iban á mudarse; habían comprado un espacioso hotel en la calle de Bolonia; allí comenzaría una nueva vida.

Era Juan, mecido en sus rodillas, á quien contaba todo, devorando sus lágrimas mientras le dormía por la noche. En una vaga media le cantaba sus resoluciones, entremezcladas de palabras de ternura para el ingrato padre, tan querido.

—Tú también, cielo mío, harás llorar á las mujeres algún día—le cantaba meciéndole;—sé bueno con las que lloren, y sobre todo, hijo mío, guárdate de las demás.

Las blancas y finísimas ropas del niño fueron humedecidas más de una vez por las lágrimas de su madre; pero ni él ni su padre lo supieron nunca.

XX

Llegó marzo con sus bruscos cambios de temperatura. Si se salía sin paraguas por la mañana, se volvía calado á medio día. Si, por la engañosa dulzura del aire á las dos de la tarde, se aligeraba uno de ropa, se hallaba transido de frío antes de oscurecer.

En uno de aquellos pérfidos días, Juan volvió á casa tosiendo violentamente. Venía muy encendido y quejándose.

—Esto no será nada—dijo la señora Frédel, que salió al encuentro á toda prisa.

—Que no salga ya en ocho días—dijo el médico.

—Mi hijo no tiene remedio—se dijo Albina, mirándole con una profundidad de intuición, que le quitaba toda esperanza.

Nadie sabía como ella lo que había disminuido de peso el niño, en cuestión de dos meses. La balanza acusaba, en efecto, alguna disminución, pero ella se había anticipado á la balanza. Cuando el doctor afirmaba que, al crecer tan deprisa, debía necesariamente padecer algo, Albina sabía que no era el crecimiento lo que causaba tal cambio en la criatura, sino algún mal, tanto más temible cuanto que ella sola lo presentía. Pasó el acceso de fiebre, disminuyó la tos, y reapareció el apetito.

—¿Ve usted cómo esto no era nada?—dijo el doctor.

Albina no respondió, presentía que la vida del niño estaba herida.

Una mañana, mientras que le vestía con una ternura y delicadeza que nadie hubiera podido reemplazar, Juan, volviéndose hacia ella, le dijo con gran gravedad:—Coco.

En el lenguaje infantil, significa tantas cosas este vocablo, que Albina no lo comprendió al pronto; la insistencia del niño, repitiéndolo obstinadamente, le parecía tan singular que no podía explicársela.

Por fin, Juan, ya impacientado, se fué al armario donde guardaba sus juguetes, sacó, no sin trabajo, el libro de estampas, muy estropeado, lo abrió por la página del cuervo, y dirigiendo á su madre una mirada de sorprendente intensidad, como para transmitirle su pensamiento.

—¡Coco!—repitió con fuerza.

—¿Tu amiga?—exclamó Albina en el colmo de su sorpresa.—¿Magdalena?

—Sí—respondió Juan, moviendo enérgicamente la cabeza.

¿Pensaba en ella todavía? Su madre se maravilló de la constancia de esta afección infantil, que había creído olvidada, al cabo de cinco ó seis meses de separación.

—¡Quiero á Coco pronto!—continuó el pequeño.
¡Pronto! Juan desconocía los impedimentos materiales de la vida. No había, pues, para qué explicarle las razones por las cuales no podía Magdalena dejar ni á su madre ni las clases. Se apeló á engaños, tratando de ganar tiempo, y, de este modo, se obtuvo un plazo de ocho días.

Cuantas veces volvía de paseo preguntaba por Coco, arqueando las cejas como asombrado de no encontrarla. Cuantas veces salía su madre, Juanito le daba el nombre de Coco cual suprema recomendación. A últimos de semana, los hermosos ojos del niño adquirieron una expresión de tristeza resignada, al propio tiempo que rehusaba la comida.

—Aconsejo á usted que le conceda lo que pide—dijo el médico.—No está enfermo, pero podría llegar á estarlo.

Consultado Desroches, zanjó al instante la dificultad, escribiendo á su hermana que necesitaba indispensablemente á Magdalena. Al tercer día, Magdalena, ya muy crecida, pero siempre semejante á un cuervo, hizo su aparición en el cuarto de Juan, que tendió los brazos llamándole “¡Coco!”

Pareció entonces completamente dichoso; una expresión de paz y de contento se dibujó en su rostro, y su delicada voz tomó dulcísimas inflexiones para dar las gracias á Albina. La llegada de su amiga no le hizo, sin embargo, más indiferente á la presencia de su madre, de la cual no podía prescindir ni aun por breves instantes, y su apetito no se restablecía tampoco.

Estaba alegre, con una alegría tranquila y apacible, poco natural en un muchacho de su edad, y Albina comprobaba, con creciente disgusto, que su peso disminuía sensiblemente.

El doctor no sabía qué decir; se reunieron en consulta los dos especialistas más célebres en enfermedades de la infancia, pero su opinión tampoco fue concluyente: debilidad extrema, frágil vida, muy peligroso cualquier accidente; carencia de remedios activos; aire, distracción, ejercicio, tratar de alimentarle á toda costa.....

Cuando ambos salieron, Albina quedó, con las manos juntas, mirando al pobre niño.

Comprendía que iba á morir aquel ser encantador á quien debía los días más puros de su vida.

¡Lo había sospechado siempre, desde que nació antes de tiempo, en medio de mil angustias, y el fatal momento estaba ya presente!

Presentía que por más que hiciera no podría evitar esta desgarradora separación.

Tenía para ella indecibles ternuras, y cuando rehusaba el alimento, le daba un abrazo como pidiéndole perdón por tener que desagradarla..... ¿Cuántos días le tendría aún á su lado?

Estaba jugando con Magdalena, explicándole en su media lengua algo muy complicado, que ella fingía entender perfectamente, cuando, de pronto, se dejó caer hacia atrás, como fatigado, y dijo:

—¡Mamá!

Albina le cogió en sus brazos, sin atreverse á estrecharle contra su corazón, traspasado de dolor, y furtivamente, para que el niño no se apercibiese, enjugó las lágrimas que de sus ojos brotaban. Él, dicho sobre este tibio seno, donde siempre había encontrado reposo y consuelo, se durmió un instante.

¡Qué terror infunden en las madres estos sueños de los hijos enfermos! Cada uno de ellos les parece el último en que flota la preciosa vida próxima á perderse en el éter.

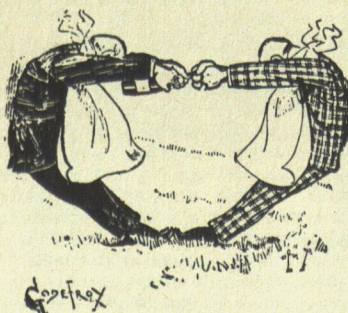
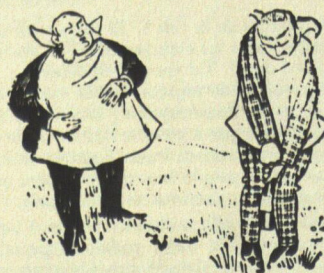
Pasaron algunos días. La nieve, que cae á grandes copos, cubre aquel jardín cuyos árboles, más oscuros que de ordinario por el contraste con la blancura del suelo, semejan fatídicos signos de luto.

En el cuarto de Albina está Juanito sentado sobre almohadas, á la orilla de la cama, jugando con las trenzas negras y tupidas de Coco, inclinada junto á él; le gustan sus cabellos frescos y suaves al tacto, y los combina de mil maneras. La paciente Magdalena le deja obrar, sonriendo cuando la tira deenasiado fuerte, dichosa porque le entretiene; contenta, bien que á expensas de algún sufrimiento, pues atesora en su alma algo del heroísmo de los apóstoles, y no le disgusta que la felicidad de su Juan le cueste á ella dolor corporal.

Albina está sentada frente á ellos, sin perder el menor movimiento del niño, de quien no se separa un sólo instante; ¿quién sabe cuántos días verá todavía fulgurar en su presencia la inquietadora llama de sus oscuros ojos?

¿Y Félix, qué dice á todo esto? Está traspasado,

DIFFICULTADES DE LA CERVEZA IMPORTADA



loco de dolor; vaga por todo París, vestido con un desaliño no habitual en él, y cuando se encuentra con un amigo le estrecha en silencio la mano, separándose á poco sin haber articulado palabra. ¡Tan abstraído se halla su espíritu!

¡Pobre Félix! Incapaz de permanecer en su casa en medio de la calma aparente y necesaria de aquella vivienda muda en que hace dos años venía haciéndose mucho ruido, entra y sale, y, de cuando en cuando, tirando de la manga á la abuela ó al abuelo, siempre presentes en tan funestos días, les dice con cierta brusquedad que exige aprobación:

—¡Mírenle ustedes! ¡Qué torpes son los médicos! ¡Este niño no está malo, sino algo delicado!

Han pasado algunos días: los caprichos de marzo cesaron; abril sonrió en las lilas del jardín, frondosas de repente sin saberse cómo.

La hierba está esmaltada de margaritas, los árboles son nidos de pájaros, los mismos sin duda de los que Félix ha dicho que saludaban la alborada de su amor.

El sol penetra por la ventana de la alcoba nupcial, y Juan, en el lecho, apoyado sobre las almohadas, mira los insectos agitarse en los rayos de luz; ya no ríe alegremente, pero en sus labios se dibuja, de cuando en cuando, una sonrisa.

Coco está sentada sobre la cama, rodeada de juguetes con que, sin embargo, no juega, entretenida en observar la difícil respiración del niño, que en fuerza de ser difícil, pronto se extinguirá.

Juan tiene á su lado el caballo de madera, ya sin cola y casi sin patas, pero que continúa siendo su amigo, porque Juan es constante en sus afecciones.

Su abuelo ha ido á casa del doctor Archambault con objeto de hacerle volver; su abuela está allí junto á la ventana, teniendo las agujas de malla en la mano, pero sin trabajar.

Félix salió diciendo:

—¡No puedo ver esto! ¡Me mata! Albina permanece allí; aquel espectáculo la mata mucho más seguramente; pero jamás se perdonaría haber perdido un minuto siquiera de la vida de su hijo. flotando sobre el lecho nupcial, en donde apareció, hace dos años poco más ó menos.

La habitación no está triste, gracias á los pájaros, al sol, á las flores colocadas sobre el poyo de la ventana. Juan adora las flores y desea estar rodeado de ellas, pero no lo consienten á causa del olor.

Mira á Coco, y articula su nombre. Ella, inclinándose, besa las flacas manitas del niño con la religiosidad que besaría en Viernes Santos los pies del Crucador.

Llama á su abuela, le acaricia los cabellos, notablemente encanecidos en las últimas semanas, y con su pálida manita parece bendecir aquella frente venerable.

Después llama á papá.

—Papá viene al instante, querido mío—dijo Albina, apoyándose en la cabecera del lecho, y envolviendo al niño en una tierna mirada.

La pobre madre está siempre en pie con objeto de no hacerle esperar cuando pide algo. Tres días con dos noches lleva en pie, y nadie se atreve á decirle que se siente.

Un soplo de viento hace estremecer las hojas en sus ramas, y los microscópicos insectos se agitan violentamente en los rayos de sol.

—¡Mamá, ven á dormirme!—dijo Juan con imperceptible voz.

Albina quiere levantarlo en sus brazos; pero el niño hace un signo negativo. Se siente tan débil que teme moverse.

Entonces Albina, inclinándose sobre Juanito, le estrecha contra su seno, y accurucándose cual si sintiera frío cerró el niño los ojos.

—¡Qué bien se está así, sobre el corazón de mamá! ¡Es tan buena!

Continuará

La tisis no es una enfermedad mortal, como generalmente se cree. El secreto consiste en fortalecer los pulmones antes que el germen destructor consuma su obra. La “Emulsión de Scott” reedifica el cuerpo y destruye los gérmenes tuberculosos.

Señores Scott y Boune.

Nueva York.

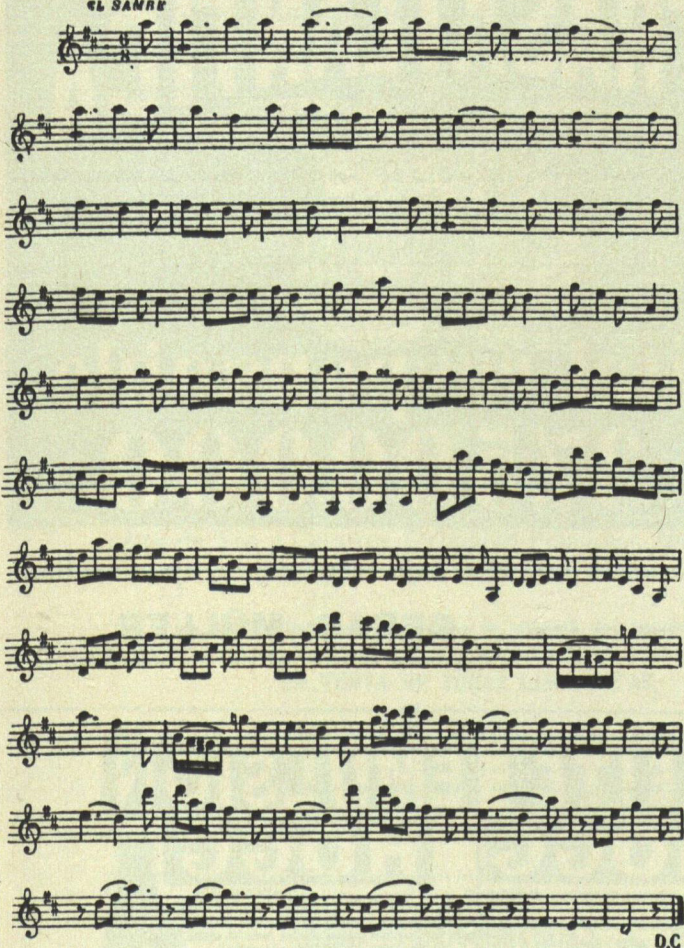
Muy señores míos:—Cumpló con un deber de conciencia médica dando á ustedes las gracias por la Emulsión que preparan.—Este es remedio seguro para los males de pecho, garganta y debilidad general orgánica. Yo no empleo en estos casos otro agente.

Soy de Uds. atto. S. S.

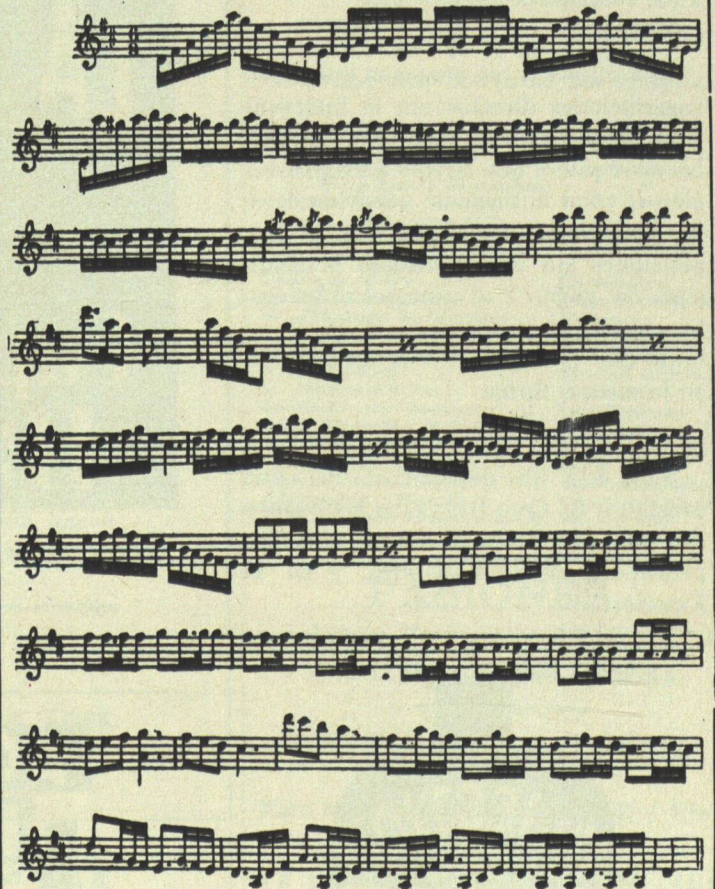
DR. ALEJANDRO FRÍAS SUCRE,
Caracas, Venezuela.

AIRES NACIONALES

EL SAMBE



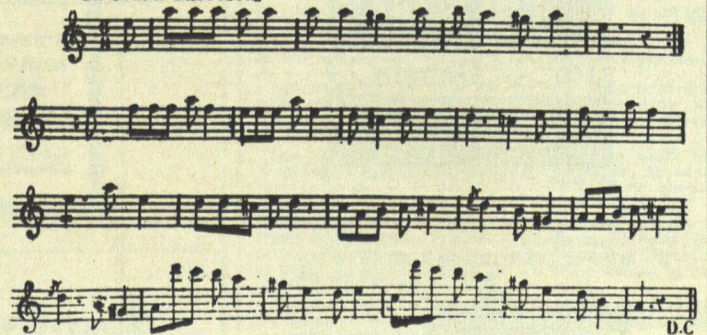
JOROPO O FANDANGO REDONDO.



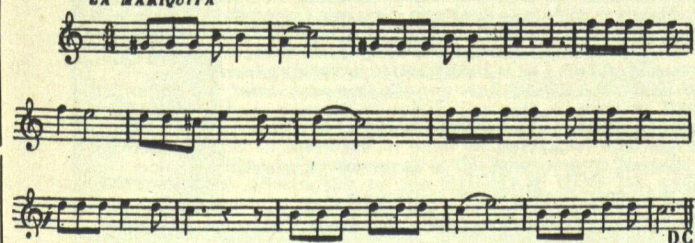
EL ANIMAL.



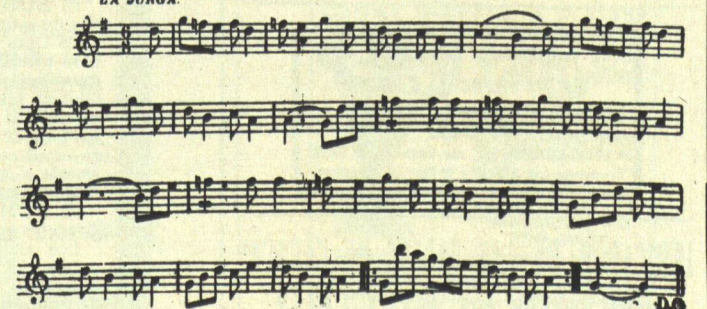
LA JUANA BAUTISTA.



LA MARIQUITA



LA JORGA.



SUSCRIPCIONES PARA EL INTERIOR DE LA REPUBLICA

Se suspende el envío de esta Revista a los suscriptores insolventes.

Advertimos a las personas que piden suscripciones directas sin la intervención de las Agencias, que para obtenerlas se requiere que envíen a esta Dirección el valor anticipado, por trimestres. Es pues inútil que se nos hagan esas peticiones sin haber llenado la condición de pago. Y al vencerse el trimestre pagado se suspenderá el envío en tanto que, no se renueve la suscripción en la misma forma.

Nada deja que desear el servicio que prestan a EL COJO ILUSTRADO los buenos Agentes que tenemos en las ciudades principales de la República, y en el Exterior.

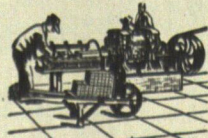


DEPOSITOS EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

MATERIAL DE HORNOS DE TEJAS Y LADRILLOS RECOMPENSADO EN LAS EXPOSICIONES

G. LACROIX (A. & M.)

177, quai Valmy, PARIS



Se envía franco el resumen del catálogo y por 1 franco el catálogo completo.

Especialidad de poleas de hierro, sistema Rougemans.

Túnel metódico para enjugar, privilegio s. g. d. g. Hornos para cocer los productos cerámicos.

La Fábrica de **HIELO** de las casas de CAMPO

produce en 10 minutos de 400 gramos a 4 kilos de Hielo artificial cumpliendo una necesidad que sirve siempre.

J. SCHALLER, 322, rue Saint-Hippolyte, PARIS.
Prospectos: a STURUP y C. Snc, en Caracas.

INDICADOR DE LAS CALLES DE CARACAS
De venta en EL COJO

EL COJO ILUSTRADO

LA TRASATLÁNTICA

Capital responsable

B\$ 37,500,000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

ACEITE

HOGG

Puro de HIGADOS FRESCOS de BACALAO

El más activo, el más agradable y el más nutritivo.



CURAN **ANEMIA, TÍSIDIS, RAQUITISMO, ESCROFULA**, etc.
El Aceite de HOGG es recetado por los primeros médicos del mundo desde hace medio siglo.

(Francos TRIANGULARES) Farmacia HOGG, 2, Rue Castiglione, PARIS, y Farmacias.

EMULSION

HOGG

Con los Hipofosfitos de Cal y de Soda

Deliciosa Crema preparada con el Aceite HOGG para las personas que no pueden tomar el aceite puro. Sirve de golosina a los niños.



AU BON MARCHÉ

PARIS

Casa ARISTIDE BOUCICAUT

PARIS

NOVEDADES

Almacenes de Novedades donde se encuentra reunido el surtido más completo, el más rico y el más elegante de todos los artículos de primera cualidad.



El sistema de vender todo con un pequeño beneficio y artículos de absoluta confianza es absoluto en los Almacenes del BON MARCHÉ.

El BON MARCHÉ manda franco sus Catálogos, así como Muestras variadas de todos sus tejidos y Albums de sus modelos de Artículos hechos.

La Casa del BON MARCHÉ posee surtidos considerables de: Sedas, Lanas lisas y de fantasía, Telas, Trajes, Confecciones, Vestidos, Sombreros y Calzado para Señoras, Hombres y Niños, Bonetería, Camisas, Canastillas de boda y de bautizo, Muebles, Alfombras, Artículos de viaje, Artículos de París, Guantes, Encajes, etc., y está probado que esta Casa ofrece grandes ventajas tanto al punto de vista de la cualidad como de la baratatura de todos sus géneros.

La Casa del BON MARCHÉ hace expediciones para todas las partes del mundo y contesta en todos los idiomas. Todos los negocios pueden ser tratados directamente por carta y sin intermediario.

El BON MARCHÉ (PARIS) no tiene ni sucursal ni representante y aconseja a su clientela de desconfiar de los que se sirven de ese título.

Los almacenes del BON MARCHÉ son los más grandes, los más surtidos y los mejor organizados del mundo; contienen todo lo que la experiencia ha producido de útil, cómodo y confortable, y son a este título una de las curiosidades de París.

"MAS VALE TARDE QUE NUNCA"

Es un proverbio sabio; pero es mejor hacer las cosas á tiempo. Muchos tísicos y otros enfermos, encontrándose ya dispuestos á abandonar toda esperanza de vida, han hallado alivio y aún curación usando la Emulsión de Scott; pero en algunos casos era ya tarde para lograr una curación rápida. La

Emulsion de Scott

arranca el mal de raíz, especialmente usándola á tiempo, cuando comienza la debilidad ó pérdida de carnes. No hay caso de debilidad ó extenuación que resista á este preparado que *produce fuerzas y crea carnes*.

Así lo atestiguan millares de médicos que la recetan en casos de Tos y Catarros, Debilidad Pulmonar, Anémia, Escrófulas y Raquitismo.

La legítima lleva en la cubierta la etiqueta del hombre con el bacalao áuestas.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS,

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

No hay emplasto poroso como el "Excelsior."



EDICION INTERNACIONAL.
El RETRATO de S. S. LEON XIII
Por CHARTRAN

Este celebre retrato, es
EL ÚNICO AUTÉNTICO
El único para el cual S. S. haya servido de modelo.
El Papa viene representado SENTADO, con su
vestido de recepción.

ENCANTADO DEL PARECIDO, LEON XIII HA
EXPRIMIDO AL ARTISTA SU DESEO DE QUE ESTE CUADRO SEA
REPRODUCIDO Y REPARTIDO EN EL MUNDO ENTERO
y ha compuesto dos versos latinos que van reproducidos en los grabados, sobre las reproducciones:
Grabado con ácido — Cromogravado — Grabado en dulce
Cromolitografía — Fotocromía — Fototipia — Cromolitografía — Litografía — En colores de color.



Aceite de Hígado de Bacalao

DEL
DOCTOR DUCOUX

Iodo - Ferruginoso,
al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga

Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las
ENFERMEDADES DE PECHO
LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO
LA ANEMIA, LA CLOROSIS, etc.,
al ACEITE de HÍGADO de BACALAO del Dr DUCOUX,
Iodo - Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja
amarga, porque no tiene esta preparación ningún sabor desagradable y
porque su composición la hace sumamente **tónica y fortificante**.

Depósito General : 7, Boulevard Denain, en PARIS
Se halla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.
Desconfíese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES

LA OBRA DEL DIA

MANUAL DE HISTORIA DE VENEZUELA

POR FELIPE TEJERA

EDICION DE LA EMPRESA EL COJO

CON MAS DE 70 GRABADOS

ADOPTADA COMO TEXTO EN LOS COLEGIOS

A VENTA EN LOS SIGUIENTES ESTABLECIMIENTOS:

Empresa El Cojo	Caracas
L. Puig Ros y Hermano	"
Planchart y Velutini	"
S. N. Llamozas & Ca.	"
Urdaneta, Falangon & Ca.	"

Pedro A. Sosa	La Guaira
Rafael Hernández	Puerto Cabello
M. Jiménez Solórzano	Valencia
J. Orsini é hijos	Carúpano
S. Dominici é hijos	Barcelona
A. C. Natera	Ciudad Bolívar
R. Nones é hijos	Maracaibo
Jesús María Graterol	Los Teques
Luis Corrales & Ca.	Calabozo
Gonzalo Picón Febres	Mérida
Isaac Chapman	Coro
Francisco A. Bolaños	Barquisimeto
Alejandro Benitz	Ciudad de Cura
J. M. Raúseo Guerra & Ca.	Río Caribe
Climaco Serrano	Maturín

PASIONES

por el Señor DOCTOR JOSÉ GIL FORTOUL

DE VENTA EN LA LIBRERIA ESPAÑOLA
y en EL COJO

3 REALES EL EJEMPLAR EN CARACAS

Para ser enviado por correo: 3½ Rls.

LA LEGITIMIDAD Y LA HIDALGUÍA

REAL FABRICA DE GIGARRILLOS

y

PAQUETES DE PICADURA DE TODAS CLASES

DE

PRUDENCIO RABELL

CON SUS MARCAS ANEXAS

LA HONRADEZ, EL NEGRO BUENO Y EL FENIX

AURACIADO POR REAL ORDEN DE SU MAJESTAD
EL REY DON ALFONSO XII, CON EL USO DE SUS REALES ARMAS

Los productos de esta Fábrica son elaborados con
hojas selectas procedentes de las mejores vegas de
Vuelta Abajo, escogidas escrupulosamente por persona
inteligentísima en el ramo.

Los cigarrillos son elaborados á máquina, tanto los
Elegantes y Panetelas como los Corrientes; lo cual,
además de su reconocida calidad y buen gusto, garan-
tiza el aseo y limpieza en su elaboración.

Hay constantemente un surtido general variado y
fresco de Elegantes, Panetelas, Bouquets, Bouquet Im-
perial, Especiales, Camellias Medio Gigante y Gigantes
en papel de algodón, trigo, hilo, arroz, pectoral, berro,
pulpa y pasta de tabaco, orozuz y chorrito.

Al que lo solicite se le envían precios corrientes de
los artículos de la Fábrica y se sirven los pedidos con
esmero y prontitud.

DIRECCION: Calle, Rabell. Telefono, 1.016. Correo, Apartado 117.

PASEO DE TACON (CARLOS III), 193, HABANA



ÚLTIMO MODELO DE LA CASA

LEOTY

8, Plaza de la Magdalena,
PARIS

Los Célebres
Corsés
LEOTY

Perfectamente modelados,
higiénicos, y de un costo tulo,
están adoptados por las
señoras elegantes.

Se los puede procurar directamente en Paris.
Se ruega á las Señoras escribir directamente á
M^{te} LEOTY, ó ir á su casa, 8, Plaza de la Magdalena

GRAN SURTIDO DE CASIMVIRES
Franceses é Ingleses

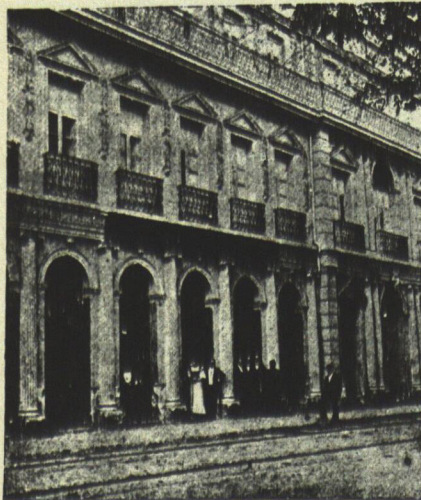
CAMISAS ULTIMA NOVEDAD

ROPA INTERIOR FINISIMA
de hilo, seda y lana

Medias Medias-Haute Nouveauté

PAÑUELOS ELASTICOS
PERFUMERIA

TELÉFONO VIEJO, N. 1928



CUELLOS - PUÑOS - BOTONES

BASTONES-PARAGUAS
y artículos de fantasía para regalos

ESPECIALIDAD
en uniformes militares, levitas
y casacas

Expediciones para el Interior

LOS CORTADORES DE LA CASA SON FRANCESES

TELÉFONO VIEJO, N. 1928

GRAN SASTRERIA DE PARIS — **CAMILO SIRET** — GRAN SASTRERIA DE PARIS
ENTRE LA TORRE Y EL PRINCIPAL.—PLAZA BOLIVAR — CARACAS

GRAN TALLER MECÁNICO DE CARPINTERIA

Este acreditado establecimiento se ofrece de nuevo al público en general en todo lo que se relaciona con su ramo. Se hace cargo de todos los trabajos que se requieren para la fabricación de casas, armaduras y organización de tiendas y almacenes, muebles de todas clases y maderas y todo lo concerniente al ramo de Carpintería y Ebanistería en general. Ofrece completa garantía, pues ninguna obra se paga antes de estar recibida.

FUERA DE TODA COMPETENCIA

Como recomendación propia, á la casa sólo le basta decir que en cuatro años de existencia **no ha tenido un sólo reclamo.**

Completa exactitud en los plazos para la entrega de la obra, pudiendo garantizar á nuestros avorecidos gran economía de tiempo, que le guarda en favor para ellos.

23 — MAQUINAS EN CONTINUO MOVIMIENTO AL VAPOR — 23

A continuación tenemos el gusto de citar algunos de nuestros clientes, que podrán informar sobre los trabajos que han tenido á bien encargarnos:

Señores Pedro Coll Font, doctor J. L. Arismendi, doctor Luis Julio Blanco, Eduardo Blanco, Compañía de Aguas, E. Castillo Rivas General J. G. Farrera, doctor Alirio Díaz Guerra, Luis Ustáriz, Banco Caracas, Escuela Alemana, doctor Roberto García, Francisco de P. Guerrero, Antonio Hernández, O. G. Klein, general J. Hurtado Manrique, doctor Martín Herrera, Joaquín Nuñez Meneses, "El Eden," Julián Ocho, Olegario Meneses M., Olegario J. Meneses, doctor Luis Rodríguez, doctor Alberto Smith, J. Zanetti, Luis Briceño Arismendi, José Olivero, M. Arteaga Bevenza y C., Francisco A. Domínguez y C., General Ignacio Andrade, Gustavo Betancourt, H. Marrero, S. Ruiz Jaime y C., Ramón Gordila, Presbítero doctor Hernández, Cámara de Comercio, D. M. L. Mc. Dougall, Arturo Wallis, general Luis Crespo Torres, P. F. Melos, Luis Rus y C., Fullé y C.

Caracas: Enero de 1895.

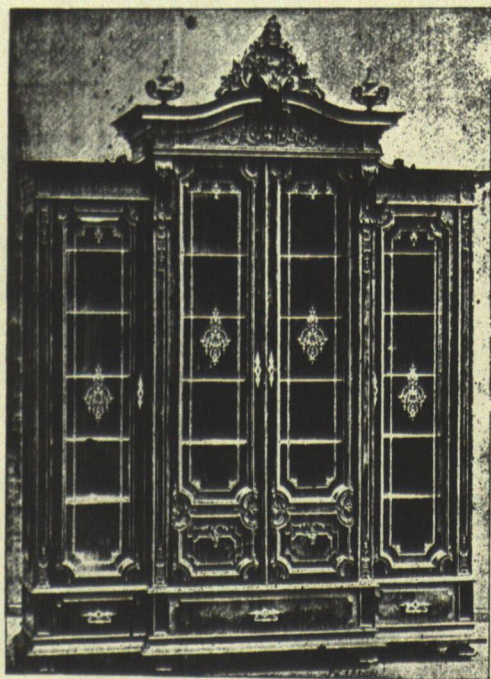
CONDE A PADRE SIERRA, NUMERO 12

Teléfono viejo, Núm. 1273 — Teléfono nuevo, Núm. 47

EDO. BRAASCH & Ca.

Antes A. González & Ca.

Fabricado para el señor Olegario Meneses M.



Tengo el gusto de participar al público en general, y á mis relacionados en particular, que el establecimiento de peluquería y barbería

"SALON DU MONDE FASHIONABLE"

ha sido notablemente reformado y puesto á la altura de los mejores de París, y con un personal entendido, capaz de dejar satisfecho el gusto más refinado.

En esta innovación no he omitido gasto alguno, con el único deseo de poder atender del mejor modo posible á mis numerosos favorecedores.

Y he agregado entre otras cosas, un aparato antiséptico para desinfectar todos los útiles del servicio, por medio de un baño que garantiza el aseo más riguroso.

NOTA.— Como siempre, peinados de última moda, y á domicilio para señoras.

LOUIS CAZAUBON

N. 16 — PAJARITOS A LA PALMA — N. 16



EL PREFERIDO. — DIBUJO DEL SEÑOR EMILIO J. MAURI

CORREOS DE LA REPUBLICA

Por primera vez después de cuatro años de incesantes perjuicios EL COJO ILUSTRADO se ve en la necesidad de llamar seriamente la atención de un Departamento del Ejecutivo de la República, acerca de las faltas que se vienen cometiendo en algunas oficinas de Correo del interior del país. Las quejas reiteradas de suscriptores y agentes reclamando números y paquetes que EL COJO envía con estricta puntualidad, nos han obligado en ocasiones á recurrir al señor Director General de Correos, exponiéndole encarecidamente tan continuos y perjudiciales incidentes. El señor La Roche merece un acto de justicia que tenemos el deber de consignar: sus esfuerzos son sinceros y constantes por corregir todo mal; pero el abuso punible sigue en algunas estafetas, abuso que no sólo viola una garantía constitucional, expresa y terminante, sino que ataca de manera audaz las consideraciones y el respeto que se debe á la ajena propiedad, al esfuerzo honrado y á los intereses industriales del país, que están obligados á respetar, en virtud de las leyes, de la honradez y de la hombría de bien, los empleados subalternos cuyas condiciones deben tenerse en cuenta para encomendarles asuntos tan delicados como los que atañen al ajeno derecho.

EL COJO ILUSTRADO, como toda empresa periodística, representa un trabajo continuo y honrado, un deber inexcusable contraído con el público y un capital cuantioso, que no puede, ni debe en manera alguna, estar expuesto á los perjuicios que ocasiona el desbarajuste y la falta de rectitud, de respeto y de seriedad. No vive satisfecho el ciudadano, ni hay prosperidad industrial, ni hay lustre de civilización siquiera, allí, en donde por culpa de mal elegidos subalternos, las quejas y los reclamos justísimos se reciben con dejo desdenoso y se prosigue en el camino del desorden, como si un puésto público no impusiera como primer deber la obligación de servirlo bien.

En nuestro caso es más grave é irritante el asunto, por cuanto que hemos puesto esmerada atención en remitir siempre un número de cada edición A CADA UNA DE LAS OFICINAS SUBALTERNAS DE CORREOS DE LA REPUBLICA, previendo que la curiosidad, inherente á la flaqueza humana, y que pudiera inspirar un periódico ilustrado, por allá en los diferentes pueblos del interior, fuese la causa de las faltas; de modo que los procederes que censuramos no tienen atenuación y llegan á herir hasta los fueros que reclama la cortesía. Semejante irregularidad requiere una medida enérgica y resuelta del señor Director general de Correos.

También en la oficina de Caracas hay que lamentar irregularidades con los periódicos é impresos que vienen del Exterior: llegan en sacos grandes cantidades, se les amontona en el suelo de cualquier modo; se rompen las fajas, y los mismos empleados que sirven allí en escaso número, se encuentran en dificultades para entregarlos, á causa de la pérdida de las direcciones en tantos trajines. Esas fajas, por ser precisamente débiles, debieran tratarse con sumo cuidado y acaso aumentando el número de empleados pudiera corregirse el mal, ya que por parte del señor Director General de Correos y de sus principales subalternos de Caracas, el público no tiene queja alguna ni en cuanto á la contracción, ni en cuanto á las aptitudes en el desempeño de sus puéstos.

Al expresarnos así, nos guía únicamente el propósito de procurar con nuestras observaciones justas que se remedien esas irregularidades que trastornan los esfuerzos mejor encaminados. Al efecto abrimos una sección especial en la cual publicaremos cuantas quejas se nos dirijan por nuestros agentes y suscriptores del interior. Y excitamos á la prensa del país á que haga otro tanto en bien general. Ello servirá, seguramente, al mismo señor La Roche, que es persona de buen sentido, para descubrir la causa del mal en cada caso.